Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

EL CUERPO AJENO. ESTRÉS Y ENFERMEDAD EN TRABAJADORAS DE LA COSTURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PRESENTA

CÉSAR ALEJANDRO RESÉNDIZ NÚÑEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

DIRECTORA: DRA. MARGARITA PULIDO NAVARRO

JUNIO 2013

INDICE

Agradecimientos..... 1

Resumen..... 2

Introducción..... 5

Capítulo I. Reflexión metodológica

Introducción..... 11

I.1. La especialización científica..... 13

I.2. La institución médica y el control del cuerpo..... 14

I.3. De la expropiación a la re-apropiación corporal..... 16

I.4. Dialéctica de la totalidad..... 18

I.5. De la historia social a la historia oral..... 20

I.6. Subjetividad y lenguaje..... 23

Conclusiones..... 25

Capítulo II. Base Teórica

Introducción..... 27

II.1. Producción y reproducción social..... 27

II.2. Subjetividad, instituciones y resistencia..... 31

II.2.a. La familia como institución social..... 35

II.3. Trabajo e identidad. Entre la producción y el consumo..... 37

II.4. Explotación y enajenación..... 40

II.5. La mujer como constructo social..... 43

II.6. El cuerpo y su determinación social..... 48

II.7. Sobre la relación mente-cuerpo..... 51

II.8. Enfermedad, capitalismo y subjetividad..... 54

II.9. Estrés..... 59

Conclusiones..... 60

Capítulo III. Contexto histórico-social del trabajo de la costura

Introducción..... 62

III.1. Producción capitalista..... 62

III.1.a. El modelo neoliberal..... 64

III.1.b. El neoliberalismo en México..... 66

III.2. Capitalismo, industria textil y costura..... 68

III.3. El sector informal y la maquila domiciliaria del vestido..... 72

III.4. Mujer y trabajo domiciliario..... 74

III.5. El contexto inmediato..... 76

III.5.a. El proceso de producción en un taller domiciliario de costura..... 77

III.5.b. Características sociodemográficas..... 87

III.5.c. Características laborales..... 82

III.5.d. Perfil de exposición a condiciones nocivas..... 90

III.5.e. Tasa de morbilidad..... 92

III.5.f. Perfil patológico..... 96

Conclusiones..... 99

Capítulo IV. Experiencias de vida

Introducción..... 101

IV.1. Hilda..... 102

"...desde chiquita me enseñaron a trabajar"..... 103

"...cuando yo me vine acá, mi idea era salir adelante"..... 105

"...ahí se comía más a lo natural"..... 107

IV.2. Nieves..... 108

"...hice el examen a una secundaria técnica y no lo pasé, y pues ya me fui a trabajar"..... 109

"...yo como mujer me lo busqué, pero ellos como hijos no se lo buscaron, así pues vamos a inclinar las velas hacia otro lado"..... 112

"...la maquila es muy barata entonces no se puede crecer, va uno al día"..... 115

"...el endocrinó[logo] [me dijo] que no podía seguir embarazada" 120

"...afortunadamente el hambre y el cansancio nunca han sido mis amigos"..... 123

IV.3. Cristina..... 126

"...trabajábamos para ellos"..... 127

"...me cargaba mi chiquito, mi maleta y me iba a trabajar"..... 131

"...entre más pasa el tiempo más caro están las cosas"..... 134

"...es mucho agotamiento, mucho cansancio [...] pero si paro, si dejo de trabajar me voy a hacer inútil"..... 135

Conclusiones..... 138

Reflexiones finales..... 139

Bibliografía..... 142

INDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Primera mesa que funciona de almacén de materia prima y de producto terminado, así como de corte..... 79
Imagen 2. Croquis del taller de la señora Nieves..... 79
Imagen 3. Fotografía del taller de la señora Nieves donde se pueden apreciar dos máquinas rectas y al fondo una máquina de ojales, así como las sillas de madera y los cojines..... 81
Imagen 4. Corte de las piezas redondas de un tortillero de tela por la señora Nieves..... 83
Imagen 5. Unión de las piezas de un tortillero por la señora Nieves, máquina over..... 84
Imagen 6. Imagen 6. Leo, hijo de la señora Nieves colocando el resorte a un pantalón, parte de un disfraz de súper héroe..... 85
Imagen 7. Imagen 7. Diagrama de flujo del proceso de trabajo. Taller de costura de la señora Nieves. 85
Imagen 8. Hilda Macaria realizando trazos y cortes para un diseño. Cooperativa Creaciones del Sureste..... 103
Imagen 9. Nieves en su taller realizando unos tortilleros de tela..... 109
Imagen 10. Cristina con su Nieta, trabajando en una capa..... 127

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Edades de las (os) trabajadoras (es) de la costura..... 87
Cuadro 2. Estado civil de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 87
Cuadro 3. Escolaridad de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 88
Cuadro 4. Puestos de trabajo de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 88
Cuadro 5. Puestos de trabajo por sexo de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 89
Cuadro 6. Antigüedad en la actividad de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 89
Cuadro 7. Suficiencia del salario en las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 90
Cuadro 8. Trabajadoras(es) de la costura que cuentan con otro empleo para el sostenimiento de su hogar..... 90
Cuadro 9. Exposición a exigencias laborales de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 91
Cuadro 10. Tasa de riesgos laborales..... 92
Cuadro 11. Morbilidad por sexo de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 93
Cuadro 12. Morbilidad por edad de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 94
Cuadro 13. Morbilidad por puesto de trabajo de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 94
Cuadro 14. Morbilidad por grupo de antigüedad en la actividad de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 95
Cuadro 15. Morbilidad por tipo de actividad en el tiempo libre de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 95
Cuadro 16. Perfil patológico de las(os) trabajadoras(es) de la costura..... 97
Cuadro 17. Perfil patológico de las trabajadoras de la costura..... 98
Cuadro 18. Perfil patológico de los trabajadores de la costura..... 99

Para los y las trabajadoras
que dejan el cuerpo en el lugar de trabajo...
pero nunca el corazón.

Para la clase trabajadora, constructora anónima de la historia.

A mis padres que trabajan.

AGRADECIMIENTOS

Difícil tarea la de plasmar el sentimiento puro de gratitud en apenas unas líneas.

Agradezco sinceramente a Nieves, Cristina e Hilda por su amabilidad y confianza; por dejarnos entrar en la intimidad del recuerdo; por contarnos sus historias, sus dolores y alegrías.

Mi eterno agradecimiento y cariño a la Dra. Margarita Pulido Navarro por su guía, su paciencia y, sobre todo, su fe. Mujer con tanta ternura como inteligencia; sin ella hubiese sido imposible realizar el trabajo que aquí se presenta. Gracias.

A los profesores de la Maestría en Ciencias en Salud de los Trabajadores quienes me ayudaron a formar una visión de salud crítica y social. Especialmente al Dr. Ricardo Cuellar Romero por hacerme creer en la importancia de las utopías. A los Doctores Edgar Carlos Jarillo Soto y Sergio López Ramos por su lectura y consejo. Al Dr. Mario Camarena Ocampo por enseñarme otra forma de escuchar. Y con especial dedicación al Dr. Mariano Noriega (q.e.p.d), un placer haber conocido a tan excelente ser humano.

No podría dejar de agradecer a mi familia por su invaluable apoyo. A mis padres Rosa y Alejandro por su trabajo, su educación y amor. A mis hermanos Tania e Iván, compañeros inigualables. A mis sobrinos Maya y Balam por su ternura e inspiración. A Cinthya Ivel López por su amor, su compañía y apoyo incondicional.

A mis compañeros de la maestría de quienes aprendí bastante a pesar del tiempo tan breve. En especial a Alicia Saldívar y a Beatriz Cruz de quienes sentí un apoyo invaluable.

Por último agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco y al CONACYT, instituciones de gran calidad que permitieron la realización de este trabajo.

Gracias.

RESUMEN

El capitalismo como modo de producción ha particularizado las formas de vivir y de pensar de las personas; el trabajo ha cobrado nuevos significados, diferenciándose de otros periodos históricos. El cuerpo, como fuerza de trabajo, aparece enajenado, explotado y consumido por el capital.

El estudio del estrés ha cobrado fuerza en los últimos tiempos. Diferentes investigaciones lo han relacionado con distintos padecimientos, pero la gran mayoría de los estudios lo han abordado desde la perspectiva científica hegemónica, lo que los deja de alguna manera incompletos.

Este trabajo busca estudiar el fenómeno y su esencia histórica y social. Así, el estrés será observado como una respuesta fisiológica a un ambiente percibido como peligroso, percepción mediada por la subjetividad. Con tal planteamiento será fundamental el estudio de la subjetividad y su relación con la ideología dominante, aquella que busca reproducir las relaciones de dominación. El estudio histórico del capitalismo y su particular modo de apropiarse de la fuerza de trabajo será fundamental para conocer la relación del trabajo, la subjetividad y la salud.

El trabajo de la costura domiciliaria ha estado presente en distintas épocas, cobrando nuevos matices según el periodo histórico. En el llamado neoliberalismo este trabajo se ha caracterizado por la informalidad, la inseguridad, la flexibilidad y la doble jornada laboral, así como por los riesgos y exigencias que de éstas se derivan. Características que afectan principalmente a la población femenina.

Hilda, Nieves y Cristina nos cuentan sus historias de vida y sus experiencias en el trabajo de la costura domiciliaria a través de la historia oral, metodología que nos ayudará a construir la historia social de nuestro tiempo. El análisis histórico del estrés, a partir de las experiencias de vida y de trabajo de las trabajadoras, será el hilo conductor que guiará el presente trabajo de investigación.

Esta investigación pretende denunciar aquello que aparece invisible, la esencia misma del capitalismo: la compra y el consumo de la vida de los trabajadores como hecho necesario para la obtención de plusvalor. Para nosotros, es el capitalismo y su particular forma de organizar el trabajo, el principal responsable de los daños a la salud de las trabajadoras.

Palabras clave: Capitalismo, costura, estrés, enfermedad, subjetividad.

ABSTRACT

Capitalism as a mode of production has particularized life forms and people's thoughts, the work has taken new meanings, differentiating from other historical periods. The body, as a labor force, appears alienated, exploited and consumed by capital.

The study of stress has gained momentum in recent times. Different studies have linked various ailments, but the vast majority of studies have managed it from hegemonic scientific point of view, leaving them in some way incomplete.

This work aims to study that phenomenon and its social and historical essence. Thus, stress is seen like a physiological reaction in response to an environment perceived as dangerous, perception mediated for subjectivity. With this approach will be essential study subjectivity and its relation with the dominant ideology, the same that seeks to reproduce dominance relations. The historical study of capitalism and its particular way of appropriating the work force it will be essential to understand the relationship between work, health and subjectivity.

The home sewing work has been present in different ages, gaining new shades in each historic period. In the concept known as neoliberalism this work was characterized by informality, insecurity, flexibility and double workday, as well as the risks and requirements derived from them. Features that mainly affect female population.

Hilda, Nieves and Cristina tell us their life stories and their work experiences in the home sewing through the oral history methodology that will help us to build the

social history of our time. The historical analysis of stress, from life and work experiences of the workers, will be the main link that will guide the present research.

With this research we want to denounce all that remains invisible, the essence of capitalism: the purchase and consumption of life workers as a needed fact for obtaining the surplus value. For us, it is capitalism, and his particular way of organizing work, primarily responsible for the damage to the health of workers.

Keywords: Capitalism, sewing, stress, disease, subjectivity.

INTRODUCCIÓN

La industria maquiladora, y en particular la del vestido, han sujetado y explotado el cuerpo de millones de trabajadores a nivel mundial, especialmente en los países en vías de desarrollo[1]. En México, la entrada de políticas neoliberales que intentaban solucionar la crisis económica, abrió las fronteras a industrias extranjeras, otorgándoles facilidades, excelentes concesiones y, sobre todo, mano de obra barata y desprotegida, favores que en sus países de origen no podrían encontrar (Tamez, 1993).

Largas jornadas con excesivas cargas de trabajo, pérdida de prestaciones, procesos laborales con altos riesgos y exigencias, salarios bajos, inseguridad, flexibilización y precarización laboral. Estas son características que enfrentan los trabajadores de la maquila a nivel global. (García, 2002; Ledesma et al, 2009). En tales condiciones de explotación, el cuerpo de los trabajadores se despersonaliza, se convierte en un objeto, una mercancía vendida, ajena[2].

Pero el cuerpo del trabajador es expropiado mucho antes de entrar a la fábrica, taller o cualquier centro laboral. El cuerpo, como ente físico y subjetivo, es adiestrado por diversas instituciones de sometimiento (Foucault, 1999) como la familia, la escuela y el hospital; espacios que tienen como fin disciplinar a los sujetos, hacer de ellos objetos dóciles, trabajadores y resistentes; hacer máquinas productivas, sin conciencia, *sin hambre ni cansancio*[3].

La situación de la mujer en este contexto se particulariza, se diferencia del hombre; ellas viven una situación de opresión, desigualdad y violencia. El cuerpo de la mujer vivirá una especie de atadura social. En ellas recae principalmente la vigilancia familiar, teniendo que cumplir una serie de roles que las convierten en médicas, sirvientas, amantes, educadoras, protectoras, madres y esposas; en pocas palabras

---

[1] Sandra Arenal (1986) hace una recopilación de experiencias de vida de trabajadoras de las maquilas de mediados de los 80s, en la que se pone al descubierto la explotación que viven las trabajadoras.

[2] Se planeta el concepto de enajenación de Carlos Marx (1987), concepto que se abordará en el segundo capítulo.

[3] Percepción subjetiva de acuerdo a la idea dominante que enaltece el trabajo por sobre la salud. Así lo menciona Nieves, una de las trabajadoras entrevistadas. Revisar capítulo IV

son "policías familiares"[4] a la orden del sistema y de sus valores socialmente establecidos.

Por otro lado la significación del placer sexual verá como su máximo representante al cuerpo femenino, objeto supremo de deseo, utilizado en nombre del marketing indiscriminado; siempre en nombre del consumo. Por último el hecho de que la mujer entre en el terreno laboral, lejos de liberarla de aquellos grilletes mencionados, le colocan uno más, la mujer como poseedora de fuerza de trabajo; se forma así una triple atadura en el cuerpo femenino: *sexo, familia y trabajo*.

Así, nos encontramos con Hilda, Nieves y Cristina, tres mujeres que comparten el oficio de la costura. Ellas nos relatan sus experiencias de vida y de trabajo dentro de la industria maquiladora y, en particular, de su trabajo como costureras. Escuchamos sus pensamientos, sus dolores y sentires; descubriendo que sufrieron explotación laboral en distintas fábricas, situación que las llevó a buscar un trabajo que les permitiera recuperar el control sobre su tiempo, su trabajo y sus vidas. Fue en los talleres domésticos donde creyeron encontrarlo.

Las tres voces, aunque particulares, confluyen en un mismo tiempo; atraviesan diferentes espacios, donde abundan los símbolos, las promesas, los imaginarios y los mitos capitalistas; sueños creados en la gran maquinaria social, subjetividad fabricada[5]. La familia y el trabajo fueron los grandes temas en los discursos de vida; mientras que el de la enfermedad fue continuamente evitado, asumiéndolo comúnmente como un fallo, consecuencia de errores individuales.

Con el análisis de tales testimonios, buscamos evidenciar que son las condiciones de vida y de trabajo, derivadas de la economía capitalista y neoliberal, las principales responsables del daño a la salud en las trabajadoras de la costura. Daños derivados de la contradicción histórica vivida sobre sus cuerpos y mentes: por un lado se enajena el cuerpo a favor de la familia y el trabajo, máximos ideales, representantes de la ideología dominante; y por el otro se vive la insuficiencia de recursos, de tiempo y de salud.

---

[4] Cfr. J. Donzelot (1979)

[5] Al respecto nos menciona Félix Guattari (2006: 39) "Propongo [...] la idea de una subjetividad de naturaleza industrial, maquínica, esto es, esencialmente fabricada, modelada, recibida, consumida"

Se rompe el mito capitalista que promete riqueza, felicidad y prosperidad a cambio de trabajo arduo y constante. Tal conflicto entre ideal y realidad se niega, se calla y se esconde; pero es el cuerpo el que lo manifiesta. El estrés será la señal de alarma, voz incomprensible e incómoda, voz de la resistencia a la dominación y a la reproducción social, ejercicios de poder que buscan disciplinar los cuerpos y las mentes con el fin de someterlos, despolitizarlos y enajenarlos para hacer de ellos objetos útiles, mercancías de trabajo (Foucault, op. cit.; Osorio, 2012).

Se propone como objetivo general de la investigación: conocer cómo se articulan el estrés y las principales enfermedades que presentan las trabajadoras de la costura en la ciudad de México, con las condiciones de vida y de trabajo en un contexto capitalista-neoliberal y con los procesos subjetivos que han construido a lo largo de sus vidas.

Considerando que toda investigación busca conocer una parte de la realidad, partimos esta investigación con una reflexión filosófica a cerca de la manera particular en que concebimos nuestra realidad, para después, y sólo después, explicar cómo intentaremos conocer esa realidad. Sostenemos que toda filosofía se resume en el método y que, al mismo tiempo, todo método conlleva una posición filosófica (Marx, 2010b; Kosik, 1976). Por tal motivo iniciamos el trabajo con la reflexión metodológica.

Observamos la realidad como una red compleja, en la que se anudan hechos y objetos concretos, representados en redes simbólicas (subjetivas) e históricas. Para llegar entonces, al conocimiento concreto de lo real, habrá que tomar un camino dialéctico que nos ayude a develar el fondo oculto de los fenómenos, su esencia histórica. (Kosik, 1976; Morin, 2001; Osorio, 2001).

Con tal planteamiento buscamos ligar los procesos subjetivos e históricos con los fenómenos de estrés y salud. Necesitamos en primer lugar, elegir y fundamentar la metodología utilizada. En el primer capítulo buscamos criticar la visión medica-biológica tradicional y su visión cosificadora del cuerpo, justificando la necesidad de buscar otros medios de acercamiento metodológico que enriquezcan y humanicen el estudio de la salud.

Se intenta retomar el lado simbólico del ser humano (Cassirer, 1984), escuchar la historia y los mitos que subyacen la vivencia corporal, aquella vivencia cosificada por la

mirada médica. Se buscó rescatar la subjetividad de las trabajadoras de la costura, retomar sus historias de vida, sus significaciones y experiencias. Para lograr esto se recurrió a la historia oral, metodología que busca rescatar la historia en voz de los de abajo, de aquellos que la historia oficial no toma en cuenta, construyendo una historia social (Camarena & Necoechea, 1994; Collado, 1994; Hosbawm, 1976).

Para poder llevar a cabo un análisis completo del discurso de las trabajadoras, es necesario contar con un marco teórico que explique y fundamente la relación de los procesos subjetivos, con los marcos históricos y los fenómenos de estrés y enfermedad. Este marco conceptual se desarrolla en el segundo capítulo, estructurado de manera transdisciplinaria, con un enfoque crítico.

Al ser la subjetividad la línea que guía la investigación, su conceptualización será importante, se abordará desde la psicología social (Gil, 2004; Vargas, 2003, Guattari & Rolnik, 2006). Además se retomará la noción de Marx (2010) y Engels (1985) de reproducción social, y la idea de Foucault (ibid; García, 2010) sobre la sociedad disciplinaria y las instituciones de sometimiento. Tal reproducción social subjetiva propició el estudio del concepto de resistencia (Giroux, 1985; Scott, 2007), fundamental para comprender los procesos de salud y enfermedad.

Se abordaron conceptos como el de trabajo y su particularización en el sistema capitalista (Engels, 1975; Marx, 2010). Los conceptos de familia, mujer y cuerpo a la luz de un enfoque subjetivo, social e histórico, es decir, como constructos sociales. Para abordar la salud y la enfermedad se tomará en cuenta la relación con el modo de producción actual: *el capitalismo*. Así los conceptos de explotación, plusvalor y fuerza de trabajo se relacionarán con el estrés, de tal forma que éste se vea como el resultado de la interacción del ser humano con su entorno social e histórico. (Pulido & Cuellar, 2006).

El tercer capítulo está dedicado a reconstruir un marco histórico que sirva para comprender el contexto social por el que transita la vida de las trabajadoras. Se buscó comprender históricamente, qué es el capitalismo y cómo se caracteriza la fase neoliberal que ha sacudido a México desde los años 80s. (Tamez, 1993). También se abordó la historia de la industria maquiladora y en particular la de la costura y el trabajo informal y domiciliario. (Marx, 2010; García, 2002; Alonso, 1988).

El contexto inmediato fue descrito a partir de una serie de observaciones y mediciones en dos cooperativas de costura de la Ciudad de México. En tal intervención se recopiló información demográfica y social; se conocieron las condiciones de vida y de trabajo, así como el perfil patológico de las trabajadoras de la costura.

Las historias de vida rescatadas por medio de entrevistas orales, estarán plasmadas en el cuarto capítulo. En tal apartado se condensan las experiencias de Hilda, Nieves y Cristina sobre sus vidas, su salud, su trabajo en distintas maquilas y sus experiencias actuales en los talleres de costura.

Es en este capítulo donde se muestra finalmente la condición de vida y trabajo en medio de una sociedad capitalista neoliberal. Son tres historias narradas en voz de las protagonistas: migración, violencia de género, violencia física y simbólica, abusos laborales, carencias, enfermedades. Éstas son experiencias particulares derivadas de fenómenos sociales. Se convierten estas tres historias en tres voces que expresan y sintomatizan las condiciones de vida todo un sector de la población: las trabajadoras domiciliarias de la costura.

Cabe aclarar que en éste y el capítulo anterior se exponen diversas fotografías que más que ilustrar lo escrito, conforman documentos en sí mismas. Intentamos de algún modo evitar la utilización de las imágenes únicamente para justificar algún planteamiento establecido *a priori*, en su lugar tratamos e invitamos a analizar la formación de la imagen y su contenido intrínseco (Monroy, 2004).

Finalmente se realizan una serie de reflexiones finales a manera de conclusión en el último apartado. El estrés se presenta en alto porcentaje en las trabajadoras, éste es asociado directamente con distintos padecimientos comunes en la población trabajadora. La sociedad capitalista por medio del discurso familiar, es el primero en atar el cuerpo femenino a la familia y al trabajo. Atadura subjetiva a favor de la producción y explotación capitalista.

La mujer quedará sometida al espacio familiar, y cuando la promesa del matrimonio eterno se rompa, se verá obligada a ingresar al ámbito laboral para sostener a los hijos y, en no pocas ocasiones, a otros familiares. Tal presión, aunada a las condiciones laborales creará una situación tensa, donde el estrés será una respuesta al sometimiento físico y simbólico.

La resistencia expresa el rechazo a un poder violento ejercido sobre el cuerpo. El estrés será el fenómeno de resistencia, la voz del silencio y la negación de la explotación histórica. Al romperse los mitos capitalistas que sostenían el imaginario, se evitará el reclamo verbal consciente; en su lugar habrá una manifestación física irreconocible. El estrés y los padecimientos funcionarán como respuestas a las condiciones sociales nocivas.

La situación económica actual, el llamado neoliberalismo, ha precarizado el trabajo, haciendo crecer la industria informal, y dentro de ésta, el trabajo domiciliario. Éste tiene maneras especificas de explotar y someter a las trabajadoras: inseguridad y flexibilización laboral, falta de prestaciones y seguridad, ingresos bajos e inestables. Tales condiciones afectarán indudablemente la salud de las trabajadoras.

CAPITULO I. REFLEXIÓN METODOLÓGICA

Introducción

La realidad en tiempos del libre mercado se ha cosificado, todo tiende a mercantilizarse. El cuerpo pasó a ser un producto más: la ciencia lo ha diseccionado, la industria le ha puesto precio y el trabajo lo ha consumido. En tal proceso la salud se va vaciando de sentido histórico. Se difuminan los mitos, se sustituyen por la voz del médico, hombre de ciencia. La salud se va volviendo un objeto vacío y ajeno que hay que conseguir, que comprar.

Con esta situación cabría preguntarse: cómo se dio tal proceso de despojo corporal; a quién y cómo benefició tal robo; cómo ayudar al sujeto a reapropiarse de su cuerpo.

En este capítulo se describe el proceso mediante el cual la ciencia médica se ha apropiado del conocimiento del cuerpo, ayudando a su enajenación y explotación. Echo que fundamenta la búsqueda de otras herramientas de investigación y análisis que nos ayuden a observar el problema planteado[6] desde una mirada profunda y diferente, desde una mirada subjetiva, histórica y social.

Para comprender el estrés, sus repercusiones en la salud y su relación con el desarrollo económico y social, a través del análisis de la subjetividad, se requirió de ciertas herramientas metodológicas que capturaran información de la realidad actual e histórica. Información que no sólo describa al objeto, sino que ayude a profundizar en el análisis y comprensión del sujeto dentro de su contexto.

Para evitar la pura investigación estadística y descriptiva (que, si bien brinda información valiosa sostenemos que se queda a medio camino hacia el conocimiento de la realidad del hombre) se ha buscado un dispositivo que logre rescatar la subjetividad de las costureras y ligarla con los procesos sociohistóricos por los que atraviesa.

> Es importante tener en cuenta que todo dispositivo, y en general toda investigación científica, recorta y cristaliza un instante de la realidad, por lo tanto, el conocimiento que se produce desde la artificialidad del dispositivo de

[6] El problema de la relación de la salud y la enfermedad con el trabajo.

> la investigación-intervención será únicamente una representación del fragmento de la realidad que se pretende atrapar. [...] el dispositivo no sólo construye mirada sobre el campo social sino que juega también como *analizador* del mismo, entendiendo la noción de analizador como aquello que *deconstruye* lo instituido y que permite ver, en ese fragmento denso y complejo de la realidad que el dispositivo recorta, las significaciones, las relaciones de poder, los saberes [...] lo que el dispositivo de intervención pone en escena, lo que "ilumina", es un fragmento de la realidad, sí, pero un fragmento cargado de sentido que condensa una forma de mirar y reconstruir la propia historia, una memoria desde la cual los sujetos se posicionan frente a un futuro por construir. (Robles & Rendón, 2005:60-61)

Al nombrar la subjetividad como nuestro principal analizador, necesitamos de una metodología que pueda capturarla, tomando en cuenta que aquella no es un objeto que se pueda asir, más bien es una red de símbolos y significados que se tejen en el presente por medio del lenguaje, y que el sujeto, en su discurso, da cuenta de ella. De esta manera es el dialogo el que crea el objeto de estudio: la subjetividad.

Es la historia oral la metodología que nos permitió escuchar y analizar la voz de las trabajadoras. A través de entrevistas se reconstruyó en viva voz, la vida de las costureras; recuerdos formados por una complejidad de voces, hechos, historias, y símbolos, recreados a partir de la memoria. Pero tal reconstrucción no es un hecho individual y aislado, en la memoria confluyen hechos y representaciones sociales, que como voces invisibles, hablan por los labios de las entrevistadas, construyendo una historia social.

Como medio para conocer el mundo sin quedarse a medio camino, se expone la dialéctica de la totalidad concreta, la cual propone que para poder conocer de manera concreta los objetos de la realidad, será necesario estudiarlos a través de sus fenómenos y su esencia histórica y social. De manera que para poder conocer como se dan los procesos de salud y enfermedad, es necesario observarlos como partes de un todo socio-histórico.

I.1. La especialización científica.

La ciencia hegemónica con su *método* para encontrar la "verdad", busca obsesivamente la forma de separar el conocimiento de la subjetividad. Se empeña en buscar el conocimiento objetivo, en "no aceptar nunca como verdadero lo que con toda evidencia no [se] reconociese como tal" y sólo aceptar aquello que se presente a uno mismo "en forma tan clara y distinta que no sea admisible la más mínima duda" (Descartes, 1942: 41).

En su *Discurso del Método* (op. cit.), René Descartes nos acerca a la visión de una época que buscaba emanciparse de las cadenas religiosas, buscando conocer y adueñarse de aquel mundo natural negado por creencias míticas. De aquí su necesidad de buscar la ciencia objetiva que dejara de lado todo rastro de fe religiosa; pero en tal movimiento se excluyó también toda característica subjetiva, política e histórica del conocimiento científico "verdadero".

Esta visión metódica inauguró una nueva filosofía en la humanidad, basada en la ciencia y el método, lo que permitió un avance científico y tecnológico considerable basado en la *especialización* del conocimiento. Pero dicho fenómeno limitaría la mirada de los hombres, encerrándola en pequeños fragmentos de la realidad; aislados y expandidos hacia adentro. Así "el especialista 'sabe' muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto". (Ortega y Gasset, 2000:158).

A partir de esta filosofía renovada, científica, metódica y especializada; se creó una visión utilitarista del mundo, haciendo de la ciencia una herramienta para conocer, dominar y transformar la naturaleza. En tal despliegue el hombre y su cuerpo aparecen también como objetos, máquinas que podemos conocer, "arreglar" y controlar, tarea destinada a la ciencia médica.

> Si está a nuestro alcance encontrar algún medio de que los hombres sean en su mayoría más buenos e inteligentes de lo que han sido hasta ahora, creo que es en la medicina donde hay que buscarlo, [...] podríamos liberarnos de una infinidad de enfermedades, tanto del cuerpo como del espíritu, y hasta quizá del debilitamiento de la vejez, si se tuviese amplio conocimiento de sus causas y de todos los remedios que la misma naturaleza nos pone. (Descartes, ibíd.:92)

Así comienza una visión médica metódica que evolucionaría hasta la medicina ultra especializada que conocemos hoy. La mirada de la salud se convertirá en una mirada diseccionada y aislante. Se privilegiará la mirada hacia el interior: del cuerpo a los órganos, de la sangre a las células y así sucesivamente hasta los genes. Se buscarán las respuestas al interior, dejando de lado lo exterior y lo complejo.

I.2. La institución médica y el control del cuerpo

La técnica contemporánea, afirma Ortega y Gassete (2000), nace de la unión entre el capitalismo y la ciencia experimental. Ciencia y capitalismo, entonces, no pueden pensarse como entes aislados; en cambio se tocan, se necesitan y potencializan una y otra.

La sociedad busca siempre las maneras de reproducirse a sí misma, tanto material como ideológicamente. Tal reproducción se llevará a cabo a través de ciertos ejercicios de poder, por medio de las instituciones de sometimiento como el hospital, donde la ciencia médica servirá para someter y controlar el cuerpo y la mente de los hombres, con el fin de procesarlos como mercancías en el mercado laboral.

> Sirviéndose de instituciones aparentemente de protección y de seguridad, se instituyó un mecanismo mediante el cual todo el tiempo de la existencia humana quedó a disposición del mercado de trabajo y de las exigencias de trabajo [...] La primera función [de las instituciones de sometimiento] era la de extraer el tiempo, haciendo que el tiempo de los hombres, el tiempo de su vida se transformase en tiempo de trabajo. La segunda función consiste en hacer que los cuerpos de los hombres se transformen en fuerza de trabajo. La función de transformación del cuerpo en fuerza de trabajo corresponde a la transformación del tiempo en tiempo de trabajo. (Foucault, 1999: 251-252)

Estas instituciones de sometimiento tienen una tercera función, ejercer un poder epistemológico. Es decir, por un lado se apropian de un saber generado por las experiencias de los mismos sujetos sometidos; y por otro lado crean un saber especializado, a partir de las observaciones de los sujetos: de la clasificación, comparación, registro y análisis de sus comportamientos. Es decir, un conocimiento

tecnológico propio de psicólogos, psiquiatras, pedagogos, criminalistas y médicos. (Foucault, op. cit.).

En la institución hospitalaria el médico y su mirada técnica despojan a las personas de sus mitos, imposibilitándoles el entendimiento y la conexión con su propio cuerpo. Se sustituye el lenguaje subjetivo por el lenguaje especializado, inaprensible para la mayoría de la población. Se expropia y se cosifica el cuerpo, buscando su inserción en el mundo productivo como fuerza de trabajo. Se crea así el modelo médico hegemónico que Eduardo Menéndez define como:

> [...] el conjunto de prácticas, saberes, teorías generadas por el desarrollo de lo que se conoce como medicina científica, el cual desde fines del siglo XVIII ha ido logrando dejar como subalternos al conjunto de prácticas, saberes e ideologías que dominaban en los conjuntos sociales, hasta lograr identificarse como la única forma de atender la enfermedad, legitimada tanto por criterios científicos como por el Estado. (Gil, 2004: 82)

La medicina se especializó en la enfermedad orgánica, observándola como el resultado de mecanismos fisiológicos individuales, despojándola de toda noción social, subjetiva, política e histórica. La sociedad transfirió a los médicos el derecho casi exclusivo de determinar qué es la enfermedad, quién está enfermo o podría enfermarse, y qué tratamiento recibirán esas personas.

> En cada sociedad, la medicina, como la ley y la religión, define lo que es normal, propio o deseable; tiene autoridad para catalogar como enfermedad genuina la dolencia de alguien, para declarar enfermo a otro aunque éste no se queje y para rehusar a un tercero el reconocimiento social de su dolor, su incapacidad o incluso su muerte. (Gil, op. cit.:83).

La relación de la ciencia con el modo de producción capitalista va más allá de la aplicación tecnológica en la industria y el comercio. En cambio sirve para el control y el sometimiento corporal a favor de la producción, a partir de la apropiación de los distintos conocimientos generados por y a partir del hombre. Haciendo de la institución médica un medio control del cuerpo humano.

I.3. De la expropiación a la re-apropiación corporal

La ciencia obsesionada con lo objetivo, resultó tan eficaz en la separación de lo subjetivo y lo científico que llegó a despolitizar el conocimiento, lo deja sin marco histórico, sin análisis social. Escisión que sirvió para echar a andar la gran maquinaria de producción capitalista, sirviendo como una frazada que invisibilizó la condición esencial del capital: la explotación. Así, el capital se presenta como:

> Una unidad que se manifiesta bajo formas desarticuladas y ocultas. Es una condición de su despliegue la fetichización de su naturaleza; que las "forma(s) exterior(es) de manifestarse, [...] ocult(en) y ha(gan) invisible la realidad invirtiéndola"[7], a fin de que la explotación, la dominación y el mando despótico sobre la vida desaparezcan del horizonte en la simple vivencia y percepción. (Osorio, 2012:94)

Tal separación vació de sentido la realidad humana. Se negó la representación subjetiva, social, mítica[8] e histórica de los fenómenos -como las enfermedades-. Esta negación afectó profundamente la naturaleza humana, pues el ser humano es, ante todo, un ser simbólico.

> El hombre [...] ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un *universo simbólico*. [...] El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato [...] Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma de que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición este medio artificial. (Cassirer, 1984: 48.)

El individuo procesa la información de su cuerpo a partir de valores y creencias que hay en su contexto cultural. El cuerpo y sus procesos de salud-enfermedad son apropiados por el sujeto como símbolos, mitos, ritos e historias. (López, 2010).

> Esa imagen [el mito] es también la base del patrón de identidad social e individual [...] [y] tiene, finalmente, la base del sentido de las acciones humanas pasadas, presentes y futuras.

---

[7] Jaime Osorio haciendo referencia a un texto de Carlos Marx.

[8] El mito en su función de dar "sentido a un mundo que no lo tiene" (May, 1998: 17)

> El mito es un elemento de la cultura, entendida como la mediación del hombre con el hombre y con la naturaleza; su cualidad es, entonces, esencialmente simbólica. (Arías, 2001: 25)

Actualmente los mitos se borran tras el paso de la ciencia y del lenguaje especializado[9]. Se niega la apropiación simbólica de la enfermedad, y por lo tanto del cuerpo y de la vida; y, como ya lo revisamos, la negación del cuerpo facilita su explotación, base de la economía de mercado.

Es necesario "rearticular la unidad de lo disperso para desentrañar lo que permanezca velado" (Osorio, op. cit.:94). Si la explotación capitalista (ayudada por el discurso médico) se apropió del conocimiento, del sentido y del propio cuerpo, es tarea fundamental del estudio crítico regresar a las formas complejas del conocimiento, para develar tales dinámicas de control y dominación.

Contra aquella *inteligencia ciega* que "destruye los conjuntos y las totalidades, [que] aísla todos los objetos de sus ambientes. [que] No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. [y para el que] Las realidades clave son desintegradas" se necesita un *pensamiento complejo*, que se presenta como "el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico." (Morin, 2001: 30-32)

La salud como fenómeno social necesita de un diferente marco teórico, nuevas metodologías, nuevas miradas que permitan rescatar la voz de las personas y vincularla con lo histórico, lo político y lo social. Para comprender los fenómenos de una manera compleja, otorgándole valor y peso al mundo subjetivo; denunciando la explotación capitalista, haciendo visible el modo en el que opera y los estragos que deja a su paso en el cuerpo y las mentes de las personas.

---

[9] Sergio López Ramos ejemplifica cómo el discurso especializado se apropia del cuerpo: "La nosología [parte de la medicina que tiene por objeto describir, diferenciar y clasificar las enfermedades] que explica una enfermedad se caracteriza por imponer los síntomas en el paciente de tal manera que éste significa lo que se le dice lo elabora tal como dice el experto. De esa manera es factible hacer que un paciente construya una sintomatología que no corresponde con el proceso real que está viviendo ya que es mucho más complejo, como la ruta de viaje de una emoción en el cuerpo." (López, 2008:20)

I.4. Dialéctica de la totalidad

El ser humano ha crecido y evolucionado gracias a la solución de problemas. Federico Engels (1988) afirma que es el trabajo humano aplicado en la satisfacción de sus necesidades (presentadas como problemáticas) el motor de su evolución, así, al presentarse nuevas necesidades y problemas en la vida humana, será necesario invertir diversas fuerzas en su solución. Aplicar determinado trabajo para buscar entender y transformar la realidad.

Para nosotros la salud en el trabajo se nos presenta hoy como una problemática que resolver. Este problema-objeto lo comprendemos no ya aislado, sino inserto en un contexto histórico-social, de tal forma que al tratar de comprender y transformar dicho objeto, necesitamos de una base teórica y metodológica que nos permita una dialéctica entre la sociedad, la historia y el objeto en sí.

Karel Kosik nos presenta su *dialéctica de la totalidad concreta*, la cual es una teoría de la realidad y de su conocimiento. Su principio metodológico radica en la *realidad concreta,* la cual significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Si la realidad es un conjunto, una totalidad[10] compleja, dialéctica y estructurada, entonces el conocimiento concreto de la realidad consistirá en un proceso en espiral "que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad" (Kosik, 1976: 62).

Juan Osorio nos habla del camino que sigue el conocimiento dialéctico:

> El camino del conocimiento arranca de la totalidad tal como es percibida por nuestros sentidos y por las categorías con las cuales miramos la realidad social. De allí se pasa a un proceso de separación de elementos con el fin de determinar su papel en la organización y dinámica de la realidad social, para, una vez alcanzado este estadio reconstruir la totalidad, pero ahora como una unidad interpretada y explicada. (Osorio, 2001: 34).

---

[10] Conocer, en este caso, no es poder explicar ni aprender todo, pues la realidad carece de límites. Conocer una parte de la realidad es "un esfuerzo que se encamina a desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicarla como totalidad" (Osorio, 2001:24). Aquí es necesario distinguir entre *totalidad* y *completud*: la totalidad es lo que organiza una realidad infinita, así el conocimiento puede explicar la totalidad, pero nunca alcanzará la completud.

Nuestro problema-objeto se nos presenta como un fenómeno derivado de ciertas condiciones históricas; la salud y la enfermedad en las trabajadoras de la costura las entendemos como fenómenos sociales y como tal, hechos históricos:

> Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, del otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio autentico significado y conferir sentido a algo distinto. (Kosik, 1976: 61).

Comprendemos entonces la salud y su relación con el trabajo como problema histórico y social. Tal objeto de conocimiento (como todo objeto de la realidad) se percibe en primera instancia en forma de fenómeno, así la capta el hombre en primera instancia; el fenómeno representa a la realidad pero a su vez la oculta. La realidad como fenómeno se presenta como un campo en el que se ejerce la actividad humana práctica y sensible; pero este conocimiento, afirma Kosik (op. cit.), es incompleto y representa al mundo de la pseudoconcreción.

La dialéctica es el pensamiento crítico que destruye la pseudoconcreción para alcanzar lo concreto, en un proceso mediante el cual se revela el mundo real bajo el mundo de la apariencia, tras la apariencia externa del fenómeno se descubre la ley del fenómeno, la *esencia*. Para la dialéctica, las configuraciones, los objetos, pensamientos y representaciones no son aceptadas en su aspecto inmediato ni independiente, en su lugar, son puestas a examen donde sus formas obvias se diluyen para mostrarse como fenómenos derivados de la praxis social de la humanidad (Kosik, ibíd.).

Así, de la pseudoconcreción (o totalidad inmediata) se pasa a una totalidad concreta. Donde, como paso intermedio, tenemos el proceso de abstracción, que implica separar elementos, determinar su peso y su papel en la totalidad, para después integrar y reconstruir la totalidad previamente desarticulada.

Nuestro objeto se presenta como una figura enfocada en un fondo histórico y social, en el que la economía cobrará un protagonismo importante. La salud es para nosotros un producto social en el que la base económica juega un papel importante.

Para Marx la condición de la historia de la humanidad era la vida misma, o sea, que el hombre se halle en condiciones para hacer historia. Para esto, el hombre tenía que asegurarse un mundo material mínimo: comida, bebida, ropa, vivienda y otras cosas; es entonces el primer hecho histórico la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma. (Marx, 1985).

Así, el contexto económico (el modo de producción y sus características) es el fondo que da forma a la figura-objeto, a los problemas de salud de las trabajadoras. Por tal, nos hemos dado a la tarea de describir el tiempo-espacio en el que viven y han vivido las trabajadoras, haciendo un tejido entre su historia de vida y la historia social, para poder, finalmente, comprender el daño a la salud, no ya como un efecto del individuo, sino como un efecto de ciertas condiciones sociales e históricas.

Ya establecida la mirada general con la que se observó y estudió la salud en el trabajo, en este caso, con una mirada dialéctica, crítica, totalizadora, social e histórica; nos damos a la tarea de describir en la praxis cómo se dará el anudamiento de lo social-histórico con el testimonio oral-personal.

I.5. De la historia social a la historia oral

Para nosotros es la subjetividad el hilo que enlaza y anuda lo personal con lo social. Subjetividad que se formará en la historia social, y se particularizará en el discurso y vivencia personal; es entonces a través del discurso del propio sujeto la vía por la cual se conocerá la relación del fenómeno (la enfermedad) con el contexto histórico, nos interesa entonces, conocer su subjetividad para, a través de ésta, conocer los procesos históricos y su influencia en el deterioro de su salud.

De forma que es la historia de la sociedad, la que nos guiará y de donde partirá nuestro análisis de los procesos patológicos en los sujetos, quienes a su vez, se convierten en las principales fuentes de información a través de entrevistas biográficas conocidas como: *historia oral*.

La historia social se consolida a mediados del siglo pasado, surge primeramente de dos tradiciones historiográficas: de la historia de las clases pobres o bajas, su

trabajo, sus movimientos, organizaciones e ideas (principalmente socialistas); y de la historia económica, que se interesaba por la evolución económica pues ésta arrojaba claridad sobre las estructuras, los cambios sociales y sobre la relación entre las clases y los grupos sociales. (Hosbawm, 1976).

Así la historia social no depende únicamente de los historiadores, sino que enriquece y se enriquece con otras disciplinas sociales. Así pues, la historia social es la historia de las sociedades, de sus estructuras económicas, buscando formular su naturaleza y los mecanismos de su transformación o estabilización históricas.

La historia social es la historia de determinadas unidades de personas que viven juntas, tanto como de la sociedad humana como de sus posibles relaciones, relaciones definibles en términos sociológicos. La historia social contempla las estructuras económicas, parte de los procesos de producción, siguiendo con las relaciones sociales, las instituciones y funciones sociales; establece así la configuración de la estructura social. (Hosbawm, op. cit.). Explica entonces la historia de la sociedad, y no ya la historia oficial, contada a partir de ciertos protagonistas, se ocupa en cambio y principalmente de los de abajo, de los que viven la historia.

Para conocer la historia de la sociedad desde el punto de vista de los que la viven, así como su relación con el estrés y los fenómenos patológicos, nos auxiliaremos de la técnica de la historia oral. Ésta nos permite preservar el conocimiento de los momentos históricos tal como fueron percibidos por los participantes, siendo además productora de fuentes para el estudio del cómo los individuos perciben y/o son afectados por los momentos históricos en su tiempo. (Collado, 1994).

Esta metodología nace como alternativa a la historia "oficial" instituida, enfrentándose al "imperio de lo escrito". Busca devolverle la voz a las mayorías, a los marginados, a los excluidos de la historia clásica sostenida principalmente por documentos escritos "oficiales", donde la oralidad, pese a ser la fuente de conocimiento más antigua, pasa a último término y es carente de confiabilidad y validez.

Estas fuentes se generan principalmente por medio de entrevistas, en las cuales existe una interacción entrevistador-entrevistado. Relación en la que se recreará la vivencia del entrevistado desde el presente como un dialogo constructor con el pasado,

tomando a la memoria como una experiencia dinámica. En tales entrevistas, la memoria y el tiempo cobrarán una gran importancia.

Para Maurice Halbwachs el recuerdo se anuda en marcos sociales que sirven de punto de referencia para esta reconstrucción que denominamos memoria. El testimonio cobra sentido únicamente respecto del conjunto del que forma parte, ya que "supone un acontecimiento real vivido en común hace tiempo y, por ello, depende del marco de referencia en el que evolucionan actualmente el grupo y el individuo que presentan dicho testimonio" (Halbwachs, 2004:12). Entonces lo que recordamos cobra importancia por el hecho de ser un recuerdo cargado de sentido social.

Por otra parte, el tiempo deja de seguir necesariamente aquella cronología rígida impuesta por la historia oficial, en cambio puede seguir distintos patrones según el narrador, quien deja de ver el pasado como una línea continua inalterable.

> El análisis del tiempo no se propone únicamente reconstruir el pasado, aunque esto sea esencial; intenta estudiar cómo se transforma la vida de la gente y como ésta narra tales transformaciones. [...] La mayoría de los individuos perciben el tiempo a través de los cambios en las cosas y en las personas que los rodean, más que a través de los cambios propios; de esta forma, se trata de una noción basada en acontecimientos externos a ellos. (Camarena & Necoechea, 1994:141)

De manera que para analizar los testimonios orales, será necesario comenzar por conocer cómo el sujeto entrevistado construye su historia, cómo se mueve en el tiempo y qué hechos significativos marcan su narración. Las historias suelen estructurarse en relación a sujetos, significados y contextos. Es necesario escuchar el discurso social a través del discurso personal, pues es la subjetividad, a través de las representaciones colectivas, la que anuda el discurso del sujeto y el discurso social; lo público y lo privado.

Cada recuerdo será narrado y representará al sujeto que lo expresa, será una autorepresentación presentada implícita o explícitamente a través de estereotipos o mitos, mismos que "mediarán entre lo tradicional y lo nuevo, entre la realidad y la imaginación, entre el individuo y lo colectivo." (Fraser, 1993: 134). La forma narrativa que utilice el sujeto será igualmente significativa, en tanto los silencios, los saltos, la

cronología elegida, frases claves, insistencias y omisiones; todas éstas hablarán de lo significativo para el sujeto, o sea, lo significativo en su marco social.

La historia de vida de las personas da cuenta de la historia de la sociedad, siendo la subjetividad el puente que las une y las anuda.

> Una vida es una práctica que se apropia de las relaciones o estructuras sociales, las interioriza y las re-trasforma en estructuras psicológicas, constituyéndose así en una totalización activa del contexto social. Cada vida humana se revela, incluso en sus aspectos menos generalizables, como expresión vertical de una historia social. [...] Cuando se trata de dar cuenta de la práctica humana, es el razonamiento dialéctico el que nos permite comprenderla científicamente, reconstruyendo los procesos sociales que se integran en un comportamiento singular. (Sharim, 1999: 83,84)

La historia oral es una metodología que reconstruye la historia a partir de los sujetos, y no de los hechos, ubicando al sujeto en su propio contexto. Es una dialéctica entre la historia vivida, y la historia de la sociedad.

I.6. Subjetividad y lenguaje

La subjetividad es un entramado social que sujeta las mentes y los cuerpos de las personas, en tal caso, será el lenguaje el medio principal de dicha sujeción. El lenguaje, afirma Chomsky (1973), es un sistema simbólico de comunicación, un medio destinado tanto a la creación como a la expresión del pensamiento; es decir, el lenguaje permite el pensamiento, por lo que podemos hablar de sistemas análogos. De esta forma afirma Émile Benveniste que es "en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto" (Benveniste, 1978:179).

La lengua es un producto colectivo, un conjunto de convenciones adoptadas por el cuerpo social que permite el ejercicio del lenguaje, entendido como una facultad natural del ser humano (Saussure, 1973). La lengua es histórica y evolutiva, es tanto individual como social; está viva, sobrepasa al sujeto que la utiliza.

> El lenguaje comprende un sistema de códigos culturales que el sujeto construye para establecer su comunicación con los demás. El lenguaje responde a procesos culturales y a construcciones particulares. El sentido de la palabra se eleva de la sintaxis a una

> semiótica. Cada sujeto resignifica la palabra empleada; al pronunciar una palabra y al expresar una idea el ser humano transmite una serie de emociones perceptibles en la relación de entrevista, particulariza la comunicación que establece. (Barriga, 1991:177)

Es entonces el lenguaje una construcción social (sobre una base natural), que permite el flujo subjetivo a nivel colectivo, grupal e individual (el pensamiento), que al mismo tiempo transporta los códigos y símbolos necesarios para que el sujeto pueda adaptarse a su medio social particular. Como institución social, la lengua anuda al cuerpo social, nómbrese pueblo, ciudad o país.

La vida psíquica está constituida por múltiples voces que, como redes filtradas por la experiencia, construyen la vivencia de lo real. "El enunciado es precisamente el lugar en el que se expresan una diversidad variable de sujetos, pluralidad de voces que no pueden ser reducidas a la unicidad empírica del sujeto hablante" (De La Peza, 1997:78). Esto formaría la conciencia como un entramado de lo social con lo particular, el cual sería posible escuchar por medio del análisis del discurso del sujeto.

> Una revisión de procesos históricos permite vislumbrar como a través del desarrollo se van modificando un conjunto da valores, ideas y formas de pensar, situación que crea nuevos escenarios a la subjetividad. Así, ésta es el resultado de un complejo entrecruzamiento entre una dimensión individual (vinculado con la historia del sujeto y sus propias vivencias) y una dimensión histórico-social en la que la individualidad se engarza. (Barriga, 1991:171)

Es esta realidad construida la que buscamos rescatar: "los acontecimientos no tienen valor en sí, sino que los "hechos" se hacen historia y adquieren su valor en el momento en que son seleccionados y contados por el informante, quien dice y da forma a lo real, como realidad narrada como "acto de enunciación". Los acontecimientos empíricos no tienen realidad más que en y por el discurso [del sujeto]" (De la Peza, op. cit.:73).

Finalmente es en el discurso de las trabajadoras, a través de su historia personal, en donde buscamos evidencias de las formas de violencia y explotación social, de la vivencia corporal, de la reproducción ideológica y las resistencias al poder. Este discurso es un entramado de voces que hablan a través de la voz del sujeto entrevistado, en un discurso que dibuja la historia social de nuestro tiempo.

Conclusiones

En este capítulo se intentó justificar la metodología propuesta, una especie de respuesta a la pregunta ¿por qué estudiar la salud a partir de la subjetividad y la historia? a manera de respuesta podemos reproducir las palabras de Feliz Guattari:

> La *subjetividad* está en circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: *es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares*. El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización. Si aceptamos esa hipótesis, vemos que va más allá de la circunscripción de los antagonismos sociales a los campos económicos y políticos, la circunscripción del objeto a la lucha por la reapropiación de los medios de producción o de los medios de expresión política. Es preciso entrar en el campo de la economía subjetiva y no restringirse al de la economía política. (Guattari, 2006: 48).

Si bien es importante tomar conciencia de la dominación económica y política que ejerce un (pequeño) grupo sobre la población general, así como las consecuencias que tal dominación trae consigo. También resulta importante conocer y actuar contra la dominación ideológica, base de los otros tipos de dominación.

En tal sentido, este trabajo intenta desarticular los modos en que funciona la dominación subjetiva, en particular, la dominación simbólica en torno al cuerpo. Se pretende devolver la voz a las trabajadoras de la costura, intentando analizar los procesos históricos, sociales, políticos, económicos y subjetivos que estructuran la vivencia corporal; en particular, la salud y la enfermedad.

La enajenación del cuerpo se da en un complejo contexto sociohistórico, a partir de la familia el cuerpo de la mujer queda ajeno y sujetado por las necesidades sociales de re-producción. Para tales fines la ciencia hegemónica (en especial la institución médica) funciona como un destructor de mitos y símbolos que ayudan a dar sentido a la vida, la salud y la enfermedad; dejando únicamente la voz del especialista, convirtiendo el cuerpo en un objeto biológico ajeno al mundo simbólico humano.

Este trabajo busca desentrañar tales procesos, exhibiendo los estragos de la enajenación y la explotación del cuerpo de las mujeres. Rescatando su voz y su sentir. Dándole el peso a los procesos subjetivos que los hacen posibles.

CAPITULO II. BASE TEÓRICA

Introducción

El pretender abordar la salud y la enfermedad desde el punto de vista histórico y subjetivo, demanda un marco teórico que sustente y justifique la metodología, tanto en la recolección de información como en el análisis de la misma. En este capítulo se desarrollarán las bases teóricas que estructuran la mirada sobre el campo de la salud.

La sociedad busca su reproducción material e ideológica, busca mantener el sistema que la sostiene sobre sí misma. Retomamos las ideas de Marx y Engels sobre tal reproducción social.

Se visualiza a la mujer, a la familia, la salud y el cuerpo como entes culturales, constituidos por símbolos y lenguaje. Esla psicología social la disciplina que nos da las bases para entender la subjetividad, su producción a través de las instituciones de sometimiento y la resistencia como respuesta al poder ejercido sobre los sujetos.

Una vez entendido el papel de la subjetividad en la comprensión de las distintas categorías culturales, se abordará el problema del estrés, comprendido como una respuesta fisiológica a una situación percibida como peligrosa. Pero si el hombre se ha alejado de aquella naturaleza peligrosa, será su naturaleza cultural y social la que perciba como dañina. Por lo que se tendrán que revisar los conceptos de salud y enfermedad desde una perspectiva histórica y social.

II.1. Producción y reproducción social

Toda historia, dicen Marx y Engels (1985), parte de la base natural y de su transformación realizada por el esfuerzo y la acción de los hombres. La historia parte de la modificación de la naturaleza por medio del trabajo humano, quien al construir sus

propios medios de existencia[11] (al producirlos) se humaniza y, paradójicamente, se aleja cada vez más de aquella naturaleza.

La producción material supone el establecimiento de relaciones entre los sujetos, al mismo tiempo que las condiciona. Con el aumento de la población las sociedades se complejizaron y la producción se dividió en áreas (industrial, de servicios y/o agrícola), se jerarquizó la división y organización del trabajo (reyes-esclavos, jefes-subordinados), condicionada por la forma de explotación que predomina en un contexto histórico en particular.

El modo de producción, es decir la forma en la que se organiza la sociedad para crear las mercancías que satisfacen sus necesidades, determina la forma en que las personas entienden la realidad.[12] Éste postulado lo defienden Carlos Marx y Federico Engels a lo largo de sus obras: "*según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real*" expresa Engels (1975) en una carta a J. Boch.

Sobre la estructura económica (el conjunto de las relaciones de producción) se erigen las superestructuras política e ideológica, o sea, las formas de pensamiento y de organización de la sociedad. Dicho de otro modo, la forma en la que el hombre se organiza para producir y distribuir su vida material (base económica) determina la vida social del ser humano (política e ideología), esto es aquello que da sentido al hombre y permite la convivencia y el entendimiento entre las personas.

La producción de la vida material conlleva la reproducción de los sujetos y de su sociedad. Esta producción material va de la mano con una producción de la vida anímica, subjetiva y, por consiguiente, en la reproducción de las relaciones sociales.

> [...] todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción [...] La producción capitalista por lo tanto [...] produce no sólo mercancías, no sólo plusvalor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado. (Marx, 2010:476-437)

---

[11] Los medios de existencia comprenden todos los medios materiales e intelectuales que usa el hombre para vivir, es decir la cultura en toda la extensión de la palabra.

[12] Incluyendo el significado de esa misma realidad.

Para poder continuar reproduciendo la sociedad y en particular la relación asimétrica dominante-dominado, es necesario crear una serie de instituciones sociales de sometimiento[13]. Éstas difunden la ideología dominante, re-produciendo las significaciones imaginarias que otorgan sentido base de los procesos subjetivos.

Si las relaciones sociales dependen de las formas de producción, entonces la conciencia, las ideas y las concepciones, quedan directa e íntimamente ligadas con la actividad material y las relaciones materiales de los hombres. De manera que "no es nunca la conciencia la que determina la vida, sino es la vida, la que determina la conciencia" (Marx & Engels, op. cit.:38). Entonces, si a partir de la producción de la vida material se liga la creación de la subjetividad social, esto será con el fin de reproducir cierta ideología que permita la permanencia de las relaciones verticales y asimétricas sociales.

La subordinación de los individuos a la clase dominante, se convierte al mismo tiempo en una subordinación a toda forma de representación:

> Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, resulta al mismo tiempo la fuerza espiritual dominante. La clase que controla los medios de producción material, controla también los medios de producción intelectual, de tal manera, que las ideas de los que no poseen los medios de producción intelectual son sometidas a las ideas de la clase dominante. Las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes o sea, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas, es decir, la expresión de las relaciones que hacen de una clase determinada una clase dominante, en una palabra son las ideas de su dominio. (Marx & Engels, 1985: 78)

Para que el sujeto acepte estas ideas y las haga parte natural e incuestionable de su pensamiento, es necesario incorporar una "serie de simbolizaciones y formas de representarse al mundo, que a su vez interactúan con muchas otras dentro de la red social a la que pertenecen. De esta manera se genera una serie de entrecruzamientos institucionales, sociales, culturales, educativos, dando como resultado una matriz de significaciones sociales complejas" (Gil, 2004:33). De esta forma comenzamos a hablar de subjetividad.

---

[13] Cfr. Foucault, 1999

La subjetividad está conformada por ideas reproducidas por la clase dominante; pero no en su totalidad, también existen expresiones de resistencia en los discursos sociales e individuales. Ideas que permiten movimiento social.

De esta forma la revolución social significa, no sólo un cambio en las formas de organización social y material de una sociedad, sino principalmente un cambio en la concepción del mundo por parte de un grupo integrante de aquella sociedad en revolución. Son las representaciones sociales, bases del imaginario social, las que determinan que el sistema de creencias que sostienen el modo de vida de la sociedad en particular, no cabe más con las prácticas sociales.

Castoriadis diferencia lo *imaginario social efectivo* (lo instituido), como aquello que mantiene unida a una sociedad, o sea su misma institución social que produce individuos y da sentido a sus vidas; del *imaginario social radical* (lo instituyente), que nace de la crítica y la contradicción de lo instituido.

> El desorden social se despliega cuando aparecen nuevos organizadores de sentido (nuevos mitos, nuevos imaginarios sociales que traen consigo movimientos sociales). Movimientos que en suma, no combaten –en forma directa- un orden económico sino un orden de significación. Los nuevos organizadores de sentido y las prácticas sociales que los hacen posibles refieren a lo imaginario social no instituido, radical, instituyente siempre, utópico a veces, que da cuenta de la existencia de deseos que no se anudan al poder, que desordenan las prácticas, desdisciplinan el cuerpo, deslegitiman sus instituciones y en algún momento instituyen nueva sociedad. Si las utopías dan cuenta de deseos no anudados al poder, habrá que pensarlas, ya no como aquello que advendrá en un futuro mejor, sino –en tanto producción de sentido- como actualidad radical, actualización de deseo, denegación de finalidades, que opera resignificación y produce realidad. (Fernández, op. cit.)

Estas ideas instituyentes fluyen en el imaginario social, conformando también las subjetividades de los sujetos, resistencia expresada de distintas formas. La reproducción social nunca es completa ni uniforme, siempre existen pensamientos instituyentes que permiten movilidad al sistema social, creando una gran cantidad de matices subjetivos.

Resumiendo, la estructura económica sostiene la superestructura cultural, reproduciendo ideologías por medio de instituciones sociales que sostienen el mar de significaciones imaginarias que dan, o mejor dicho, crean sentido en los sujetos de una

sociedad, preparándolos para que reproduzcan la misma sociedad en la que se desarrollan (lo material y lo ideológico). Pero esta reproducción nunca es completa. Existen también ideas instituyentes, que resisten y que mueven a la sociedad y al mar de significaciones que sustentan a una sociedad.

II.2. Subjetividad, instituciones y resistencia

Para poder comprender la subjetividad, es primordial tener en cuenta la importancia de las instituciones sociales, que a partir de la creación y reproducción de los imaginarios sociales nos construyen como sujetos y reproducen la cultura. En dichas instituciones la noción de poder cobra un valor fundamental como fundador y reproductor de ideologías.

> La construcción de la subjetividad parte de la incorporación de ciertos símbolos, entendiendo éstos como la forma de representar la realidad, los símbolos y las formas de representar al mundo le permiten al sujeto acceder a un conocimiento del contexto en el que se desarrolla. (Gil, 2004:33).

Una cultura en particular se sustenta en sus instituciones sociales que a través del imaginario social dan sentido e identidad a los sujetos, la subjetividad se crea a partir de dichos imaginarios, particularizándose en cada sujeto. De ésta forma: "se puede pensar no en la *subjetividad del sujeto*, sino en el *sujeto de la subjetividad*. En que la cultura se recrea a sí misma en cada sujeto y cada sujeto da cuenta de ella." (Vargas, 2003:75).

O bien, en palabras de Félix Guattari:

> Sería conveniente definir de otro modo la noción de subjetividad, renunciando totalmente a la idea de que la sociedad, los fenómenos de expresión social son resultante de un simple aglomerado, de una simple sumatoria de subjetividades individuales. Pienso, por el contrario, que es la subjetividad individual la que resulta de un entrecruzamiento de determinaciones colectivas de varias especies, no solo sociales, sino económicas, tecnológicas, de medios de comunicación de masas, entre otras. (Guattari, 2006:49)

El ser humano alejado de su naturaleza animal se inscribe dentro de su propia naturaleza: la cultura. El hombre unido en manadas regidas por normas y leyes (imaginarias) que buscan reprimir las pulsiones y alinear las conductas para hacer posible la convivencia y la formación de lo colectivo. Así nacieron las sociedades que dejaron a un lado los instintos y la satisfacción "real" de los deseos, dando pie a su satisfacción representativa "simbólica".

Aquí entran en juego las significaciones imaginarias sociales que conforman el imaginario social. Tal imaginario se compone de representaciones simbólicas instituidas, o sea, de lo que "*es*" la vida en determinada cultura, estructurando la vivencia subjetiva, designando los fines de acción, o sea, lo que se debe y no se debe de hacer. Asimismo define los tipos de afectos característicos de una sociedad (Castoriadis, 2001). Éste imaginario social es productor de sentido y de realidad; son significaciones imaginarias sostenidas, representadas y reproducidas por las *instituciones sociales.*

> La institución no sólo es un objeto real exterior, una norma objetiva, sino también un espacio donde se proyectan los deseos, las angustias, las defensas y las fantasías inconscientes. La [...] [subjetividad] se vuelve el centro desde el cual se analiza el fenómeno institucional. La institución es algo que en la vida social se interioriza. Existe toda una red de representaciones, una lógica de significación de aquello real, exterior. (Flores, 2006).

La institución de la sociedad se conforma de múltiples instituciones particulares que hacen que una sociedad se mantenga integrada. Esta sociedad produce individuos quienes a su vez están en condición de reproducirla. "La unidad de una sociedad (lo subjetivo) se mantiene a través de la consolidación y reproducción de su imaginario social (producciones de sentido) y de los sentidos organizadores (mitos) que sustentan la institución de normas, valores y lenguaje, por los cuales una sociedad puede ser visualizada como una totalidad". (Fernández, 1993).

En una cultura capitalista, las instituciones estarán encargadas de someter a los sujetos, en transformar su tiempo de vida en tiempo de trabajo (Foucault, 1999). Así la producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción.

> No contrapongo las relaciones de producción económica a las relaciones de producción subjetiva. Me parece que, al menos en las ramas más modernas, más avanzadas de la industria, se desarrolla un tipo de trabajo al mismo tiempo material y semiótico. Pero esa producción de competencia en el dominio semiótico depende de su confección por el campo social como un todo: es evidente que para fabricar un obrero especializado no existe sólo la intervención de las escuelas profesionales. Existe todo la que pasó antes, en la escuela primaria, en la vida doméstica, toda una suerte de aprendizaje que consiste en habitar la ciudad desde la infancia, ver televisión, en definitiva, estar inmerso en todo un ambiente maquínico. (Guattari, op. cit.:41)

Una cultura en particular toma forma de acuerdo a lo que sus instituciones sociales designan como normal: la familia, el trabajo, lo femenino y lo masculino, el lenguaje, la religión, el gobierno, el estado, la economía, los mitos, la niñez, la muerte, la sexualidad, etc. Son instituciones construidas y reconstruidas en función de las significaciones imaginarias sociales que operan como organizadoras de sentido, consolidan lo instituido y anudan los deseos al poder.[14]

Si los actos de fuerza producen poder, a partir de allí el discurso del orden y el imaginario social consolidan las condiciones reproductivas del poder producido, es decir, garantizan la continuidad del poder conquistado o instituido. (García, 2006). Pero el poder no se ejerce libremente, actúa sobre él una resistencia (parte constitutiva del poder), creando una relación de fuerzas que obliga al poder a cambiar de forma, cambiando las relaciones, otorgando movilidad al ser social, sin el cual las sociedades se verían amenazadas por la conservación y el inmovilismo.

La teoría de la resistencia permite dejar de ver a los oprimidos como seres simplemente pasivos frente a la dominación. "La noción de resistencia subraya la necesidad de entender con mayor profundidad la manera compleja en que la gente media y responde a la conexión entre su propia experiencia y las estructuras de dominio y coacción". (Giroux, 1985)

La resistencia actúa contra el poder, es la capacidad de los sujetos de enfrentarse a él; es decir, "*la resistencia es la respuesta de los sujetos al ejercicio de poder sobre sus cuerpos, sus afectos y afecciones, sobre sus actos y acciones.*" (García, 2004:29). Los sujetos resisten de diferentes maneras desde el momento en

[14] Poder entendido como la capacidad de afectar a otros y más que un objeto que se tiene, es algo que se ejerce, siempre en una relación de fuerzas poder – resistencia.

que se enfrentan al mundo, nunca de una sola forma, ni emergiendo de un solo lugar. Una forma común en la que se materializa esta lucha de fuerzas, es en el propio cuerpo del sujeto, en donde el poder y la resistencia se enfrentan en la relación del sujeto consigo mismo, enfrentamiento que lo constituye en gran medida.

La resistencia se presenta como un acto de ruptura, de visibilidad y de interpretación; violenta el orden, "*la armonía fantaseada de lo social, las formas socialmente aceptadas de las desigualdades y desequilibrios (...) introduce un elemento de malestar, pone en evidencia el disgusto (...) inventa nuevas tácticas de acción, y conjuntamente desata imaginación y deseo*" (García, op. Cit.: 33). La resistencia produce nuevos discursos, provocando en respuesta nuevos discursos de poder, de esta manera crea movilidad, sometiendo a duda la fantasía autoritaria de continuidad y armonía, haciendo evidente el conflicto al expresar el descontento.

Si lo que pretendemos es analizar las formas de resistencia en los discursos[15] de las trabajadoras, cabe considerar que:

> La naturaleza y significado de un acto de resistencia debe definirse por el grado en que contiene posibilidades de un desarrollo de lo que Herbert Marcuse llamó 'un compromiso con la emancipación de la sensibilidad, la imaginación y la razón en todas las esferas de la subjetividad y de la objetividad'. El elemento central en el análisis de cualquier acto de resistencia debe ser una preocupación por descubrir el grado en que pone de relieve —implícita o explícitamente— la necesidad de luchar contra el dominio y la sumisión. (Giroux, op. cit.:55)

Esta lucha de fuerzas (relación natural del poder y la resistencia) está presente en toda institución social, reflejando la lucha de clases, el movimiento social perpetuo que permite el avance histórico material. Así por ejemplo la escuela, la familia o la fábrica son instituciones impregnadas de esta lucha, afectando las subjetividades de los sujetos.

A continuación describiremos brevemente la institución familiar, pues consideramos a ésta como fundamental en la educación de los sujetos; más adelante, en los próximos apartados nos detendremos más profundamente a pensar sobre la fábrica y el trabajo; y el cuerpo y la feminidad como instituciones sociales productoras y reproductoras de subjetividades.

---

[15] Discurso verbal y corporal

II.2.a. La familia como institución social

La familia es el grupo social encargado de socializar al niño, otorgándole las significaciones sociales necesarias para que éste pueda salir y sobrevivir en el mundo humano. Como construcción social la familia se apuntala en parentescos biológicos, organizada según las diversas formas que los grupos humanos han ido desarrollando con la finalidad de adaptarse a los diferentes cambios y transformaciones sociales. La familia es una realidad que varía dependiendo de la cultura, pero presente desde los orígenes de la historia, constituyendo parte fundamental de la organización de las sociedades.

Retomando las ideas de Marx, la organización familiar es resultado de las relaciones de producción y sus transformaciones a lo largo de la historia. La familia, como organización social basada en el parentesco, está íntimamente ligada con los sistemas económicos en una relación dinámica. Una familia no puede existir ni reproducirse independientemente de otras familias; estas regulan el acceso de los grupos y de los individuos a las condiciones de producción y a los recursos, proporcionan el marco social de la actividad política-ritual y funcionan como esquema ideológico, como código simbólico para expresar las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza. (Delahanty, 1982, p11).

Para comprender a la familia actual, habrá que ver cómo ha cambiado su estructura conforme al modo de producción. En la sociedad preindustrial, caracterizada por una base económica agrícola y comercial de carácter rural, la familia extensa era predominantemente patriarcal y tradicional, se caracterizaba por ser una familia amplia con un gran número de hijos, compuesta por un grupo extenso que incluía dos o tres generaciones (abuelos e hijos, los solteros y los casados con sus esposas e hijos).

Se desempeñaban actividades en común y sus relaciones eran de apoyo, de seguridad, protección, intercambio de servicios y la preservación de las tradiciones. (Femat, 2004). En este periodo, la importancia y cercanía de la iglesia por medio del sacerdote, era fundamental para sancionar los acontecimientos individuales y familiares para conservar (reproducir) la buena moral.

La Revolución Industrial y su consecuente cambio en el modo de producción, trajo consigo una reestructuración importante en la organización familiar, con la migración del campo y su trabajo familiar-agrícola a la ciudad al trabajo individual-industrial, la familia dejó de ser el grupo que organizaba y llevaba a cabo la actividad productiva. Las condiciones para la admisión a los puestos de trabajo tenían poco que ver con el grupo familiar de origen, sino más bien se enfocaba a las condiciones personales de los individuos. Ahora la riqueza y las posiciones de prestigio dependerán del individuo.

> La diferenciación social que trae consigo la ampliación, tecnificación y especialización de las actividades productivas separan dos medios sociales que anteriormente se encontraban unidos: el del trabajo y el de la familia, el de la producción y el del consumo. Las relaciones de producción seguirán condicionando la vida de individuos y familias, pero en cambio los segrega geográfica, temporal y funcionalmente. (Michel citado en Femat, 2004:10).

La nueva familia integrada por padres e hijos se aleja de aquella forma de la familia extensa, de producción y consumo, enfrentándose ahora a la necesidad de solventar de alguna forma las funciones de educación, alimentación, salud, recreación, protección, entre otras; que anteriormente cubría la familia extensa. Por lo que las nuevas estructuras familiares trasladan su dependencia al Estado y sus instituciones. (Femat, op. cit.).

La cosificación del hombre dentro de la economía, su reducción de mera función de una magnitud económica, prosigue también en la familia. El padre se transforma en el que gana el dinero, la mujer en un objeto sexual o en una sirvienta doméstica y los hijos en herederos de la fortuna o en seguros vivientes, de los cuales se espera que, retribuyan con los correspondientes intereses, los esfuerzos que se han hecho por ellos. (Delahanty, op. cit.).

La familia es el principal agente educativo, reproduce los caracteres humanos tal como los reclama la vida social y brinda la capacidad para la conducta autoritaria de la que depende la existencia del orden burgués. (Delahanty, ibíd.).

El proceso de subjetivación y construcción de sentido y significado en la familia, se da como en cualquier otra institución, basándose en las representaciones que circulan en el imaginario social y que atraviesan el discurso familiar. De esta forma la

familia es producida y productora de la sociedad que la sostiene, siendo siempre un reflejo de ésta misma, por lo que podemos ver a la familia como un ente microsocial.

La familia como institución es la encargada de recibir y humanizar al bebé. Este grupo atravesado ya por el universo de significaciones sociales, crea también significaciones imaginarias propias, éste sistema de creencias y mitos se generan y dan vida a lo grupal-familiar. Sistema que pretende ser mantenido y reproducido con dispositivos de poder (como el discurso de autoridad en la relación padre-hijo y hombre-mujer) sobre el sujeto, no sin cierta resistencia.

En resumen, la familia es un producto social dependiente de los modos de producción de una sociedad en particular, a su vez, es la principal reproductora de las formas de relación, de las ideologías y de las creencias que sostienen a la sociedad. Esta reproducción se da a partir de dispositivos de poder en la educación del niño, lo que le permite aprender lo necesario para desenvolverse en la sociedad en la que habita. Como en todo ejercicio de poder, en la educación familiar también existen actos de resistencia de distintos niveles.

II.3. Trabajo e identidad. Entre la producción y el consumo

En cuanto a la historia y la relación del hombre y el trabajo, Federico Engels (1988) ya había escrito sobre la importancia del trabajo como medio de satisfacción de necesidades, y cómo éste había sido el motor de la evolución del hombre como especie.

Con esta visión evolucionista, Engels escribe cómo a cada necesidad que satisface el hombre con su trabajo, surgen nuevas características evolutivas que traen consigo nuevos alcances: así lo fue el uso de las manos, el lenguaje, el fuego, la domesticación animal, etc. Todas éstas habilidades surgen gracias al trabajo, mismas que traen consigo nuevos desafíos y demandas, o sea, nuevas necesidades que buscan ser satisfechas. De ésta manera decimos que gracias al trabajo, el hombre transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo.

Podemos decir que el trabajo es la acción mediante la cual el hombre produce bienes para satisfacer sus necesidades. "El hombre se crea, se produce y se reproduce a través del trabajo [...] el trabajo como la actividad fundamental del ser humano ya que además de crearlo física y mentalmente [...] le permite, más que ninguna otra actividad, el desarrollo de todas sus capacidades, incluyendo las imaginativas y creativas." (Noriega & Villegas, 1989).

Sin el trabajo no podría existir ninguna forma de sociedad, pues con el trabajo se producen los objetos materiales necesarios para la reproducción social. Éste ciclo de reproducción social se da de distintas maneras según la sociedad y su modo de organización.

Aunque podemos hablar de una modificación sustancial de las formas de producción en los últimos siglos, bien podemos afirmar que los procesos de trabajo guardan un peso importante en la constitución de identidad en las personas. Esta identidad con respecto a su oficio determinará en muchas ocasiones el grado de satisfacción que ocasiona al sujeto su vida laboral.

La identidad la entendemos como una constante construcción-reconstrucción personal que el sujeto realiza a partir de dos dimensiones: una biográfica y otra relacional. De esta manera el sujeto construye su identidad a partir de un acuerdo entre un mandato interno[16] o sea "lo que yo quiere ser", lo que corresponde con su biografía; y un elemento externo mediado por el individuo y las instituciones y grupos a los que pertenece, a través de la cual se perfila "el tipo de persona que yo soy". Definiendo de manera oficial el tipo de persona que uno es ante los demás, haciéndonos únicos e irrepetibles.

> De esta manera y a través del conjunto de representaciones sociales que conforman por un lado los actos de pertenencia y por otro los de atribución, el sujeto edifica en una misma identidad dos dimensiones de sí: la identidad para sí y la identidad para otro. Ambos aspectos de la identidad son inseparables y se construyen en un proceso continuo en el que el sujeto y su entorno se entre trascienden y determinan.
>
> La distinción entre lo biográfico-personal y lo relacional-social, debe comprenderse solamente en un plano analítico. La identidad es el resultado contingente de la articulación de esas dos dimensiones, realizada en el plano del

[16] Interno más nunca sin la influencia de lo social.

discurso. Es decir, dicha articulación, se procesa en el nivel simbólico de las representaciones" (Longo, 2005)

Existen ciertas características fundamentales en la construcción de la identidad que ayudarán para su comprensión y análisis:

- La identidad es dinámica, no es un hecho perpetuo, en cambio se puede mover según la vida y los procesos subjetivos y significativos de cada persona.
- La identidad es el producto de una articulación entre una dimensión personal y otra relacional (como ya lo hemos mencionado).
- La identidad es el resultado de los diversos procesos de socialización; a nivel individual, la identidad expresa quién soy, a nivel grupal la identidad me une a un grupo con cierta historia compartida, a nivel social la identidad está vinculada a la incesante búsqueda de reconocimiento del otro; es decir "quién soy yo para el otro"
- La identidad es "un espacio de conflicto, superposición, restricción y oportunidad. Las identidades se nutren constantemente de identificaciones que cimientan la subjetividad, y con ello construyen microscópicamente las prácticas de cada persona. Las fuentes significativas e identificatorias de la subjetividad pueden ser múltiples, es decir, existe un abanico de discursos interpelantes que materializan actos permanentes de atribución a los sujetos" (Longo, op. cit.)

La familia, como ya vimos, es la instancia más temprana, provee las identificaciones primarias, que estarán seguidas por otras que emanan de posteriores marcos referenciales presentes a lo largo de toda la vida, como el grupo generacional, el grupo étnico, la formación escolar, la pertenencia política, la comunidad o barrio, la religión, el género y en particular el espacio de trabajo.

El trabajo como espacio de socialización será importante en la re-construcción de la identidad del sujeto. Para poder desentrañar los nudos subjetivos que tejen estas identidades, nos ayudaremos del discurso del trabajador, que dará voz a estos procesos subjetivos que vive en el espacio de trabajo.

El modo de producción capitalista (hoy en su fase neoliberal) modificó sustancialmente la finalidad del proceso de producción, pues ya no es la satisfacción de necesidades del hombre su objetivo principal, sino la producción de mercancías para la generación de riqueza. Con lo que el trabajo sufre una alteración importante como característica intrínseca del ser humano, modificación que trastoca los procesos subjetivos de identificación.

Una sociedad súper desarrollada como la nuestra crea nuevas formas de producción de identidades. Según Jean Baudrillard (1969), lo que el hombre enajena en el trabajo, o sea en la producción de objetos, lo recupera en la adquisición de productos, en el consumo masificado. En el modo de producción capitalista el trabajo puede enajenar al hombre de sí mismo, pero ésta pérdida de identidad se recupera con los objetos comprados, mercancías en las que su diseño guarda ya no la satisfacción de necesidades, sino la creación de riqueza, es la identidad la que se consume por medio de los objetos.

De esta forma afirma Baudrillard (op. cit., 173) "El producto del que hay más demanda hoy no es una materia prima, ni una maquina, sino una personalidad". La funcionalidad de los aparatos muchas veces pasa a segundo término, las características de aquellos se diseñan para otorgar cierta "originalidad", es decir cierta *personalidad* al poseedor. Es decir los objetos en general se venden por *modelos* que buscan satisfacer la necesidad de identidad, aquella que fue enajenada en el trabajo.

II.4. Explotación y enajenación

Las mercancías son materiales naturales transformados por la aplicación de fuerza humana de trabajo, en objetos útiles destinados a la satisfacción de necesidades. Estos objetos son revestidos por un *valor de uso* definido por la calidad del material utilizado, valor que nada tiene que ver con el costo ni la dificultad del trabajo para el hombre que lo hace posible, dicho valor de uso encierra un valor únicamente por ser la materialización del trabajo humano abstracto.

La magnitud de éste valor se da por la cantidad de trabajo humano que encierra, en relación al tiempo del trabajo necesario socialmente consensado, cantidad que se

mide por su duración en fracciones de tiempo: minutos, horas, días, quincenas, etc. Además se necesita que esos objetos, cúmulos de fuerza de trabajo humano, entren en un juego de intercambio, en un mercado, donde el cambio se regirá por las magnitudes de valor de los productos, o sea del tiempo de trabajo invertido en tal o cual mercancía. (Marx, 2010).

Para crear estas mercancías, es necesario un *proceso productivo*, en el cual intervienen, como elementos necesarios: los objetos de trabajo, los *medios* de trabajo y el *trabajo* en sí mismo.

Los objetos de trabajo son los materiales que serán transformados en el proceso; cuando ya traen consigo cierto trabajo aplicado, se les nombra materias primas, en cambio cuando son materiales provenientes directamente de la naturaleza, se les llama materias brutas. Estos objetos pueden ser principales o secundarios, dependiendo si son el principal componente del producto o si su consumo ayuda a la transformación del objeto principal.

Los medios de trabajo, son los objetos que intervienen en el proceso de transformación de los objetos, interponiéndose entre el trabajador y el objeto a transformar; así lo son las herramientas, el equipo, las maquinas y las instalaciones; los medios y los objetos de trabajo, en suma, comprenden los medios de producción. El trabajo en sí mismo no es más que la fuerza de trabajo aplicada, es la acción física y/o mental que lleva a cabo el trabajador en la transformación de la materia.

A estos tres elementos, se le suma un cuarto, que es la administración del proceso productivo, o sea la organización y división del trabajo. Esta comprende la duración de la jornada de trabajo, el ritmo a que se produce, los mecanismos de supervisión, los "incentivos", la creatividad, complejidad y peligrosidad de la tarea, etc.

El modo de producción capitalista busca la manera de incrementar la productividad a través del desarrollo tecnológico, y por medio del estrecho control sobre el trabajador, a fin de que produzca al máximo de su capacidad. Consiguiéndolo al despojar al trabajador del control que tenían sobre el proceso de trabajo; trayendo consigo importantes cambios en las condiciones de trabajo y de salud de los obreros. (Noriega & Villegas 1989).

Para el capitalista el proceso de trabajo se considera un proceso de consumo de la *fuerza de trabajo* y de los *medios de producción*, elementos materiales que ha comprado y que, por lo tanto, le pertenecen. "Nuestro capitalista se dispone, pues, a consumir la mercancía que ha comprado, *la fuerza de trabajo*; es decir, hace que su poseedor, o sea, *el obrero, consuma trabajando* los medios de producción." (Marx, 2010:136). De esta forma el obrero trabaja bajo el control y vigilancia del capitalista, dueño de su fuerza de trabajo y, por lo tanto, del producto de su trabajo.

Si el trabajador vende su fuerza de trabajo, lo hace por obtener un salario, es decir, un valor de cambio, "dinero" con el que puede comprar mercancías que satisfagan sus distintas necesidades. Su fuerza de trabajo no se utiliza ya en la fabricación de objetos que, en sí mismos, satisfacerán sus necesidades, en cambio recibirá su salario que le permitirá comprar las mercancías que sí lo harán.

La fuerza de trabajo del obrero ya no le pertenece más, la ha comprado el capitalista; pero como no se puede separar la fuerza de trabajo y el cuerpo del obrero, ambos se objetivan, se vuelven mercancía, propiedad del capitalista. El trabajador se vuelve un objeto, no se pertenece más, se vive como ajeno; así tampoco le pertenecerá el trabajo que haga ni los objetos que cree; estos se le aparecerán como objetos extraños y ajenos a él. De esta manera Marx afirma:

> El trabajador se empobrece más cuanta más riqueza produce, cuanto más poderosa y extensa se hace su producción. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barato cuantas más mercancías crea. A medida que se *valoriza* el mundo de las cosas y en relación directa con ello, se *desvaloriza* el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se reproduce a sí mismo y produce al obrero como una mercancía y hace esto, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.
>
> Este hecho sólo expresa lo siguiente: que el objeto producido por el trabajo, el producto de éste, se enfrenta a él como *algo ajeno*, como una *potencia independiente* del productor. El producto del trabajo es el trabajo plasmado en un objeto, convertido en cosa, es la objetivación del trabajo. (Marx, 1987: 596).

Al objetivar el trabajo, se objetiva también el producto creado, de esta forma la enajenación del trabajo se muestra en cuatro aspectos del mismo fenómeno: a) La enajenación del obrero en el producto de su trabajo. b) la enajenación del obrero en el acto mismo de la producción. c) la enajenación del obrero como ser genérico. Estos

aspectos tienen por consecuencia un cuarto aspecto: d) la enajenación del hombre con respecto al hombre. (Sánchez, 1982).

En los espacios extralaborales, el hombre es convertido en objeto al ser trasformado en consumidor y al ser dirigido por fuerzas "externas":

> Satisfechas o no sus necesidades básicas se crean, se imponen, otras necesidades nuevas. El hombre se encuentra sometido a una propaganda, a una publicidad constante a fin de que compre y consuma, puesto que el consumo elevado es una condición importante para el crecimiento de la economía capitalista. Por último, el desarrollo tecnológico conduce a la aparición de espacios, de estructuras burocráticas en las cuales el hombre se convierte de nuevo en objeto. De este modo, fuerzas impersonales, fuerzas "ciegas" dirigen su vida en una economía mercantil capitalista. Sus posibilidades de planificación, de control, de dominio consciente, disminuyen progresivamente. (Pulido & Cuellar, 2006:55).

El objeto producido se lleva la fuerza del hombre, ésta fuerza está escindida del productor, ya no le pertenece, así como no le pertenece el objeto que creó, ni su tiempo en el trabajo, ni su cuerpo: esta alienado. Pero estos objetos perdidos del trabajador alguien los recupera y con creces; estos le pertenecen al dueño del capital invertido. Éste se adueña de las ganancias del trabajo del obrero, y en cambio le da un salario que cubra apenas sus necesidades más elementales, por supuesto, para que siga trabajando.

Este trabajo ajeno es lo que incrementa el capital, por lo que podemos decir que la enajenación del trabajo es una característica del capitalismo como modo de producción. Si el trabajo es parte importante de la identidad del ser humano, el trabajo enajenante dificulta esta identidad, creando nociones extrañas del propio cuerpo, de las acciones y de la propia vida.

II.5. La mujer como constructo social

Estudiar las diferencias sociales derivadas de la diferenciación sexual en determinada cultura implica en sí mismo un gran trabajo de investigación. No son pocas las miradas con las cuales se puede observar dicho fenómeno: la antropología, la sociología o la

psicología social son algunas de las disciplinas que han abordado estas diferencias, son éstas mismas las que nos brindarán nuestra base conceptual.

Para los fines que nos competen en este trabajo *la mujer* se entenderá como una construcción social, que a partir de la diferenciación sexual, se le depositan ciertas normas de conducta, roles sociales y ciertas restricciones que determinarán en gran medida su subjetividad.

Nos limitaremos en el presente apartado a diferenciar los aspectos genéricos-sociales de la diferencia sexual anatómica. Retomaremos a la familia como institución social fundamental en la reproducción de ideologías, conductas y creencias, institución que moldeará definitivamente la base subjetiva de la psique femenina. Finalmente nos ocuparemos de la situación de desigualdad y violencia que ha vivido la mujer en la sociedad moderna.

Partimos entonces del concepto de género, que implica en primera instancia el carácter construido, no natural, de la diferencia sexual. Es la construcción simbólica social para diferenciar, con roles asignados, a cada uno de los sexos. De esta forma hay que diferenciar a la "mujer" y al "hombre" de lo "femenino" y lo "masculino", siendo los primeros aspectos biológicos intransferibles, y los segundos categorías construidas socialmente.

El género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. La sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. (Gaona, et. al., 2009). En tal diferenciación entran en juego conceptos económicos, subjetivos y de poder.

> La masculinidad y la feminidad se reproducen y se refuerzan en una relación que se establece en el trabajo. La incorporación masiva y la aplicación de los avances tecnológicos producen los cambios en el mercado y en el proceso de trabajo, y transforman la tradicional división del trabajo por sexos, provocando contradicciones en la definición de género.
>
> Por ello el género es una categoría social e históricamente construida [...] [que] va más allá de esta mera descripción por sexo, e incluso del señalamiento de la situación de desventaja (superexplotación) de las mujeres y de su funcionalidad

> al capital, lo cual supone la necesidad de incorporar al análisis factores que tienen que ver con la subjetividad y las relaciones de poder, mecanismos que contribuyen a reproducir su dominación. (González, 1997:15)

Para pensar en lo femenino, podemos remontarnos a la invención de la familia moderna, la familia nuclear. Tomando en cuenta a la unión marital como base de la constitución de la familia, unión ahora por "decisión" (individual), y no ya por "conveniencia" (grupal); siendo ahora matrimonios unidos por un nuevo concepto que trajo consigo una nueva forma de lazo ideológico y emocional, "*el amor romántico*".

Mientras que los ligeros lazos familiares en el periodo feudal y la primera parte del estadio capitalista se fueron desplazando, poco a poco el control del Estado tuvo que irse centralizando sobre los núcleos familiares. Para éste control, la mujer se volvió el mejor aliado, pues la asistencia y la medicina se volcarían sobre ella, en el nuevo concepto de estructura familiar, siendo la forma en que la educación y control de los niños podría realizarse. Tarea materna-femenina de control, el cual llegaría desde el Estado atravesando el grupo familiar, hablado, principalmente, a través de la mujer, ama de casa, depositándose en los cuerpos y la psique de los sujetos, anudándolos por medio de dispositivo de poder.[17]

Con la concentración de estos elementos en el núcleo familiar, se produce una división entre los aspectos afectivos (emocionales y sexuales) que se realizarían dentro del núcleo familiar:

> Por un lado estaría la intimidad, y por otro lado el trabajo como vida pública. Aparece la categoría de la vida privada, y con la vida privada va a aparecer entonces lo que es íntimo en aquello que es propiamente femenino, apartado y diferente de lo que es propiamente masculino. En poco tiempo quedarían entonces determinadas las características femeninas, como la pasividad, la delicadeza, etcétera, frente a la rudeza, la fuerza, juzgadas como características masculinas. (Manero & Villamil, 2006:901)

De ahí el tema de la intimidad, lugar donde se va realizando la síntesis de los nuevos ejes del poder sobre la familia, especialmente la violencia, opresión y discriminación se volcarían en torno a la mujer:

---

[17] Aquí se nota la tarea humanizadora, socializadora, culturalizadora, protectora de la familia. Produciendo sujetos capaces de vivir en la sociedad que los contextualiza, pero también sujetos enfermos, portavoces de la enfermedad familiar, portavoz de la enfermedad social.

> La intimidad como un lugar secreto, como lugar en el cual aparece la práctica del cuerpo a cuerpo de la pareja, no sólo tiene que ver con la dinámica de la sexualidad, que quedaría entonces encadenada a la lógica de la pareja y el amor, sino de todas aquellas transgresiones que dicho secreto contendría. Así, al lado del desarrollo de la sexualidad de la pareja, se iría desenvolviendo también, en el amparo del secreto, la lógica de la violencia. Intimidad y violencia entonces son inseparables. No puede haber lo uno sin lo otro. (Manero & Villamil, 2006:902).

A la mujer, al quedar recluida en los espacios íntimos del hogar, se le adjudican roles al interior del grupo familiar: madre, ama de casa, esposa, médico, enfermera, cocinera, 'costurera', educadora, nutrióloga, etc., descritas en lenguaje cotidiano como "todologas", pero esta misma flexión significa que la mujer se construye a partir de un "otro" que determina su lugar en el sistema.

Entre lo femenino y ese "otro" masculino existe una relación de poder, donde los posicionamientos sociales, culturales, subjetivos y eróticos de cada género son el resultado histórico de la dinámica de su correlación de fuerzas. Muchos conflictos familiares, de pareja o patologías relacionadas con "lo femenino", son generalmente pensados como problemas o desordenes afectivos, sin ver que detrás de ese despliegue sentimental, se esconde la expresión de una dinámica de poder. (Fernández, 1993b).

Esta relación de poder, en la que la mujer ha jugado desde un lugar desigual en relación al hombre, ha dejado huellas en los cuerpos y en las subjetividades femeninas. Estas "heridas simbólicas" que las mujeres sostienen son sin duda una fuente permanente de dolor, de sufrimiento, de malestar, de resentimiento, y ocasionan, no en pocas ocasiones, repercusiones en la salud y estabilidad mental.

Son los diferentes dispositivos institucionales los que hacen posible que ésta inequidad cultural sea reconocida como legitima, y al mismo tiempo otorga legitimidad al grupo dominador como autoridad. (Fernández, op.cit).

Uno de los resultados de esta legitimización de la diferencia, es concebir la supuesta inferioridad de la mujer como algo "natural". Si la mujer es inferior, será natural su lugar secundario o de subordinación; este consenso ha alcanzado a las propias mujeres, quienes aceptan y reproducen en múltiples ocasiones esta "naturalidad".

El análisis de las formas simbólicas de violentamiento, de imposición de sentido, cobra especial énfasis en la temática de la mujer; en palabras de Ana María Fernández:

> Religiosos, científicos y profesionales nos han dicho históricamente cómo somos, de qué enfermamos, cómo sentimos, cómo es nuestro erotismo, qué deseamos, cuáles son nuestras alegrías y formas de realización personal. Nuestros cuerpos, sufrimientos, gozos, proyectos y acciones han intentado, generalmente, responder a esos mandatos, hasta tal punto que grandes segmentos de nuestras vidas y nuestras subjetividades parecieran dar razón a tales discursos [...]. Las apropiaciones de sentido, los violentamente simbólicos son tan cotidianos que ni nosotras nos damos cuenta. También en los dislocamientos entre acatar y obedecer las mujeres hemos gestado históricamente nuestros síntomas y en muchas formas de nuestro actuar hemos resistido –a conciencia o sin saberlo, aisladas u organizadamente-, comenzando así a producir nuestra propia palabra y a consolidar progresivamente prácticas sociales transformadoras. El costo de estas transformaciones –tanto el social como el subjetivo- es, sin duda, muy grande, en tanto mueven entre otros aspectos, los ordenamientos de poder entre los géneros. (Fernández, ibíd.: 119)

El siglo pasado produjo una serie de cambios que muestran un nuevo panorama respecto a la condición genérica de la mujer. "El acceso de las mujeres al mercado laboral, la equidad en el nivel de educación y la mayor participación masculina en la crianza de los niños constituyen expresiones contundentes de los nuevos tiempos. [...] [Pero] Al mismo tiempo que incorporamos elementos modernos, menos estereotipados respecto a lo femenino y masculino, seguimos dictámenes ancestrales que continúan moldeando nuestras conductas y actitudes en tanto hombres o mujeres". (Sharim, 1999).

Dichos cambios ocasionan que el análisis de las condiciones de la mujer se torne un proceso difícil. Si bien, parece que el nivel de educación y la actividad laboral han dado pasos hacia la equidad, no son en sí mismos pruebas suficientes que brinden un análisis completo de las condiciones de género. Si buscamos analizar los cambios de una forma completa, que brinde información profunda, habrá que tomar en cuenta otra clase de fuente, una que dé cuenta de los procesos subjetivos al interior del sujeto. Nos referimos a la historia oral; misma que se abordará más adelante.

II.6. El cuerpo y su determinación social

La subjetividad, a través de la historia personal, determina la vivencia corporal de las personas, lo que a su vez afectará en la manera en que se darán los procesos de salud-enfermedad a lo largo de la vida. De esta forma 'el cuerpo' aquí referido, no será aquel cuerpo biológico objeto de la medicina moderna, sino al cuerpo simbólico constructo del lenguaje social, representado de acuerdo con las diversas representaciones sociales presentes en la sociedad capitalista.

Gracias en gran medida a la ideología cristiana, en el mundo occidental el cuerpo fue visto como "la prisión del alma", lo que significó que se relacionara al cuerpo con los instintos y la parte animal del hombre, con esa parte indomable, corrupta y por ende negativa. Se creía que en el alma residían las virtudes, lo noble y espiritual, dramatizando de esta separación una lucha constante entre el bien y el mal.

Esto "sigue mostrando sus efectos en distintos espacios del campo social y en la subjetividad del hombre moderno; [lo que] constituye uno de tantos mitos del cuerpo, producidos ya sea por la religión, la medicina, la filosofía o distintas prácticas sociales". (Baz, 1993:109)

Si bien el cuerpo está sujeto a procesos biológicos de vida, maduración, decadencia y muerte, al mismo tiempo todo él es un campo donde se inscriben códigos sociales y se escenifican las estrategias del orden social. Lo natural del cuerpo queda inserto en una lógica de signos y significados que definen al mundo humano. "El lenguaje ha introducido al cuerpo al mundo simbólico, lo ha constituido en un código que mediará sus posibilidades de experiencia, de conocer, de sentir y experimentar, y que ha ordenado el intercambio social hasta en sus más íntimos detalles. Así, nos convertimos en sujetos producidos por un discurso que viene del afuera, de la ley social." (Baz, 1993:110).

De acuerdo con Freud (2007) la cultura es en sí misma una especie de prisión, pues contiene las pulsiones sexuales y agresivas de los sujetos, imposibilitando la realización de su concepción del mundo (su deseo). Es decir, todos los seres humanos viven enmarcados en normas y leyes que limitan sus actividades y deseos; conflicto

que creará el llamado "superyó" en psicoanálisis a manera de dispositivo que defiende los valores de la cultura, constituyéndose en cada sujeto como su vigilante interno.

Esta idea es retomada por Wilheim Reich en su libro sobre la Psicología de masas del fascismo, donde advierte que la represión sexual es un dispositivo social que intenta (y logra) desviar la energía vital del placer sexual hacia el trabajo productivo y explotado:

> Los intereses sexuales de todos los hombres comienzan a servir a los intereses de beneficio económico de una minoría; [...] Con la restricción y represión de la sexualidad se modifica la sensibilidad del hombre; surge la religión que niega la sexualidad [...] Esto tiene un buen sentido sociológico relacionado con la desde entonces floreciente explotación de la fuerza humana de trabajo. (Reich, 1980:59).

La religión ha jugado un papel central en el establecimiento de una moral que se ocupa de la vigilancia y restricción de los placeres del cuerpo, que hoy en día, en las sociedades occidentales, se conjuga con otros discursos de enorme peso: el de la salud y el de la imagen. De manera que lo que es placentero, es pecado, engorda, o es "malo" para la salud, queda excluido de la moral. Lo que queda problematizado con el régimen es el control de los placeres, que no es otra cosa que el control del deseo. El mecanismo privilegiado que conocemos es el de la culpa. (Baz, 1993)

Las distintas disciplinas que se han encargado de estudiar al cuerpo humano, principalmente la medicina, crean saberes que van conformando las formas de aprehensión del cuerpo. Según Boltanski (1975) las taxonomías referidas al cuerpo que utilizan tales disciplinas, son engendradas por las prácticas específicas que les conciernen; surgen de la necesidad práctica de dominar el cuerpo en situación, es decir, de ejercitar algún dominio frente a la problemática que se presenta. Estos conocimientos se convierten en ejercicios de poder que toman y manipulan al cuerpo despojándolo del sujeto en sí.

Michel Foucault se refiere a la sociedad disciplinaria, como aquella que ha instalado máquinas de producción de sujetos; donde la disciplina se convierte en la técnica privilegiada y es utilizada, de manera constante y sostenida sobre los cuerpos de los sujetos. Máquinas que disciplinan a hombres y mujeres, generándoles hábitos,

respuestas inconscientes a normas abstractas y positivas, a un deber ser que los marca y los crea (García, 2010).

La sociedad disciplinaria, esa máquina gigantesca que inscribe cuerpos, hace de ellos instrumentos dóciles, obedientes y útiles, aptos para trabajar. Busca disociar las fuerzas corporales: aumenta sus fuerzas en sentido económico por lo que todas ellas estarán dedicadas a la producción y al trabajo, lo que le restará potencia para oponerse y resistir, disminuyendo su sentido y fuerza política.

Estas sociedades disciplinarias exigen al sujeto pasar de un espacio a otro, lo que le provocará en el cuerpo distintas marcas, mismas que lo irán construyendo. Se convoca al sujeto de manera individual, ligándolo a las diferentes maquinarias: la familia, la fábrica, la cárcel, la escuela, el hospital. Diferentes instituciones que lo amarran a espacios cercados, haciendo más efectivo su control y vigilancia, ejerciendo sobre el sujeto un poder que toma formas múltiples: un poder político, económico, jurídico y epistemológico.

Las prácticas corporales quedan sujetas a todo tipo de consideraciones y prescripciones, restricciones y tabúes. Los sujetos son observados siempre, así en el momento en que uno de ellos se aleja de la norma, se le impondrán formas especiales de castigo, dependiendo de cada institución y los objetivos perseguidos por ella.

De esta manera y citando a Elsa Muñiz (1997:140), "la vida intima, el propio cuerpo y el sexo se convierten en una cuestión política, y tal conversión se produce cuando los poderes públicos establecen una conexión entre población, trabajo y riqueza."

En el capitalismo, diversos procesos han ayudado a construir nuevos discursos y diversas prácticas sobre el cuerpo. El acelerado desarrollo de la medicina y su sofisticada tecnología, así como el hecho de la revalorización de los métodos naturales y alternativos, han puesto en primer plano el interés público de las temáticas de salud-enfermedad, envejecimiento y nutrición.

Además de los códigos que establecen las sociedades capitalistas, donde el cuerpo tiene el lugar de una mercancía, al mismo tiempo que se desarrolla la tecnología para la comunicación masiva, donde la fotografía, el cine, y sobre todo la televisión y las revistas populares, han propiciado una especie de culto a la imagen del cuerpo

humano. Los perfiles del cuerpo útil por un lado, y del cuerpo de la moda por el otro, aparecen como la doble metáfora de la interacción: son los signos de la producción y los signos del consumo. (Baz, op. cit.)

II.7. Sobre la relación mente-cuerpo

Después de siglos de experimentar la separación del *alma* (significación de lo divino, eterno y trascendental) y el *cuerpo*, (relacionado con lo terrenal, mundano y temporal, así como fuente de toda tentación) el siglo pasado vivió una especie de ideología del *retorno al cuerpo*. Múltiples enfoques con distintos fines vieron su nacimiento con el cuerpo por estandarte, ya sea con fines salubres, bélicos, filosóficos, estéticos o de marketing.

El interés en el cuerpo reapareció en la sociedad occidental, y con éste surgieron teorías que buscaban encontrar su relación con la mente. A ésta relación mente-cuerpo se le nombró científicamente, lo *psicosomático,* término que desde su aparición, fue abordado por distintos campos de estudio, desde los distintos campos y escuelas psi, hasta la antropología, la sociología, la filosofía y por supuesto la medicina.

Pero desde el enfoque que aquí pretendemos abordar, el término psicosomático se nos presenta un tanto redundante. En palabras de Carlos E. Sluzki:

> [...] afirmar que el curso de una enfermedad de un individuo es afectado por su psique es tan incompleto como decir que dicho curso de enfermedad es afectado por su organismo [...] Ambas afirmaciones son ciertas, pero ninguna lo es, ya que definen a la enfermedad como "afectada por" una esfera, y por lo tanto, implícitamente, como "generada" en otra parte. Y ocurre que psique y soma coadyuvan para afectar el curso de una enfermedad [...] A propósito, la psique, ¿incluye al soma? Sí, el termino psico-somático es totalmente redundante. (Kornblit, 1984:13).

Continuando con su planteamiento, Sluzki menciona la importancia del medio circundante (o medio ambiente) en la relación mente-cuerpo. "En resumidas cuentas, el soma, la psique y el medio circundante significativo afectan y son afectados por el curso de la enfermedad". (Kornblit, ibid: 14). O sea que el medio ambientes (social en el caso

del hombre) tiene una influencia importante en aquella relación mente-cuerpo. Para nosotros, no sólo será una influencia que *afecta y es afectada*, sino que el medio social será determinante en la construcción de la psique, del cuerpo y de los distintos padecimientos que los afectarán.

Aunque se retomará en lo subsiguiente el término *psicosomático* para referirse a la relación mente-cuerpo, se abordará de una manera total y compleja. No ya como una relación dicotómica, sino tomando en cuenta la integridad de lo mental, lo corporal y lo social.

La psicología da un gran salto desde el psicoanálisis de Freud, donde se rompió la dicotomía descartiana mente-cuerpo, afirmando que ciertos estados neuróticos ocasionaban síntomas histéricos en el cuerpo.

Por su parte W. Reich fue uno de los primeros en proponer en los años veinte, las bases de una teoría cuerpo-mente. Planteó las primeras teorías sobre las interconexiones profundas entre lo psíquico y lo somático, así como el descubrimiento sobre la identidad funcional entre psique y soma. Lo cual abre las puertas al descubrimiento de que en el cuerpo está escrita toda la historia de nuestras emociones y del desarrollo de nuestra vida desde que nacemos. (Sánchez, 2010).

La psicología Gestalt retoma algunos aspectos reichnianos que sumados a otras teorías conforman el enfoque psicoterapéutico gestáltico. J. Kepner afirma que el cuerpo y la mente conforman el self (el "sí mismo" o "yo"), entendido como el sistema de contactos o interacciones con el entorno. Se puede considerar como integrador de la experiencia del organismo con el mundo.

> Existimos, amamos, trabajamos y satisfacemos nuestras necesidades siempre cambiantes a través de nuestro ser físico y de nuestras interacciones con el mundo. La experiencia del cuerpo es experiencia del *sí mismo*, igual que el pensamiento, la imaginación y las ideas. (Kepner, 1992).

Esta perspectiva ve a la enfermedad psicológica como la alienación de lo orgánicamente perteneciente a una persona, desorganizando así su funcionamiento. Esta persona experimentará mucha de su experiencia corporal como algo alienado del sí mismo y por lo tanto irracional e incomprensible; y la mayor parte de lo que llega bajo

la forma de pensamiento y expresión verbal, como algo racional y por lo tanto aceptable a la imagen que tiene de sí mismo (Kepner, 1992).

Tenemos así la escisión del yo en una parte racional y otra corporal. Una parte verbal y la otra con un lenguaje desconocido, carente de sentido, originando cierta enajenación corporal. Esto orillará al sujeto a buscar la "comprensión" de aquello incomprendido con un discurso externo, así el chaman, el cura, el psicólogo y el médico dan voz y forma a aquello incomprensible y negado por uno mismo.

Así la sexualidad, el dolor, los sentimientos y emociones son algunos aspectos del sí mismo que se pueden llegar a negar, alienándolos y desplazándolos al lenguaje "irracional" de lo somático. Provocando ciertas acciones, gestos, posturas, síntomas o enfermedades que ocuparán el lugar de lo negado, en suma, se expresará por vía somática, lo callado por la vía verbal.

Por otro lado, Sergio López Ramos (2008), habla acerca de la relación de las emociones con los distintos órganos del cuerpo. Tomando a las emociones como expresiones del ser humano y de su contexto histórico, explica como éstas fluyen por el cuerpo humano a través de los órganos. Este viaje que hacen las emociones sigue patrones históricos del sujeto, así, dependiendo del cómo se hayan manejado éstas en ocasiones pasadas, se siguieran las mismas rutas y estancamientos.

Las representaciones y significados que los sujetos le asignen a las emociones, serán las que determinen el flujo de la emoción por el cuerpo; pudiendo existir ciertos bloqueos, los cuales originarían síntomas físicos. De esta manera, las enfermedades psicosomáticas se darán a partir del flujo de las emociones por los diferentes órganos del cuerpo; donde estas emociones serán determinadas por los significados y representaciones del sujeto, a partir de su contexto sociohistórico y familiar.

Pero la misma psicología se ha nutrido de la sociología, la filosofía y la antropología entre otras disciplinas:

> El sentido antropológico del cuerpo reside pues en su enraizamiento en la personalidad, que por una parte refleja y por otra contribuye a formar, en una ceñida trama dialéctica. Sentiremos nuestro cuerpo según como nos sintamos en general en relación a nosotros mismos, al mundo y a los otros, en esa experiencia compleja en la que intervienen tendencias constitucionales, condicionamientos naturales e histórico-sociales y el influjo de los vínculos

> interpersonales tempranos y de estadios evolutivos posteriores, en interacción constante con circunstancias objetivas presentes. A la vez, el sentimiento del propio cuerpo influirá en la configuración de actitudes y expectativas, y éstas paulatinamente irán plasmando modificaciones en la estructura de la personalidad ya alcanzada. [...] Podríamos decir que nos sentimos corporalmente tal como es preciso que nos sintamos, en correspondencia con nuestro proyecto de mundo particular. (Aisenson, 1981:295).

Este brevísimo recorrido por distintos enfoques psicosomáticos, no busca abordar las corrientes más importantes, pues no buscamos valorarlas. Pretende, en cambio, dar cuenta de algunos pensamientos en torno a la mente y su relación con lo corporal, tomando algunos aspectos para el análisis de la investigación. Entonces para nosotros el cuerpo y la mente tienen conexiones profundas, siendo mutuamente determinadas. Pero agregando un elemento más, el elemento social que permite la existencia somática y psíquica.

Entonces siendo el estrés el tema que nos atañe y sabiendo que el estrés prolongado puede ser detonador de enfermedades como el cáncer, será importante abordar la vinculación entre cuerpo y mente. Un vinculo complejo, que nos lleva a considerar un nuevo paradigma que nos permita comprender al sujeto en su totalidad psicocorporal y social.

II.8. Enfermedad, capitalismo y subjetividad

El concepto de salud y enfermedad se ha visto absorbido de manera importante por el discurso médico-biológico que, si bien ha traído avances científicos en distintos ámbitos terapéuticos, se ha erigido como un discurso hegemónico y como tal, ha sido reproductor de la ideología dominante. Pero la salud y la enfermedad no pueden entenderse desde un discurso biologicista únicamente, pues, como ya se ha mencionado, el ser humano ha dejado de biología pura. En cambio ha entrado en un mundo simbólico.

Para evadir la mirada médica hegemónica que prioriza lo individual y biológico sobre lo colectivo y lo simbólico, nos hemos ocupado de estudiar la salud y la enfermedad desde otra perspectiva. Una que nos dé oportunidad de penetrar en la

esencia oculta de la realidad, dando luz a las causas históricas, políticas, económicas y sociales de las enfermedades.

A los fenómenos de salud-enfermedad los comprendemos como procesos sociales y políticos que deben ser concebidos concretamente como históricos, fragmentados, dependientes, conflictivos y complejos (Cuellar, 1996). El proceso de salud-enfermedad responde entonces, no sólo a procesos biológicos, sino a un complejo sistema histórico y social.

Nos enfrentamos con la necesidad de comprender el contexto en el que se dan los procesos de salud-enfermedad. Es entonces el estudio del capitalismo, y su impacto en la vida humana, la base para el análisis de las enfermedades en las trabajadoras.

El modo de producción capitalista, con sus mecanismos de explotación, ha elevado el daño a la salud de los trabajadores. Ya en 1845 Engels (1974) denunciaba las condiciones insalubres y sus consecuencias en la salud de los obreros en las principales ciudades industriales de Inglaterra. Así mismo Carlos Marx, en El capital, se ocupa de manera importante sobre la salud de los trabajadores, vinculando el trabajo, el capital y la enfermedad. En palabras de Ricardo Cuellar:

> La necesidad del capital de prolongar la jornada laboral más allá de los limites del día natural, provoca ciertos efectos patógenos que causan estragos en la familia obrera. Esta "hambre canina de plustrabajo" ("hambre rabiosa de trabajo ajeno") acarrea una atrofia física y espiritual, muerte prematura, el tormento del trabajo excesivo, el robo del sueño aniquilando la vida del trabajador. (Cuellar, 1994:12)

No olvidemos que el capital necesita forzosamente de la fuerza de trabajo para obtener plusvalor. Pero la fuerza de trabajo cosificada, hecha mercancía, encierra una contradicción (como toda mercancía): Quien la vende la enajena por un valor de cambio, como forma de acceder a los medios de subsistencia. Quien la compra la adquiere para «disfrutar» su valor de uso, esto es, del trabajo mismo. Pero toda mercancía vendida, implica un desprendimiento de ella, y su subsecuente entrega al comprador, quien puede hacer uso de ella a conveniencia. (Osorio, 2012). El hecho de que sea un ser humano, un obrero, el que venda su fuerza de trabajo, implica ya una paradoja:

> [...] las capacidades físicas y creativas que permiten trabajar no son ajenas a la *corporeidad viva de trabajador*. Esto implica que no es posible separar materialmente la fuerza de trabajo de la existencia misma de su propietario. No hay una distinción ontológica entre una y otra. Por tanto, al hacer entrega de la mercancía vendida, la fuerza de trabajo, su propietario no sólo termina entregando aquélla, sino el plus de su propia base material en tanto ser viviente. No hay desprendimiento posible entre su cuerpo vivo y su capacidad de trabajo y entre su existencia como ser vivo y dicha capacidad.
>
> Lo que se pone en juego en esta transacción, por tanto, no es algo ajeno a la vida misma del trabajador. En esta particular relación mercantil no sólo está presente el intercambio de valores y productos útiles: es la propia existencia de uno de los contratantes la que se pone en entredicho. La «libertad» del trabajador de disponer de su fuerza vital y ponerla a la venta en el mercado, lleva consigo, de manera simultánea, pero oculta, poner a disposición de otro, el capital, su propia existencia. Ésta parece un elemento excluido del proceso de intercambio. Sin embargo es el elemento verdaderamente incluido. Sin vida, sin cuerpo viviente, no hay fuerza de trabajo. (Osorio, op. cit.:88)

Entonces cuando se habla de aquella "hambre canina de plustrabajo", no se habla de algo abstracto, se habla, en efecto, de vidas humanas, de hombres, mujeres y niños. Se habla del trabajador, y de la necesidad del capital de apropiarse y explotar su tiempo, su cuerpo, su salud y su vida.

Pero tal condición aparece oculta, no siempre se expresa aun con las enfermedades y muertes de los trabajadores. Existen discursos[18] (ejercicios de poder epistemológico) que buscan disolver el vínculo entre enfermedad y explotación. Discursos que se apropian del pensamiento de las personas, sujetándolos, apropiándose de ellos mucho antes de entrar a la fábrica, a través de la producción de subjetividad.

> Todo lo que es producido por la subjetivación capitalística –todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean– no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. [...] Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo (Guattari, 2006:41)

[18] El discurso médico se erige como uno muy importante. Ver capitulo 1, segundo apartado.

Aquí entramos en el problema de la subjetividad, lazo que busca atar la conciencia y el cuerpo de las personas al aparato productivo. La salud entienda a partir de la subjetividad, o sea, a través de la significación que un sujeto dé acerca de su concepción de salud y enfermedad, deberá de ser escuchada y analizada con base en su historia y en el entramado discursivo social que atravesará su imaginario. Así, los sentimientos de bienestar o malestar físico que perciben los mismos sujetos, sus actitudes frente a estos y los mismos procesos biológicos, estarán ligados a los procesos subjetivos que tienen su base en el imaginario social.

> [...] a partir de esas representaciones o significaciones [se] elabora[n] [...] respuesta[s] tanto emocional[es] como biológica[s] que puede[n] dar lugar a bienestar o a malestar, emociones que a su vez dan lugar a la producción en el organismo de sustancias que favorecen la salud o la enfermedad, unas que bajo ciertas circunstancias posibilitan la defensa del organismo u otras que, también en circunstancias particulares facilitan que sucumba a las múltiples agresiones que tiene que enfrentar. (Pulido, 2012:55)

Aquí no se utilizará necesariamente la lógica de *salud = no enfermedad*. El sujeto entonces puede estar (biológicamente) enfermo pero "sentirse bien". Las bases de este enfoque radican en un sentido psicológico y sociológico, donde se analizan las implicaciones subjetivas de lo que significa *sentirse bien* y *estar enfermo* en medio de una sociedad capitalista híper-productiva y polarizada.

> los miembros de las clases inferiores, que critican al que 'se escucha demasiado' y 'se pasa la vida en lo del médico', que valoran en cambio la 'resistencia al dolor' de quienes no están 'prendados de sí mismos', para consultar al médico esperan a menudo hasta que la sensación mórbida haya alcanzado tal grado de intensidad que les impida hacer uso normal de su cuerpo, como si esperasen siempre que la sensación 'desaparezca sola'. (Boltanski, 1975).

Entonces ¿qué sucede en una sociedad para que gran parte de sus miembros valoren más el trabajo y la enajenación física que la atención del propio cuerpo? La respuesta se enlaza directamente con la ideología capitalista[19] que valora el trabajo, aunque no de manera equitativa, pues el trabajo vale más para sus dueños capitales

[19] Recordemos que la ideología dominante en una época es la ideología de la clase dominante. (Marx & Engels, 1985)

que para sus dueños físicos; es decir que el trabajo de toda una clase es apropiado por otra pequeña clase, dueña de los medios de producción, quienes explotan a los trabajadores para incrementar su ganancia y riqueza. De forma que:

> La constante tensión en la que se ve envuelto el organismo, mediada en la subjetividad que se construye en una cierta cultura bajo la forma de determinada identidad es, pues, el proceso principal que está implicado en el desarrollo de los padecimientos más frecuentes en las poblaciones trabajadoras. Bajo esta óptica, la enfermedad adquiere otro estatus, [...] la enfermedad entonces es la forma en que la persona toma conciencia no solo de su cuerpo, sino de la sociedad. (Pulido, 2012:44)

Un concepto importante es el de "normalidad", mismo que se ha asociado directamente con la salud, entonces generalmente lo que es normal es tomado como sano y lo anormal como enfermo. Pero autores como Canguilhem (1984) han criticado tal relación, argumentando que el significado de normalidad se basa en aquello que entra dentro de un margen de conducta estadística y socialmente dominante, por lo tanto no necesariamente lo que es normal es sano.

La consecuencia de asociar ambos conceptos es que las personas busquen desesperadamente aquellos patrones de conducta y sentido socialmente dominantes, pensando en que al alcanzarlos se alcanzará la salud y por lo tanto la felicidad. Esto es usado nuevamente por el discurso médico, que a su vez influido por el espíritu consumista vincula a la salud con el uso de medicamentos y distinto servicios terapéuticos. Asunto que excluye directamente a aquellas personas que no tienen los recursos necesarios para acceder a esa vida de "privilegios" sanitarios.

> [...] el estilo de vida moderno, la forma como el ser humano vive y concibe su estilo de vida moderno, la forma como el ser humano vive y concibe su existencia, lo está llevando permanentemente a ser un individuo enfermo cotidianamente, que sólo halla descanso en la asesoría médica, la cual se ha convertido en una industria que le aconseja ciertos padecimientos para que soporte ese modo de vida, es decir, el del consumo sin límites, que lo mantiene permanentemente alienado en el trabajo enfermizo, en las extenuantes horas extra, y en una palabra en la explotación constante por los grandes poderes económicos. (Ruiz, 1990).

II.9. Estrés

El estrés se entiende como un proceso de adaptación de cualquier ser vivo a las alteraciones del medio ambiente: "al enfrentar una situación que le genera tensión, sea por sentir amenazada su seguridad, su integridad o hasta su vida, el organismo pone en marcha una serie de mecanismos dirigidos a responder a aquello que le originó estrés. El cuerpo lleva a cabo su autorregulación fisiológica en base a ejes de funcionamiento, en virtud de los cuales se da una comunicación bidireccional entre los sistemas nervioso, endocrino e inmune" (Pulido & Cuellar, 2006:54).

Es decir, cuando se percibe una situación que provoca tensión, se ponen en marcha mecanismos psicofisiologicos que le ayudarán al organismo a sobrevivir a dicha experiencia. No constituye, por lo tanto, un concepto restringido al psiquismo ni tampoco se restringe al ser humano. El estrés es básicamente un fenómeno fisiológico natural, que, en sí mismo, no explica lo que lo ha causado o qué lo ha determinado, tampoco explica sus consecuencias singulares, específicas. (Coelho, 2006). El estrés no es un hecho mórbido en sí mismo; es, en cambio, una respuesta natural a una situación delicada.

Los procesos biológicos, entre ellos el de salud enfermedad, son influenciados por los procesos sociales; pudiendo decir que "entre lo social y lo biológico humano interactúan sentimientos, actitudes, conductas, ideologías, historias de vida, biografías, culturas, imaginarios, que, según las condiciones concretas en las que los individuos se desenvuelvan, condicionan la respuesta final de los procesos de adaptación y de "*praxis* humana"." (Pulido & Cuellar, 2006: 59).

Para que una situación, como seres humanos, la vivamos como amenazante y por lo tanto nos genere estrés, "dependerá si éstas se perciben o no como amenazantes. El concepto de amenaza se refiere a la evaluación subjetiva de una situación como algo potencialmente peligroso." (Martínez, 2000:179). Esta subjetividad es resultado de una síntesis histórica, social y cultural en el sujeto, así como de su historia personal y de su propia personalidad; de esto dependerá si tal o cual acontecimiento es vivido como amenazante. Por lo que podemos decir que el estrés es una respuesta biológica de un hecho social.

> La mente y el cuerpo reaccionan frente al estresor y ponen en acción los mecanismos de adaptación fisiológica y conductual. Si estos mecanismos son activos de manera excesiva o prolongada afectan el nivel emocional y pueden ocasionar trastornos en funciones como el crecimiento, el metabolismo de nutrientes, la circulación, la reproducción y la respuesta inmune inflamatoria. (Pulido, 2012:149)

El estrés no necesariamente cae por sí mismo en el terreno de la patología, en cambio, contribuye a la aparición de trastornos cuando se mantiene por largos periodos de tiempo y de manera frecuente.

María Elena Sánchez (2010), retomando a Biondi afirma que, el paradigma del estrés ha permitido estudiar la reactividad de los diferentes sistemas del organismo a estímulos físicos y psicosociales, así como la relación entre el estrés y las enfermedades. El estudio del estrés, entonces, es un elemento básico para comprender la articulación entre sociedad, mente y cuerpo; es decir, del como lo percibido por el sujeto de su medio, pasando por su historia de vida, llega a afectar su funcionamiento biológico causando problemas a la salud.

Conclusiones

Para analizar el discurso de una persona, en este caso de trabajadoras de la costura en la Ciudad de México, es imprescindible tomar en cuenta que aquel discurso es parte de la subjetividad social, conformada por un mar de representaciones que a través de las instituciones de la sociedad conforman la voz de las personas. Estas instituciones buscan el mantenimiento de las relaciones de producción (de explotación), por lo que reproducen cierta ideología dominante, como un ejercicio de poder que como tal, conlleva necesariamente resistencias, las cuales también constituyen parte estructural de la vivencia subjetiva individual.

En este contexto la familia funciona como el grupo primordial encargado de depositar los imaginarios sociales en el niño, a través de la educación y de la ideología

familiar. En dicho discurso van implícitos los actos de poder y resistencia que giran en el imaginario social.

La vivencia corporal será manipulada por la producción subjetiva que busca crear trabajadores competentes, dóciles y obedientes. Así el cuerpo quedará ajeno en el centro de trabajo. Lo cual ocasionará estrés y distintas enfermedades.

CAPITULO III. CONTEXTO HISTORICO-SOCIAL DEL TRABAJO DE LA COSTURA.

Introducción

Una vez que hemos intentado sustentar el rumbo de la investigación, erigida en gran medida por los caminos de la subjetividad, nos ocuparemos a continuación en sostener la concepción histórica y subjetiva del trabajo; contextualizando el modelo de producción capitalista en su fase neoliberal.

Se enmarcará en este capítulo el trabajo de la costura en un contexto histórico, económico y social. Se partirá de la caracterización del capitalismo como modo de producción y su etapa más reciente: el neoliberalismo.

La crisis del capitalismo a fines del siglo XX ha traído consecuencias económicas, sociales y políticas para las primeras décadas del siglo XXI. El trabajo informal, precario, con pérdidas de prestaciones y seguridad, y la flexibilización laboral son consecuencias de las medidas implementadas por los grandes capitales con el apoyo de los gobiernos mundiales. Estamos hablamos del neoliberalismo, el libre mercado y la globalización.

Las industrias se particularizan dependiendo del estado y las políticas económicas que sostienen a un país. La industria de la costura, será afectada por tales políticas, y con ella, los trabajadores del ramo. Las mujeres son las principales afectadas, pues ellas son las que sostienen la mano de obra de la industria de la costura.

III.1. Producción capitalista

Las revoluciones francesa e industrial significaron un gran cambio en el mundo, marcaron un antes y un después en la historia de la humanidad. La Revolución Francesa "decapitó" el poder del clero sobre las decisiones políticas y económicas, instauró la republica y con ella la ideología "liberal" que enaltecía, sobre todo, la libertad

e igualdad de los hombres; reemplazando al terrateniente, al eclesiástico y al noble por el banquero, el comerciante y el industrial como sujetos de influencia social; así mismo, la ciencia reemplazó lentamente a la religión como factor principal en la nueva mentalidad humana (Laski, 2003).

Posteriormente la Revolución Industrial ayudaría a incrementar el proceso de producción gracias al avance tecnológico, lo que significaría un gran cambio en el proceso de consumo, en los procesos laborales y en general en la vida de las personas. En su conjunto, ambas revoluciones consolidarían el capitalismo como modelo de producción.

Ya desde finales del siglo XV el espíritu capitalista comenzaba a adueñarse de los hombres, fomentando la búsqueda de la riqueza como principal objeto de la acción humana. La doctrina liberal fue la filosofía perfecta para justificar las nuevas prácticas. (Laski, op. cit.).

La producción capitalista no es solamente la producción de bienes, es en cambio, y en primer lugar, producción de plusvalor. Los procesos laborales utilizan formas concretas para extraerlo y maximizarlo, para esto los capitalistas se enfrentan a la tarea de incrementar la producción y disminuir los gastos que ésta conlleva, traduciéndose en la explotación de la fuerza de trabajo: el obrero.

En términos generales son dos los problemas esenciales que el capital tiene que resolver para poder maximizar la plusvalía. En primer lugar tiene que controlar el proceso de trabajo para poder convertir la fuerza de trabajo comprada por él en trabajo realizado, materializado como valor; esto se logra a través de la división y organización del trabajo que conlleva a la separación entre concepción y ejecución del trabajo y la descalificación creciente del obrero con la apropiación del saber-hacer. En segundo lugar tiene que incrementar la productividad, lo cual logra ampliando la base productiva, esto es, desarrollando los instrumentos de trabajo por medio de la tecnología. (Laurell, 1983).

El oficio se descompone en diversas actividades que se reorganizan dando por resultado que cada obrero realiza tareas parcializadas. La parcialización del trabajo permite incrementar la intensidad del trabajo, y por tanto, la productividad, ya que la descomposición, jerarquización y reorganización admiten reunir los tiempos muertos y

combinar los trabajos individuales de tal modo que como trabajo colectivo consume mucho menos tiempo. (Laurell, 1983: 23). Aquí se vive la ruptura de la concepción-acción por parte del trabajador lo que se traduce en el incremento del control del capital sobre el proceso laboral; el obrero ha perdido el control del conjunto del proceso productivo, depende ahora de los que lo anteceden y los que le siguen, lo que aunado al trabajo intenso y repetitivo, se traduce en daños a la salud específicos.

III.1.a El modelo neoliberal

El capitalismo como modelo económico nació acompañado de crisis periódicas. Como lo describió en 1845 Federico Engels en su análisis de la situación de la clase obrera en Inglaterra, las crisis económicas se daban de una manera regular:

> Dada la anarquía de la producción actual y de la repartición de los bienes de consumo, que no tienen por finalidad la satisfacción inmediata de las necesidades sino por el contrario la ganancia; dado el sistema en que cada quien trabaja y se enriquece sin preocuparse de los demás, es inevitable que en cualquier momento la producción resulte excesiva. [...] A la menor noticia favorable, cada uno exporta todo lo que puede, y pronto un mercado de ese género se abarrota de mercancías, la venta se paraliza, los capitales no se recuperan, los precios caen, y la industria inglesa ya no tiene más trabajo para sus obreros. [...]Poco a poco, la situación mejora; las existencias acumuladas son consumidas; el abatimiento general que reina entre los industriales y los comerciantes impide que los vacíos sean llenados demasiado rápidamente; hasta que, en fin, el alza de los precios y las noticias favorables que vienen de todos lados restablecen la actividad. (Engels, 1974:115).

Tales crisis sucedían en aquella Inglaterra ordinariamente cada cinco años, luego de un breve período de prosperidad y de bienestar general. Posteriormente con la expansión del modelo capitalista por el mundo, el crecimiento de la tecnología y, por lo tanto, de las producciones, las crisis económicas del siglo XX se volvieron más hondas, más duraderas y más difíciles de superar. Esto obligó a los grandes mercados a tomar medidas que incluían políticas internacionales, concretándose a fines de siglo.

De esta forma: "A finales de los años setenta [siglo XX], la crisis económica mundial y su paralela disminución en la tasa de ganancias para las empresas líderes

del mundo desarrollado suscitó una ardua competencia entre éstas. Esta fuerte competencia dio lugar a una reestructuración de la producción a escala mundial." (Ledesma, et. al., 2009: 24).

Las estrategias para solventar las crisis económicas por las que atravesaban los mercados internacionales a finales del siglo pasado, se vieron materializadas en un modelo que trajo consigo importantes cambios económicos y sociales, cambios que tuvieron como objetivo constituir las condiciones necesarias para el establecimiento de un nuevo modelo de acumulación de capital: la política neoliberal. El cual significó un nuevo orden económico mundial (Tamez, 1993).

Octavio Lóyzaga (2002:18) sintetiza de manera clara el espíritu y las consecuencias del modelo neoliberal: "los productos elaborados en las distintas naciones deben circular libremente de acuerdo con las "leyes" del mercado, sin más limitaciones que las marcadas por los intereses de las grandes compañías transnacionales en detrimento de las empresas nacionales de los países del llamado Tercer Mundo, sobre todo por lo que corresponde a las pequeñas y medianas, con la consiguiente pérdida de empleos y el deterioro del poder adquisitivo de los salarios, lo que a su vez genera inestabilidad política y social, en medio de grandes crisis."

El objetivo fundamental de este periodo, donde las grandes empresas transnacionales lucen como protagonistas, ha sido lograr el mayor beneficio derivado de la globalización de la economía, buscando apropiarse del mercado mundial, aún a costa de la soberanía de diversos países y de las propias empresas domésticas. Entre las políticas impulsadas por este modelo, destacan: "el control de la oferta monetaria y el crédito bancario al sector privado, la reducción del déficit gubernamental, la liberación de precios, la eliminación de los subsidios e, incluso, la devaluación del tipo de cambio, y de manera importante *los topes salariales."* (Lóyzaga, 2002:17)

Una de las características esenciales del neoliberalismo es restringir a lo mínimo la intervención del Estado en la economía, acusándolo de ser la causa de obstaculizar la leal competencia al interior y exterior del país, (Lóyzaga, 2002), dejando sólo al trabajador, en una contienda desfavorable uno a uno contra las grandes empresas, aboliendo poco a poco las organizaciones de trabajadores que habían logrado avances en las condiciones laborales, con organización y lucha.

Pero los cambios en las relaciones laborales continúan, la flexibilización del trabajo traída por el neoliberalismo se encamina hacia la promoción de cambios tecnológicos, cambios en la organización del trabajo y modificaciones del contrato colectivo. El uso flexible de la fuerza de trabajo puede comprender varias dimensiones, entre las que destacan: a) La flexibilización numérica. Ajuste flexible de la cantidad de fuerza de trabajo según las necesidades de la producción. b) La flexibilidad en el proceso de trabajo. Sus formas principales pueden ser la movilidad interna y la polivalencia, o bien las multitareas. c) La flexibilidad salarial. Flexibilidad en la jornada con pago por hora trabajada y, sobre todo, salario según productividad individual. (Tamez, 1993).

A más de dos siglos de contar con el capitalismo como modo de producción global, las maneras en que dicho sistema afecta la vida del hombre continúan. Las políticas económicas que buscan explotar al obrero, aunadas a las nuevas formas de organizar el proceso laboral continúan reproduciendo el desgaste de la clase obrera, enajenando al trabajador, expropiándoles su fuerza de trabajo: su fuerza vital.

III.1.b. El neoliberalismo en México

La entrada del neoliberalismo a México se dio después de una crisis llamada de "transición" a principios de los años setenta y hasta 1982. En tal periodo se vive el agotamiento del modelo denominado "sustitución de exportaciones"; coincidiendo con el crecimiento de la deuda del país, la crisis internacional, el incremento del gasto público y la caída del precio del petróleo, crecen también las tasas de interés de la deuda externa.

En 1982 se vivió una enorme crisis financiera, situación que promueve la introducción del modelo neoliberal a manos del presidente Miguel de la Madrid. Tal modelo trajo consigo un cambio en las bases sobre las cuales se venía dando el proceso de acumulación del capital; modelo que le da prioridad al mercado externo por encima del interno, y que promueve la entrada casi irrestricta a los capitales extranjeros, de Estados Unidos y Canadá principalmente. (Tamez, 1993).

Entendiendo al neoliberalismo como un modelo económico que responde a las necesidades actuales de competencia de los países desarrollados, hecho que explica las políticas de combate hacia el proteccionismo y a la intervención estatal (González, 1997). En los años setenta la crisis económica creó una necesidad de ampliar el mercado mundial, pues el grado de modernización tecnológica y productividad alcanzado en los países desarrollados crearon dos tendencias contradictorias:

Por un lado una disminución en el contrato de obreros (agricultura e industria), y por el otro, mercados saturados con productos no consumidos. Se crea así una crisis económica[20] de la cual se pretende escapar ampliando el comercio mundial, "liberándolo" de las ataduras del Estado y su proteccionismo. Se vive en México (cómo en muchos países) un adelgazamiento del Estado. Lo cual conlleva aspectos como la reducción del gasto público para favorecer a la inversión privada. La segunda se traduce en la venta de empresas paraestatales para transferir capital social a manos particulares. (González, op. cit.). En síntesis, se le va quitando poder al Estado.

Éste modelo produjo cambios importantes en las políticas económicas y sociales, de las cuales se pueden destacar: las transformaciones tecnológicas en los procesos laborales, la reorganización de los procesos económicos, la privatización de actividades en manos del Estado y la desregulación de la economía, así como el traslado de los procesos productivos de las grandes empresas, a países de la periferia.

> La reorganización de la producción tiene la finalidad de reducir costos, ampliar los ámbitos de influencia mercantil y acrecentar la acumulación de capital [...] Diversas empresas intentan mantenerse competitivas, disminuyendo sus costos de producción, al trasladar partes de los procesos productivos de los países industrializados a los países de la periferia, a fin de encontrar mano de obra abundante, dispuesta a realizar jornadas de trabajo extensas con ritmos intensos, con salarios bajos y con menos prerrogativas laborales de las contempladas en sus países de origen. (Ledesma, et. al., 2009: 24).

Hoy en día se vive en el país lo que Pablo González Casanova llama la "ocupación de México" (González, 2009). Ocupación compartida que adelgaza al Estado y engorda a la burguesía, se refiere a la ocupación social, política, económica, administrativa, cultural, mediática, territorial y ecológica de la nación; privatización de

[20] Modelo de crisis descrito casi más de cien años antes por Federico Engels (1974). Ver pagina 59.

todos los cimientos de la soberanía nacional, todo esto corresponde al colonialismo o imperialismo posmoderno al que llaman: globalización.

Tal modernización económica, con sus respectivos cambios económicos y sociales, impactó sobre, prácticamente, todos los ámbitos de la vida nacional: cierre de empresas, grandes despidos y aumento considerable en la inobservancia a la legislación laboral trajeron consigo consecuencias en las condiciones de vida y trabajo de amplios sectores de la población, cambios que produjeron nuevas dinámicas del proceso de salud enfermedad. (Tamez, 1993).

III.2. Capitalismo, industria textil y costura

Antiguamente las formas de producción de la vida material se daban a partir de la cooperación simple, relaciones de producción divididas en oficios, los cuales se llevaban a cabo por artesanos en distintos talleres, utilizando herramientas rusticas que utilizaban como energía, la fuerza humana. En dichos talleres los artesanos mantenían el control sobre el proceso de producción, es decir, tenían a su cargo tanto la planeación y la organización del trabajo, como el ejercicio del mismo.

Con la entrada de inversiones externas a los talleres, el capital se apropió de los medios de producción, buscando extraer plusvalía de dos maneras: aumentando la jornada laboral y bajando el salario. Hablamos entonces de una plusvalía de forma absoluta. Esta etapa se caracteriza por ser de transición hacia el modo de producción capitalista que redefiniría las relaciones de producción, pues esta forma de producción aun no existía como tal. Esta etapa se define por la subsunción formal del trabajo al capital (Laurell, 1983).

En esta etapa la producción textil era "una actividad artesanal propia del medio rural en la que también participaban pequeños grupos de artesanos hábiles. Con el desarrollo tecnológico nacieron las grandes empresas textiles, cuya influencia económica se dejó sentir con especial fuerza en el Reino Unido y los países de Europa occidental." (Ivester & Neefus, 1998). Con tal desarrollo tecnológico y económico, los trabajadores de la industria textil, que eran principalmente mujeres y niños, sufrían una extrema explotación, misma que narra F. Engels con gran detalle:

> Es verdaderamente significativo, precisamente, que la confección de artículos que sirven para el adorno de las *damas de la burguesía*, tenga las consecuencias más tristes para la salud de los obreros ocupados en este trabajo. [...] Esos establecimientos dan ocupación a un gran número de muchachas jóvenes -unas 15 mil en total- que viven y comen en la misma casa donde trabajan, la mayoría procede del campo y de este modo son completamente esclavas de sus patronos. Durante la estación *fashionable (de moda)*, que se extiende unos cuatro meses del año, la duración del trabajo, incluso en los mejores establecimientos, llega a 15 horas diarias, y cuando el trabajo urge, 18 horas. Sin embargo, en la mayoría de las tiendas se trabaja durante ese período sin que sea claramente fijada la duración del trabajo, de modo que las muchachas en el día sólo disponen de 6 horas a lo sumo, a menudo solamente 3 ó 4, a veces incluso 2 horas de 24 para dormir y descansar, cuando no son obligadas a trabajar toda la noche, ¡cosa que ocurre con frecuencia! El único límite a su trabajo es la incapacidad física absoluta de manejar la aguja un minuto más. Ha ocurrido que una de esas criaturas indefensas, permanezca nueve horas seguidas sin desvestirse y no pueda descansar sino unos instantes, si llega el caso, en un colchón donde se le sirve comida cortada en pequeños bocados, a fin de que pueda tragar el alimento lo más rápidamente posible. En una palabra, esas desdichadas muchachas son mantenidas como esclavas por un látigo moral -la amenaza de despido- en un trabajo tan continuo y tan incesante que ningún hombre robusto -y con mayor razón delicadas jovencitas de 14 a 20 años- no podría soportar. Además, el aire asfixiante de los talleres y también de los dormitorios, la posición encorvada hacia adelante, la alimentación con frecuencia mala e indigesta, todo ello, pero sobre todo el trabajo prolongado y la falta de aire puro, producen los más trágicos resultados para la salud de esas muchachas. Abatimiento y agotamiento, debilidad, pérdida del apetito, dolores en la espalda, los hombros y las caderas, pero sobre todo dolores de cabeza, hacen pronto su aparición; después tenemos las desviaciones de la columna vertebral, hombros demasiado altos y deformados, enflaquecimiento, los ojos hinchados, lacrimosos y dolorosos pronto son afectados por la miopía, la tos, un desarrollo insuficiente de la caja torácica, respiración corta. (Engels, 1974)

Tal sistema de explotación se da con el surgimiento de la llamada manufactura, sistema de producción que se distingue por implicar una nueva organización del trabajo. A diferencia de la cooperación simple, el proceso de producción se parcializa, es decir se subdivide en diversas tareas; tal parcelación del trabajo "permite incrementar la intensidad del trabajo, y por tanto la productividad, ya que la descomposición, jerarquización y reorganización admiten disminuir los tiempos muertos y combinar los trabajos individuales de tal modo que como trabajo colectivo consume menos tiempo." (Laurell, 1983:23).

Se rompe entonces con el pensar-ejecutar, significando un incremento del control del capital sobre el proceso laboral y el inicio de la constitución del obrero colectivo. Tal

condición crea una ruptura en las formas de llevar a cabo la producción material, los trabajos al subdividirse se vuelven monótonos y repetitivos, se intensifica la producción aumentando la velocidad y el tiempo de trabajo.

Con la manufactura, a diferencia de posteriores formas de producción, se tiende a consumir un tiempo de trabajo mayor que el tiempo socialmente necesario para la producción de determinado producto, por consiguiente, la extracción de plusvalía depende de la posibilidad de prolongar la jornada más allá de la jornada media social y de deprimir el salario más allá del salario medio.

Al perderse el control del conjunto del proceso de producción, este se vuelve consciente sólo para el patrón y/o supervisores, creando una necesidad mayor de concentración, una creciente tensión y un mayor esfuerzo físico; aumenta a su vez la velocidad con la que se realizan las tareas y existe una menor variedad de movimientos, creando así un determinado perfil patológico. La manufactura entonces se vuelve la forma de producción textil primordial, hecho que se ve remarcado con la invención de la máquina de coser.

Los viejos métodos de explotación y organización del trabajo ya no bastaban para cubrir las necesidades cada vez mayores del mercado, ni para hacerle frente a la competencia capitalista, por lo que se necesitaba de la tecnología aplicada. Se crea entonces "la máquina revolucionaria decisiva, que se adueña por igual de todas las ramas innumerables de esta órbita de producción, de la modistería, de la sastrería, de la zapatería, de la costura y de la fabricación de sombreros, etc., etc., es la máquina de coser" (Marx, 2010:394). Invento parte de los avances tecnológicos que tuvieron lugar en el siglo XVIII.

La máquina de coser moderna es un invento atribuido a Isaac Merritt Singer (a mediados del siglo XIX), quien diseñó el brazo voladizo, el prensatelas, una rueda que conduce el tejido hacia la aguja y un pedal en vez de una manivela, dejando así las dos manos libres para guiar el tejido. Esta máquina de coser cruzó la línea que separaba el trabajo en la industria y en el hogar, pues Singer fundó la primera empresa de producción a gran escala de máquinas de uso doméstico, con novedades como la publicidad, la venta a plazos y los contratos de mantenimiento. (Ivester & Neefus, 1998).

El invento de la máquina de coser no sólo impulsó la industria textil moderna, sino que inauguró el sistema fabril y fomentó profundos cambios de la vida familiar y social. Por un lado incrementó la masa de productos textiles y dejó sin empleo a miles de trabajadores, y por el otro impactó en la industria domiciliaria.

En México la industria textil llegó como una asociación de capitales mexicanos, españoles e ingleses, conformando varias compañías textiles en los años treinta del siglo XIX; combinando las haciendas con las fábricas, es decir, combinando la producción de algodón con una comercialización de los productos textiles. "Desde mediados de siglo hubo un flujo frecuente de trabajadores migrantes hacia los centros textiles, muchos de medios rurales distantes, quienes combinaban sus tareas en el campo con trabajo temporal en las fábricas." (Ramírez, 2012)

La creación y ampliación del mercado interno, la unificación del mercado nacional a través de los ferrocarriles, un estado que promovió una política de fomento y desarrollo industrial, la energía eléctrica aplicada a la industria, la presencia de una red bancaria que facilitó créditos a los industriales así como las sociedades anónimas por acciones que permitieron superar las limitaciones del capital individual, fueron un conjunto de factores que favorecieron el proceso de industrialización transformando el capital a fines del siglo XIX. (Ramírez, 2012).

En el siglo XX, la industria textil y la costura que hasta 1988 estuvo enfocada principalmente a la producción para el mercado interno, experimenta una profunda transformación, observando un crecimiento en las exportaciones. En la década de los 90s, con la firma de TLCAN México, el sector textil y de costura entran en competencia directa con capitales extranjeros, haciendo que con ésta y otras políticas neoliberales se transformaran los modelos de producción, viéndose dañadas las industrias nacionales, obligando a grandes masas de trabajadores a migrar su fuerza de trabajo al sector informal y al extranjero.

Dentro de la industria textil se haya el trabajo de la costura, realizado casi exclusivamente por mujeres. Su estudio actual es importante dada la transformación económica del país, la cual ha empujado a las mujeres hacia el trabajo informal, la subcontratación, el trabajo domestico y las dobles jornadas de trabajo que éste exige.

III.3. El sector informal y la maquila domiciliaria del vestido

Las crisis económicas del siglo pasado provocaron, entre otras cosas, la expansión del sector informal en América Latina, como consecuencia de las políticas de ajuste aplicadas en la región desde fines de los años setenta; resultado del excedente de mano de obra que no pudo ser absorbido por el sector formal, haciendo el rasgo central de la informalidad su no regulación por las instituciones gubernamentales.

Esta no regulación explica la causa por la que ciertas empresas formales prefieran entrar en contacto con trabajadores informales, pues les implica múltiples ventajas, como contar con fuerza de trabajo más barata, sin aguinaldo ni otras prestaciones sociales exigidas por la ley laboral mexicana. De esta manera ambos sectores se necesitan mutuamente, aunque los mejores beneficios caigan del lado de la formalidad. Empresas grandes o pequeñas que así pueden multiplicar sus ganancias gracias a la fuerza de trabajo barata del sector informal.

La diferencia entre las empresas del sector formal e informal, radica en que, mientras el objetivo de la primera es maximizar la tasa de utilidad, el empresario informal sólo aspira a maximizar su ingreso total. Los empresarios sacan ventajas de la informalidad, porque "al actuar en la clandestinidad evitan el pago de impuestos y todas las secuelas que la "formalidad" implica, tales como pagar las cuotas del seguro social y el pago de los salarios oficiales a sus trabajadores, así como permitir su ingreso en algún sindicato". (Alonso, 1998:151).

El sector informal abarca la manufactura, el sector comercial y el de servicios. Para los fines que conllevan este trabajo, el sector informal manufacturero, en especial el trabajo de costura a domicilio, será el que mayor importancia tendrá en las siguientes líneas. En el sótano de la subcontratación industrial, se encuentra el trabajo domiciliario. La maquila domiciliara del vestido surge siempre como respuesta concreta a ciertos intereses, mismos que varían en las distintas etapas del desarrollo capitalista.

José A. Alonso (1988), retomando a Maurice Dobb, Carlos Marx y a Lenin, explica la evolución del trabajo domiciliario y de cómo "a lo largo del periodo capitalista han cambiado los beneficiarios (y, por ende, sus propulsores) de la maquila domiciliara.

Primero fueron los comerciantes urbanos y finalmente, en Rusia, los mayoristas industriales según los denomina Lenin."

En la actualidad, los grandes beneficiarios del actual sistema de maquila domiciliaria localizado en la metrópoli mexicana son los empresarios-comerciantes del vestido:

> [...] el trabajo en casa permite una mayor explotación de la fuerza laboral, y una elevación de la eficacia productiva de la empresa, ya que el pago en efectivo por pieza omite cualquier presentación y ahorra los gastos de instalaciones, oficinas y servicios administrativos o gastos en equipo, pues la mayoría de las trabajadoras se encargan de comprar o rentar sus maquinas y demás herramientas de trabajo. [...] Las empresas manufactureras desarrollan diversas estrategias para aumentar la explotación de los trabajadores, [...] mantienen una política de trabajo por cuotas o a destajo para forzar la productividad de los trabajadores. El hecho mismo de subcontratar parte de los procesos de producción significa también, mantener limitados los ingresos de estos empleos, ya que dificulta la organización de los mismos por la atomización en que se encuentra la industria de la costura, dividida en miles de pequeños talleres. (García, I. 2002:126).

El impacto de esta explotación se resiente más en la población femenina, pues son ellas la fuente principal de fuerza de trabajo en este sector industrial. La inserción de maquila a domicilio en la vida de la mujer llega a sumarse a sus roles establecidos, la mujer sigue lavando, planchando, cocinando. La industria en domicilio no sustituye, sino se añade a las labores hogareñas. (Alonso, 1988)

Ismael García (2002:125) explica las condiciones de trabajo de la industria domiciliaria, describe cómo el trabajo de la costura domiciliario es "atendido por mujeres casi en su totalidad, siendo éstas las más explotadas en la industria, ya que además del bajo pago que reciben dentro de un rígido sistema de cuotas de trabajo, tienen que absorber los riesgos y problemas que significa tener en su hogar el taller de costura. Muchas veces la familia entera se emplea a veces días y noches enteras, para poder cumplir con las cuotas establecidas por los contratistas o intermediarios."

Aunque en ocasiones, estas trabajadoras se sienten empujadas hacia la subcontratación por diversos intereses casi nunca exclusivamente económicos, este tipo de contratos, frecuentemente significan no más que la simple supervivencia.

Por su parte, "entre las trabajadoras de esta actividad [costura] existe la idea de que ellas también tienen ventajas con este sistema [trabajo a domicilio], al no pagar transportación para acudir a su trabajo y poder permanecer en sus hogares al cuidado de sus hijos. Además, muchas mujeres gracias a este sistema tienen la posibilidad de obtener otro trabajo." (García, 2002:125).

III. 4. Mujer y trabajo domiciliario

En México, la ideología liberal europea influyó en las capas burguesas a finales del siglo XIX. Tal ideología buscaba mantener a la mujer en la esfera de lo intimo y lo privado, soporte de la sociedad y las buenas costumbres, educadoras de los futuros ciudadanos, mientras que el hombre se encargaba del espacio público, manteniendo a la mujer protegida y pura en el hogar, alejada del trabajo y la pobreza. (Camarena & Iparraguirre, 1997). Pero esta ideología no penetró a las familias pobres y trabajadoras, éstas mantenían su ideología y organización inmersa en anteriores pautas productivas, simbólicas y culturales hasta ya entrado el siglo XX.

Para estas familias, el trabajo industrial significó un cambio en el área productiva, del taller artesanal familiar, pasaron a la gran fábrica; pero en general las familias ingresaban a éstas como una unidad productiva, haciendo de la fábrica "una gran familia". Las mujeres y los niños sumaban su fuerza de trabajo a la del padre, complementando su salario. Al respecto Carlos Marx (2010) señala que al automatizar el trabajo gracias a las máquinas, se hace prescindible en ocasiones la utilización de fuerza muscular, por el contrario, los brazos pequeños, flexibles y delicados de niños y mujeres eran útiles para ciertas tareas en la fábrica. De esta forma los trabajadores reproducían su sistema familiar dentro de las fábricas.

Esta incursión de la mujer de la familia obrera en las fábricas, se contraponía con la ideología de las clases media y alta; se decía que la falta de la mujer en el hogar amenazaba la institución familiar.

Para los años 20 del siglo XX, la clase obrera con mejores ingresos fue aceptando las ideologías burguesas, la mujer dejaba la fábrica y comienza a dedicarse

al hogar y a los hijos. Pero a pesar de los prejuicios, muchas mujeres continuaron laborando en las fábricas, luchando con la ideología que buscaba fortalecer a la institución familiar con la presencia enclaustrada de la mujer en el hogar. La constitución y asentamiento de las nuevas familias en la ciudad, trajo consigo la creación de nuevas pautas y hábitos culturales.

Más adelante, a fines del siglo XX, el neoliberalismo trajo consigo cambios importantes en cuanto a políticas económicas y sociales; una de ellas fue el fraccionamiento del ciclo productivo, mismo que dio lugar al fenómeno llamado "fábrica difusa", en la que los grupos económicos fuertes dispersaron su producción en una periferia de pequeñas industrias y talleres, constituyendo un elemento principal de la "flexibilización productiva" (Tamez, 1993). Esto dio lugar a la expansión de las llamadas maquiladoras por varios países de América Latina provenientes de importantes empresas norteamericanas principalmente, tomando gran impulso en las décadas de los ochenta y noventa.

Una modalidad de la manufactura aparece ya, desde los inicios del capitalismo, con el trabajo domiciliario el cual significa un modo de explotación particular; por un lado promete flexibilización del trabajo y la capacidad de organizarlo por el trabajador en el espacio domiciliario. Por otro lado, despoja al trabajador de servicios y prestaciones, las más mínimas; con lo que el empresario se ahorra dinero; además de que es responsabilidad del trabajador la obtención de los medios de producción, lo que significa menor gasto y mayor ganancia, asignando precios reducidos a las "prendas" realizadas, muy por debajo de su valor en el mercado.

Estos trabajos tienen preferencia por contratar mujeres jóvenes, pues resulta rentable la contratación de sectores tradicionalmente subordinados, además de que el salario pagado a la mujer, suele ser menos, aun desarrollando un mismo trabajo que el hombre. Estas mujeres son sometidas de manera más fácil a la realización de actividades repetitivas, parceladas y carentes de contenido. (Ledesma, et. al.,, 2009)

Esta introducción a gran escala de empresas manufactureras extranjeras en suelo nacional, y su preferencia por la contratación de mujeres, significó a esta población una transición en su modo de vida. Las mujeres quienes hacinadas comúnmente al hogar y sus trabajos no remunerados, o como subempleadas en el

pequeño comercio, o bien empleadas en el trabajo domestico; vieron el paso hacia la incipiente independencia económica.

Al mismo tiempo las llevó a padecer las consecuencias de su dependencia del régimen patronal y de la competencia entre sí a la que éste las condena; también se sumaron miles de mujeres a esta "extenuante labor mal pagada, con salarios reales a la baja, en adversas condiciones ambientales y cuyo intenso ritmo es marcado por maquinas, bandas sinfín, normas o *estándares* permanentemente elevados por las empresas y controlado por supervisores –muchos de ellos también mujeres- que cumplen su misión en forma implacable, labor que causa accidentes a veces mortales a algunas, quiebra los nervios y la salud de muchas y mina la salud de todas" (Arenal, 1989: 8).

La mujer como constructo social va transformándose conforme se transforman las estructuras económicas de la sociedad. Pero al parecer estos cambios que han sufrido las mujeres, giran en torno a la explotación corporal siempre a favor de otro: un hijo, un marido, los hermanos, un jefe. Los cambios económicos apoyaron la ilusión de la emancipación de la mujer del yugo del hogar, solo en cuanto representaba fuerza de trabajo a bajo precio, pues aunque la mujer entró hace décadas al mundo laboral, el trabajo en casa aún pertenece en gran medida al territorio femenino. Una combinación de ambos trabajos (el industrial y el de casa) es el trabajo domiciliario, que pretende ser una opción flexible para que las mujeres trabajen a su ritmo, pero resulta una implacable sujeción del cuerpo femenino, pues mantienen en general el trabajo como ama de casa y como obrera (costurera en nuestro caso), realizando una doble explotación sobre el cuerpo de la mujer.

III.5. El contexto inmediato.

A continuación se muestra la información cuantitativa y cualitativa recuperada por medio de la aplicación de distintas herramientas metodológicas en nuestro estudio, en este caso, con trabajadoras de la costura de las cooperativas Creaciones del Sureste y Huitzilin.

Se aplicó a un grupo de trabajadoras(es) de la costura la Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores que registra información demográfica, de las condiciones de vida y de trabajo y sus repercusiones en la salud de las trabajadoras(es). (Noriega, et. al., 2005); se utilizó además la Escala Sintomática de Estrés que reúne información acerca de los síntomas asociados al estrés.

También se aplicó la Guía de Observación del Proceso de Trabajo (Alvear & Villegas, 1989), en el taller de una de las señoras entrevistadas, socia de la cooperativa Creaciones del Sureste; con el cual se buscó observar y describir a detalle el proceso de producción que se lleva a cabo en los talleres de costura.

Para realizar las encuestas, se llevó a cabo una intervención de salud en los meses de enero y abril del año en curso en dos cooperativas de costura; el día 11 de enero en la cooperativa Huitzilin; y los días 24, 25 y 26 de abril en la cooperativa Creaciones del Sureste, ambas ubicadas en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México.

Tal intervención consistió en la visita de un grupo de estudiantes y profesoras de diversas carreras y posgrados de la UAM-X a los principales centros de trabajo de las cooperativas, en donde, previa convocatoria, se trato de reunir a los trabajadores para realizarles una serie de estudios y mediciones gratuitas. En estas visitas se aplicaron las encuestas a un total de 83 trabajadores, hombres y mujeres.

III.5.a. Proceso de producción en un taller domiciliario de costura

La señora Nieves facilitó amablemente su taller de costura para aplicar la Guía de Observación del Proceso de Trabajo; este taller se ubica dentro del domicilio de la señora en la colonia San Lucas Xochimanca, en la delegación Xochimilco, Ciudad de México.

Se realizaron dos visitas en las cuales se pudo observar parte de la producción de algunos productos como tortilleros de tela, playeras, capas de algún personaje de cine, piyamas y mandiles para una institución preescolar.

El pueblo San Lucas Xochimanca donde se ubica el taller, se encuentra en las faldas de un cerro, por lo que las pendientes de las calles que rodean al taller son

pronunciadas; para acceder al taller desde la calle se tiene que subir por unas escaleras hechas y asentadas sobre piedra, lo que las hace un tanto peligrosas, aun más por no contar con barandales y por ser escalones rústicos, representando un importante riesgo de accidente.

La puerta que da a la calle es corrediza y de algún material transparente; las paredes sin repellar, lucen su fachada de piedra y tabique; el lugar se siente fresco gracias a dos grandes ventanas que tiene el lugar y a la altura en la que se encuentra la casa, logrando que por la buena ventilación no se sienta calor, pero permitiendo que en algunas épocas del año la temperatura pueda descender.

En el interior del taller los objetos como máquinas, telas, mesas, sillas y herramientas, pueden tener alguna organización, pero a falta de un mayor espacio pueden lucir amontonadas; las diez mesas de trabajo están dispuestas con un espacio reducido entre ellas, lo que deriva en un desplazamiento lento y torpe por el taller.

Las áreas del taller bien se pueden dividir por mesas, según las máquinas que se ocupan en cada una. La primera mesa sirve para depositar las telas, los cortes y el trabajo terminado, como una especie de almacén, además de realizar aquí el corte de las piezas cuando es necesario. Ya que la cortadora y la plancha no se usan con frecuencia, éstas permaneces guardadas, pero cuando se llegan a ocupar, se colocan en las dos primeras mesas; de igual forma aquí se colocan los materiales que llegan al taller. En la imagen 1 se aprecia la primera mesa donde el trabajo es almacenado, al fondo se nota dos aparatos de sonido y una tele, las paredes lucen sin acabado, además se notan parte del trabajo realizado, los tortilleros y algunos disfraces del superhéroe spiderman.

En las siguientes nueve mesas se colocan las máquinas; en una de las esquinas hay varias cajas de plástico apiladas con diversos materiales y telas a modo de almacén (imagen 2).

Imagen 1. Primera mesa que funciona de almacén de materia prima y de producto terminado, así como de corte. Xochimilco, D.F. 2012.

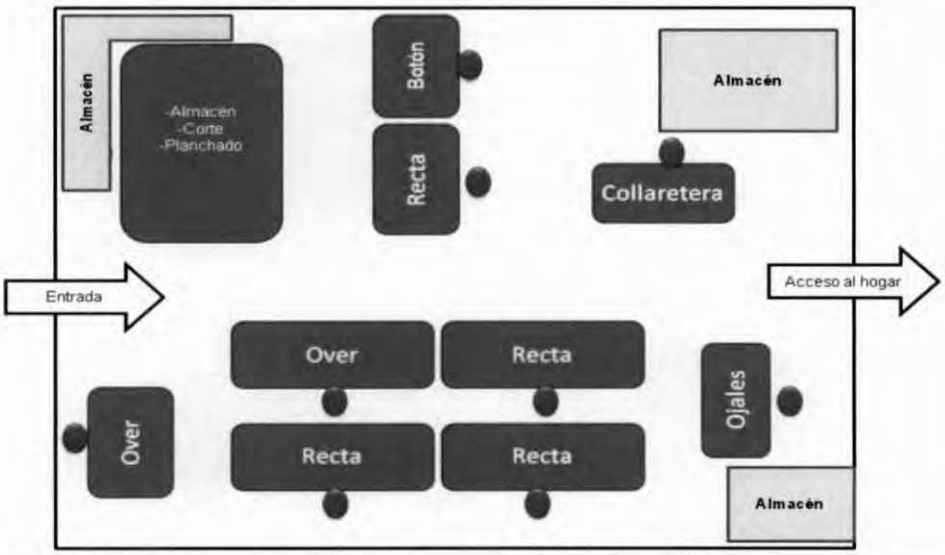

Imagen 2. Croquis del taller de la señora Nieves. Xochimilco, D.F, 2012

La luz que entra por las ventanas es abundante, la que sumada a las lámparas de techo, elimina cualquier molestia derivada del exceso o escases de luz en el día, pero de noche la luz suele escasear. Al ser un taller dentro de una casa, se cuenta con baño y cocina, aunque ésta última es poco usada por las trabajadoras ajenas a la vivienda, pues regularmente las trabajadoras salen a comer, o van a comer a sus casas por quedar relativamente cerca de ahí.

El ruido es un problema constante, la radio permanece encendida la mayor parte del tiempo a un volumen bajo y las máquinas aunque no suelen trabajar todas al mismo tiempo, cuando esto sucede el ruido aumenta, induciendo cierta dificultad para escuchar a una corta distancia, provocando que se tenga que alzar la voz.

Las herramientas que se utilizan en el taller son plumas y lápices para realizar trazos, tijeras para cortar la tela e hilos, también se utilizan deshiladores, agujas y cintas métricas. Las materias primas son los diferentes tipos de tela, hilos y accesorios que se utilizan.

La maquinaria es diversa y un tanto especializada, se cuenta con nueve máquinas de coser industriales, dos del tipo over y cuatro rectas, una máquina que coloca botones, una que hace ojales y una más que hace dobladillos; además, aunque se utilizan con menos frecuencia, también hay una plancha industrial y una cortadora de tela.

En la imagen 3 se pueden apreciar las sillas de madera, la cuales carecen de aditamentos para apoyar los brazos y para ajustar la altura y la inclinación del respaldo, lo que las hace rígidas y poco cómodas, a pesar de utilizar cojines sobre éstas. Vuelven a aparecer las paredes sin acabado. También observamos la iluminación natural que entra al taller en el día. La cortina amarilla con cuadros blancos y rojos que se observa al fondo sirve de división entre el taller y el "hogar".

Las empleadas del taller son todos informales y eventuales, sin ningún tipo de contrato ni prestaciones; el turno en el que laboran es flexible. El trabajo depende de los pedidos que se hagan al taller, por lo que varía a lo largo del año, algunas veces pueden trabajar únicamente la señora Nieves ayudada por su hijo, otras veces se pueden ver a cuatro trabajadoras más. El trabajo y las tareas se reparten entre las trabajadoras presentes, menos la cortadora, pues la señora Nieves prefiere utilizarla ella misma para evitar accidentes

Imagen 3. Fotografía del taller de la señora Nieves donde se pueden apreciar dos máquinas rectas y al fondo una máquina de ojales, así como las sillas de madera y los cojines. Xochimilco, D.F. 2012.

Las trabajadoras acomodan su horario según la demanda de producción y su disponibilidad particular, por lo que la duración de la jornada diaria y semanal es muy variable. Así por ejemplo una señora puede entrar a las 7 y salir a las 10 de la mañana, para volver a entrar a las 2 y salir a las 6 de la tarde. O bien el hijo de la señora Nieves estudia, por lo que trabaja sólo en las tardes y/o fines de semana; algunas trabajan sólo cuando hay mucha demanda.

En ocasiones pueden empezar tarde y quedarse a trabajar hasta la madrugada, dependiendo siempre de la demanda de trabajo. Por lo tanto no existen turnos fijos y al carecer de estos, también se carece de rotación de turnos y horas extra, resultando en una jornada laboral relativa y flexible, aunque en ocasiones puede ser muy extensa.

Cabe mencionar que al ser un empleo eventual y al carecer de prestaciones, los ingresos son inestables, y que la exigencia laboral derivada de la carga de trabajo puede ser en algunas ocasiones reducida o en otras muy intensa, según los factores: fecha de entrega, cantidad de pedido y número de trabajadoras.

En este taller se elaboran diversos productos, principalmente maquilando para empresas privadas, por ejemplo disfraces de temporada como Halloween o películas de

moda; uniformes para dependencias gubernamentales a través de la cooperativa Creaciones del Sureste; o diversos pedidos particulares de menor escala por ejemplo tortilleros de tela para bodas. Algunas veces el trabajo es de otros talleres de costura, que ya sea por exceso de trabajo o porque carecen de alguna máquina, se apoyan en el taller de la señora Nieves.

El proceso de producción comienza con el pedido del producto, se establece la fecha de entrega y la cantidad; el diseño de la prenda se hace, ya sea en la cooperativa o en la empresa particular. En el caso de la cooperativa el diseño tiene que pasar por varios filtros de revisión para verificar su calidad, así como algunas prendas de muestra, que sirven de modelo y de prueba.

Una vez aprobado el diseño en la cooperativa, se crean los moldes de la prenda separados por tallas, se cortan los rollos de tela buscando aprovechar la mayor cantidad de espacio posible, se hacen los cortes de las partes de la prenda a fabricar, se agrupan y se reparten entre los socios y sus respectivos talleres, en este caso al taller de la señora Nieves. En el caso de los particulares se pueden llevar las piezas ya cortadas y los materiales, o bien aunque menos frecuente, se lleva la tela y el material, y en el taller se cortan las piezas utilizando los moldes del producto.

Por lo general la señora Nieves es la que utiliza la cortadora, primero separa las telas, las extiende sobre la mesa, después realiza el trazo con una pluma o lápiz alrededor del contorno del molde sobre la tela, después corta con tijeras o con la cortadora sobre el trazo y va apilando las partes en otro extremo de la mesa.

El tiempo total que se lleva en hacer los cortes depende de la cantidad de partes del producto y la forma de dicho corte, además de la herramienta que se utilice; el tiempo de corte por pieza también varía. En la producción de los tortilleros, que es una de las tareas que se pudieron observar, el corte por pieza fue de menos de un minuto (40 segundos aprox.), abarcando desde el dibujo del contorno (15 segundos aprox.) hasta el corte total utilizando unas tijeras (20 segundos aprox.); toda la tarea se realiza de pie. Cabe reiterar que la tarea de corte es poco frecuente, pues la mayoría de los pedidos ya traen los cortes hechos.

La imagen 4 nos muestra el trabajo con el cuerpo y las manos que realiza Nieves en el corte, se nota la flexión de codos y muñecas, además de la tensión de los dedos.

La rapidez del corte puede incrementar el riesgo de accidente, pues las tijeras presentan un filo considerable.

Imagen 4. Corte de las piezas redondas de un tortillero de tela por la señora Nieves. Xochimilco, D.F., 2012

A continuación se procede a la tarea de unir las piezas; cuando se tienen apiladas las partes de la prenda, ya sea porque así las trajeron o porque en el taller se hizo el corte, la persona que va a trabajar toma un montón y lo lleva a una mesa de trabajo donde se van uniendo las partes, comúnmente con una máquina de coser recta.

Esta tarea se realiza sentado sobre una de las sillas de madera, de las que ya se han descrito; el trabajo se concentra en las muñecas, en los brazos, así como en la espalda y en las piernas, pues con estas se acciona el pedal de la máquina para realizar la tarea; la concentración y la atención son necesarias por ser un trabajo minucioso, por lo que las trabajadoras a menudo se inclinan hacia delante para observar el tejido, por lo que es común que se tensen los músculos de la espalda, además de que en ocasiones, hay que estirarse y girar el tronco para tomar otro montón de prendas y colocarlas cerca de la mesa de trabajo.

El tiempo en esta tarea es variado, depende de las piezas a unir, su longitud y su forma. Con los tortilleros, para unir cuatro piezas redondas que comprenden una prenda completa, se necesitó un minuto de tiempo (50 segundos aprox.); en cambio para unir el forro de una capa, por ser más largas, el tiempo aumenta considerablemente.

En la imagen 5 Nieves está uniendo las dos piezas del tortillero. Esta mesa de trabajo no tiene sillas como las demás, en cambio utiliza una larga banca sin respaldo.

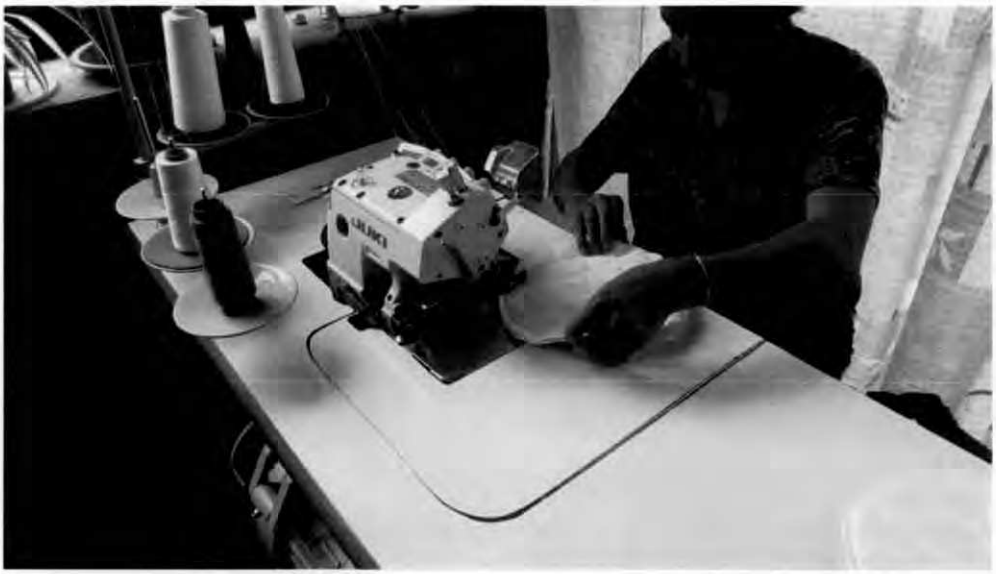

Imagen 5. Unión de las piezas de un tortillero por la señora Nieves, máquina over. Xochimilco, D.F., 2012

Después y dependiendo el tipo de trabajo requerido, la prenda pasa a la tarea de detallado, donde se pondrán los botones, se harán los ojales, los dobladillos, las bolsas, adornos, botones y/o resortes, dependiendo del producto. Esta tarea es aun más variable, pues cada prenda requiere distintos detalles y acabados, estos pueden ser mínimos, como el hacer una separación de la bolsa de un mandil, que lleva sólo unos cuantos segundos (12 segundos aprox); el poner el detalle al contorno de los tortilleros y el velcro con el que se cierran, que requiere cerca de cuatro minutos en promedio; o el colocar el detalle alrededor de la capa que requiere varios minutos dependiendo de la habilidad y velocidad del trabajador.

Esta tarea se realiza sentada(o) y puede ser aún más minuciosa que la unión de las partes en el maquilado. La imagen 6 muestra al joven Leo (hijo de Nieves) utilizando una máquina.

Imagen 6. Leo, hijo de la señora Nieves colocando el resorte a un pantalón, parte de un disfraz de súper héroe, tiempo aprox. 2 minutos. Xochimilco, D.F. 2012

Aunque no todas las prendas se planchan, ésta sería la tarea final del proceso de maquila, principalmente en uniformes.

A continuación, ya con el trabajo terminado, generalmente las prendas son recogidas por las personas que levantaron el pedido y llevadas a la cooperativa, empresa privada o el particular para su distribución y/o venta (imagen 7).

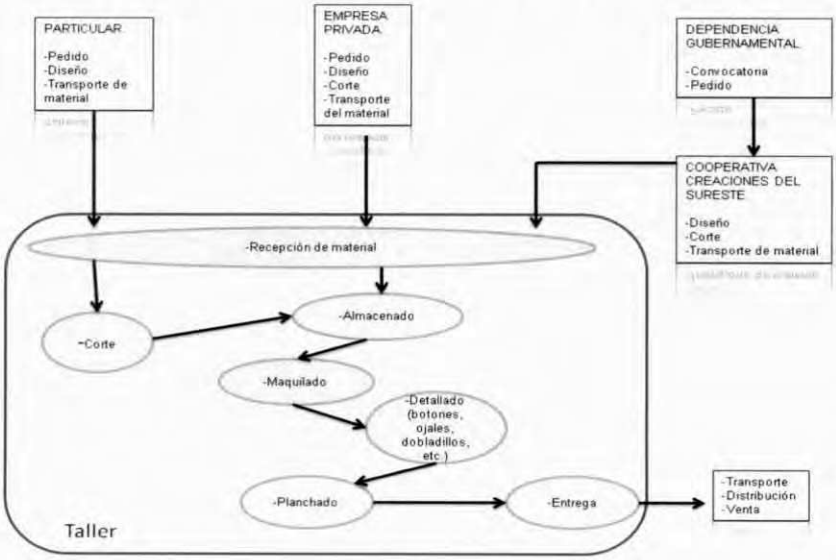

Imagen 7. Diagrama de flujo del proceso de trabajo. Taller de costura de la señora Nieves. Xochimilco, D.F, 2012

El trabajo, como se pudo apreciar exige permanecer sentado por largas horas durante el día, lo que bien puede ocasionar problemas de circulación en las piernas. El cuello, los hombros y la espalda permanecen tensos a causa del tipo de actividad y de las características de las sillas y disposición de las máquinas, las muñecas y los pies mantienen movimientos repetitivos a lo largo del día.

Por ser un trabajo parcializado y seriado, el trabajo pierde su contenido, pues el trabajador es responsable sólo de una parte de la producción total, haciéndolo un trabajo repetitivo y sin contenido. El trabajo es minucioso y exige una cierta concentración y atención.

El ritmo de trabajo se puede ajustar, como bien lo mencionamos arriba, por la misma flexibilización del horario; pero la fecha de entrega y la cantidad de productos es inamovible, por lo que si se toman más tiempo en realizar el pedido, éste se acumula y el tiempo se reduce, lo que exige mayor velocidad en la producción y el alargamiento de la jornada, o la consecuente reducción o cancelación del pago según el tiempo extra que se tome.

Las pausas y horas de comida son decididas por las trabajadoras, cada una toma su tiempo, pudiendo haber ocasiones que la carga de trabajo no permita pausas en un largo periodo de actividad, o al contrario, lo que sucede a menudo, puede ser que simplemente no haya trabajo, lo que genera preocupación y estrés constante.

Los riesgos de accidente son en mayor medida mecánicos a causa de las herramientas como las tijeras o las agujas, además de la cortadora, que aunque no se utiliza con frecuencia, representa un riesgo considerable y con unas muy graves consecuencias, pues requiere de un conocimiento especifico para su operación así como de concentración para no accidentarse.

En cuanto a las instalaciones, son las escaleras de acceso ya descritas las que representan mayor riesgo, además de los pasillos reducidos y con constantes obstáculos los que podrían causar algún tipo de accidente, pese a esto, la señora Nieves manifiesta que hasta la fecha no ha habido accidentes en el taller.

III.5.b. Características sociodemográficas

La Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores se aplicó a un total de 83 trabajadoras(es) de ambas cooperativas, de los cuales 52 son mujeres y 31 hombres, es decir, la población femenina con el 63% representa más de la mitad de la población en estudio.

El promedio de edad es de 44 años, con una desviación estándar de 14, con un rango de edad de 17 a 79 años, denotando que más de la mitad de las(os) trabajadoras(es) son mayores de 40 años (65%) (Cuadro 1).

Cuadro 1. Edades de las (os) trabajadoras (es) de la costura. Ciudad de México, 2012

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	Menos de 18 años	1	1.2	1.2
2	De 18 a 29 años	16	19.3	20.5
3	De 30 a 39 años	12	14.5	34.9
4	De 40 a 49 años	27	32.5	67.5
5	De 50 a 59 años	16	19.3	86.7
6	De 60 y más años	11	13.3	100.0
			N= 83	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

El 50% de las(os) encuestadas(os) son personas que, ya sea por fallecimiento de la pareja, por divorcio o porque simplemente no se han comprometido, permanecen solteros (cuadro 2).

Cuadro 2. Estado civil de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	Soltero (a)	25	31.3	31.3
2	Casado (a)	29	36.3	67.5
3	Unión Libre	11	13.8	81.3
4	Divorciado (a)	10	12.5	93.8
5	Viudo	5	6.3	100.0
99	No datos	3		
			N= 80	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

En cuanto a las escolaridades, se puede ver que en promedio más de la tercera parte (38%) de los trabajadores estudió a nivel secundaria, independientemente de

haberla concluido o no; además sólo el siete por ciento tiene estudios en alguna carrera técnica, lo que puede reflejar una tendencia al aprendizaje autónomo de la maquinaria de costura; cabe mencionar que 6 de las(os) trabajadoras(es) cuentan con estudios universitarios y que pese a esto realizan labores de costura (cuadro 3).

Cuadro 3. Escolaridad de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	No estudió	2	2.5	2.5
2	Primaria incompleta	3	3.7	6.2
3	Primaria completa	20	24.7	30.9
4	Secundaria incompleta	6	7.4	38.3
5	Secundaria completa	25	30.9	69.1
6	Preparatoria incompleta	6	7.4	76.5
7	Preparatoria completa	7	8.6	85.2
8	Carrera técnica	6	7.4	92.6
9	Universidad	6	7.4	100
99	No datos	2		
			N= 81	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

III.5.c. Características laborales

El puesto con mayor número de empleados es el de costura, con 56 trabajadores (cuadro 4), de los cuales tres cuartas partes son mujeres (77%) (Cuadro 5), lo que pone de manifiesto la condición feminizada del trabajo de la costura, al delegar dicho trabajo al ámbito doméstico.

Cuadro 4. Puestos de trabajo de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
1	Costurera(o)	56	68.3
2	Cortador(a)	7	8.5
3	Planchador(a)	6	7.3
4	Deshebrador	3	3.7
5	Almacenista	5	6.1
6	Administrativo	5	6.1
99	No dato	1	
		N= 82	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Cuadro 5. Puestos de trabajo por sexo de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

	Masculino	%	Femenino	%
Costurera(o)	13	41.9	43	84.3
Cortador(a)	7	22.6	0	0
Planchador(a)	3	10	3	6
Desebrador(a)	2	6.5	1	2
Almacenista	3	9.7	2	3.9
Administrativo	3	9.7	2	3.9
Total	31		51	
			N=82	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

El proyecto ¡*qué buena puntada*! al que pertenecen las cooperativas tiene 5 años en funcionamiento, por lo que ningún trabajador lleva más de este tiempo en la cooperativa; pero más de la tercera parte (39%) de las(os) trabajadoras(es) llevan más de 13 años desarrollando su actividad en la industria de la costura, dentro y fuera de las cooperativas, ya sean talleres o fábricas (cuadro 6).

Cuadro 6. Antigüedad en la actividad de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012.

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
0	0	17	20.5
1	De 0 a 3 años	9	10.8
2	De 4 a 7 años	15	18.1
3	De 8 a 12 años	10	12.0
4	13 y más años	32	38.6
		N= 83	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Más de la tercera parte de las y los trabajadores (36.6%) el sueldo que perciben no es suficiente, lo que se asocia al hecho de que la mitad de ellos (52%) mantienen otro empleo aparte del de la costura (cuadro 7 y 8).

Cuadro 7. Suficiencia del salario en las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
1	Sí	52	63.4
2	No	30	36.6
99	No datos	1	
		N= 82	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Cuadro 8. Trabajadoras(es) de la costura que cuentan con otro empleo para el sostenimiento de su hogar. Ciudad de México, 2012

Clave	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
0	No	39	47.6
1	Sí	43	52.4
99	No datos	1	
		N= 82	

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Más de la tercera parte (34%) de las y los trabajadores no realizan actividades físicas en sus tiempos libres, lo que a largo plazo puede afectar a la salud, esto se puede notar con el hecho de que casi la mitad de ellos (48%) ven televisión la mayor parte del tiempo, actividad que aunque se viva como "tiempo libre" normalmente se acompaña de trabajo.

III.5.d. Perfil de exposición a condiciones nocivas

En el perfil de exigencias laborales que enfrentan las y los trabajadores de las cooperativas destaca el uso de herramientas manuales como lo son las tijeras o el uso de agujas, con una tasa de 84 expuestos por cada 100 trabajadores; mientras que el realizar un trabajo y movimientos repetitivos, y el permanecer sentado se reportaron en una tasa de 78 expuestos por cada 100 trabajadores cada uno (cuadro 9).

Cuadro 9. Exposición a exigencias laborales de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

		Expuestos	Tasa*
1	Usar herramientas manuales como tijeras y agujas	70	84.3
2	Realiza movimientos repetidos	65	78.3
3	Para trabajar permanece sentado(a)	65	78.3
4	Un trabajo repetitivo	63	75.9
5	Un estricto control de calidad	62	74.7
6	Utiliza pedales u otro mecanismo con los pies o las rodillas	59	71.1
7	Mucha concentración para no accidentarse	58	69.9
8	Realizar trabajos pendientes en horas o días de descanso o vacaciones	57	68.7
9	Realizar movimientos de fuerza con la espalda o cintura	56	67.5
10	El trabajo incluye movimientos repetitivos de las manos	56	67.5
11	Realizar movimientos de fuerza con los hombros, brazos o manos	52	62.7
12	Realizar una tarea muy minuciosa	49	59.0
13	Estar fijo en su lugar de trabajo	49	59.0
14	Ejecutar un trabajo peligroso	49	59.0
15	Realiza movimientos de rotación de la cintura	48	57.8
16	Realizar movimientos de fuerza con las piernas	46	55.4
17	Para realizar su trabajo usted requiere estar encorvado	44	53.0
18	El conjunto de tareas que realiza se repite por lo menos entre medio minuto y cinco minutos	43	51.8
19	Levantar objetos desde alturas que están entre rodillas y pecho	43	51.8
20	Una jornada semanal mayor de 48 horas	42	50.6
21	Soportar una supervisión estricta	42	50.6
22	Trabajo nocturno	41	49.4
23	Al realizar su trabajo los hombros están tensos	39	47.0
24	Cubrir una cuota de producción	38	45.8
25	Realizar un trabajo a destajo	37	44.6
26	Levantar objetos desde el nivel del piso	37	44.6
27	El conjunto de tareas que realiza se repite por lo menos cada medio minuto	36	43.4
28	Tiene que torcer o mantener tensa la o las muñecas para trabajar	34	41.0
29	Cargar, empujar o jalar objetos hasta de 5 kilos	32	38.6
30	Realizar un trabajo que le puede ocasionar algún daño a su salud	28	33.7
31	Permanece de pie para trabajar	28	33.7
32	Al estar sentado no es posible apoyar los pies en algún peldaño o escalón	26	31.3
33	El peso del cuerpo recae sólo en uno de los pies, sin la posibilidad de descansar el pie en un escalón o periquera	24	28.9
34	Trabajar en un espacio reducido	23	27.7
35	Su puesto de trabajo lo(a) obliga a adoptar posiciones incómodas o forzadas	23	27.7
36	Cargar, empujar o jalar objetos de 6 a 15 kilos	22	26.5
37	No poder desatender su tarea por más de 5 minutos	20	24.1
38	Estar sin comunicación con sus compañeros	19	22.9
39	Su puesto de trabajo lo(a) obliga a realizar esfuerzo físico muy pesado	18	21.7
40	Cargar, empujar o jalar objetos de 16 a 30 kilos	17	20.5
41	Recibir órdenes confusas o poco claras de su jefe(a)	15	18.1
42	La superficie donde se sienta es incómoda	15	18.1
43	Levantar objetos a alturas por arriba de los hombros	14	16.9
44	Utiliza un asiento sin respaldo o es incómodo	12	14.5
45	Realizar un trabajo aburrido	11	13.3
46	Cargar, empujar o jalar objetos de más de 30 kilos	11	13.3
47	Los dispositivos o pedales son inestables o están mal colocados	5	6.0
48	Para realizar su trabajo usted debe permanecer en cuclillas o arrodillado	3	3.6
49	Rotación de turnos	2	2.4
50	Ejecutar un trabajo denigrante	2	2.4
	Trabajadores = 83		

*Tasa por 100 trabajadores

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012

Mientras tanto los riesgos (cuadro 10) a los que más expuestos están los y las trabajadoras de las cooperativas son: la exposición a polvos, con una tasa de 75 exposiciones por cada 100 trabajadores, esto debido principalmente al polvo que sueltan los distintos tipos de telas e hilos que se utilizan. La utilización de herramientas con una tasa de 47 expuestos por cada 100 trabajadores. Y el ruido, principalmente producido por las máquinas, con una tasa de 42 expuestos por cada 100 trabajadores.

Cuadro 10. Tasa de riesgos laborales

		Expuestos	Tasa*
1	Polvos	62	74.7
2	Las herramientas que utiliza (de mano, eléctricas o neumáticas)	39	47.0
3	Ruido	35	42.2
4	La operación, mantenimiento o limpieza de las máquinas y equipos	34	41.0
5	Frío	31	37.3
6	Vibraciones	22	26.5
7	Calor	21	25.3
8	Cambios bruscos de temperatura	21	25.3
9	Poca iluminación	21	25.3
10	Falta de ventilación	14	16.9
11	Las instalaciones (eléctricas, neumáticas o de gas)	12	14.5
12	El manejo, transporte y almacenamiento de materiales y sustancias peligrosas	12	14.5
13	Humedad	8	9.6
14	Mucha iluminación (deslumbramiento)	6	7.2
15	Los pisos, techos, paredes, rampas o escaleras	6	7.2
		Trabajadores= 83	
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012

III.5.e. Tasas de morbilidad

A continuación se muestran las tasas de morbilidad según las edades; la antigüedad en la empresa y en la actividad; morbilidad según sexo; por el tipo de actividad en el tiempo libre; según la consideración del salario y su suficiencia y la morbilidad según el turno de trabajo. Las tasas se representan por 100 trabajadores.

La morbilidad general resultó con una tasa de 566 padecimientos por cada 100 trabajadores, lo que significa en promedio que por cada trabajador se presentan casi 6 padecimientos distintos.

Las mujeres presentan mayor tasa de morbilidad que los hombres, es decir las mujeres presentan más padecimientos, mientras que ellas presentan una tasa de 657 padecimientos por cada 100 trabajadoras, es decir 6 padecimientos por cada trabajadora; siendo la tasa de los hombres de 413 padecimientos por cada 100 trabajadores, es decir que los hombre presentan 4 padecimientos por cada trabajador (cuadro 11).

Cuadro 11. Morbilidad por sexo de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

	Casos	Trabajadores	Tasa*
Masculino	128	31	412.9
Femenino	342	52	657.3
Totales	470	83	566.3
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

En cuanto a las edades, cabe subrayar que un grupo relativamente joven (de 30 a 39 años) presentan la mayor tasa de morbilidad, con 641 padecimientos por cada 100 trabajadoras(es), es decir 6 padecimientos por trabajador(a); seguidos por personas de 40 a 49 años y mayores de 59 años, con una tasa de 607 y 609 padecimientos por cada 100 trabajadoras(es) respectivamente. Esta tendencia a la elevada morbilidad a temprana edad se puede notar con la tasa de 500 padecimientos por cada 100 trabajadores, o sea, 5 padecimientos por trabajador(a), la cual presentaron las(os) trabajadoras(es) de 18 a 29 años (cuadro 12).

Cuadro 12. Morbilidad por edad de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012.

	Casos	Trabajadores	Tasa*
Menos de 18 años	3	1	300
De 18 a 29 años	80	16	500
De 30 a 39 años	77	12	641
De 40 a 49 años	164	27	607
De 50 a 59 años	79	16	493.8
De 60 a más años	67	11	609.1
Totales	470	83	566.3
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Mientras tanto, en la morbilidad por puesto de trabajo, los y las trabajadoras del área de planchado son los que mayor tasa de morbilidad reportaron, con 650 padecimientos por cada 100 trabajadores(as), o sea, 6.5 padecimientos por trabajador(a); seguidos por las y los trabajadores de la costura que alcanzaron una tasa de 641 padecimiento por cada 100 trabajadores(as), es decir 6 padecimientos por cada trabajador(a), mayor aún que la tasa general (cuadro 13).

Cuadro 13. Morbilidad por puesto de trabajo de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012.

Puesto	Casos	Trabajadores	Tasa*
Costurero(a)	359	56	641.1
Cortador(a)	21	7	300.0
Planchador(a)	39	6	650.0
Deshebrador(a)	14	3	466.7
Almacenista(a)	11	5	220.0
Administrativo(a)	26	5	520.0
Totales	470	82	573.2
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Las personas que llevan más de trece años en su actividad tienen una tasa de 730 padecimientos por cada 100 trabajadoras(es), lo que representa 7 padecimientos por cada trabajador(a). En contraste por ejemplo, de aquellos que llevan de 4 a 7 años, con una tasa de 381 padecimientos por cada 100 trabajadores, o sea casi 4

padecimientos por cada trabajador; denotando que a mayor tiempo de antigüedad en la actividad, mayor tasa de morbilidad en los y las trabajadoras (cuadro 12).

Cuadro 14. Morbilidad por grupo de antigüedad en la actividad de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012

Antigüedad	Casos	Trabajadores	Tasa*
De 0 a 3 años	67	12	558.3
De 4 a 7 años	80	21	381.0
De 8 a 12 años	73	14	521.4
13 y más años	241	33	730.3
Totales	461	80	576.3
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

En el ámbito del tiempo libre, aquellas(os) trabajadoras(es) que pasan su tiempo libre de una forma activa tienen una tasa inferior de morbilidad, con una tasa de 489 padecimientos por cada 100 trabajadoras(es), o sea, menos de 5 padecimientos por trabajador; comparada con los y las trabajadoras que viven su tiempo libre en forma pasiva, los cuales presentaron una tasa de 617 padecimientos por cada 100 trabajadores, es decir más de seis padecimientos por cada trabajador (cuadro 15).

Cuadro 15. Morbilidad por tipo de actividad en el tiempo libre de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012.

Tipo de actividad en el tiempo libre	Casos	Trabajadores	Tasa
Pasivo	333	54	616.7
Activo	137	28	489.3
Totales	470	82	573.2
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

III.5.f. Perfil patológico

Los padecimientos más frecuentes entre las y los trabajadores fueron la conjuntivitis crónica y los trastornos musculoesqueléticos, ambos con una tasa de 43 casos por cada 100 trabajadores. Las várices se reportaron con una tasa de 42 casos por cada 100 trabajadores, y en cuarto lugar el estrés se presentó con una tasa de 36 casos por cada 100 trabajadores (cuadro 16).

Aquí cabe destacar las enfermedades, padecimientos o síntomas relacionados entre sí, como el estrés que se puede relacionar con ciertos trastornos musculoesqueléticos, con trastornos del sueño, cefaleas tensionales, con fatiga, ansiedades y depresiones, con padecimientos psicosomáticos, digestivos y circulatorios; lo cual aumentaría su tasa de prevalencia.

Los trastornos psicosomáticos en general (del aparato cardiocirculatorio y digestivos) suman 24 casos, haciendo una tasa de 29 casos por cada 100 trabajadores.

Los principales padecimientos encontrados en las(os) trabajadoras(es) están directamente relacionados con los riesgos y exigencias laborales a los que son sometidas(os) en su trabajo. La conjuntivitis crónica habla de lo minusioso del trabajo, la alta atención visual y muchas veces con la escasa de luz así como con el contacto con polvos; los trastornos musculoesqueléticos, las varices y la lumbalgia se relacionan con las posturas forzadas y los movimientos repetitivos y forzados; el estrés y los padecimientos relacionados con este (como las cefaleas, los padecimientos psicosomáticos, las lumbalgias o los trastornos de sueño) son principalmente derivados de las condiciones de vida y de trabajo que enfrentan las(os) trabajadoras(es).

Dividido por sexos, el perfil patológico muestra características particulares, como en el caso de las mujeres que reportaron en primer lugar conjuntivitis crónica con una tasa de 52 casos por cada 100 trabajadoras; mientras que el estrés y la lumbalgia, ambas con una tasa de 44 casos por cada 100 trabajadoras (cuadro 17), padecimientos que bien pueden relacionarse con el puesto de costura, el cual es ocupado principalmente por mujeres.

Cuadro 16. Perfil patológico de las(os) trabajadoras(es) de la costura. Ciudad de México, 2012.

		Casos	Tasa*
1	Conjuntivitis crónica	36	43.4
2	Trastornos musculoesqueléticos	36	43.4
3	Várices	35	42.2
4	Estrés	30	36.1
5	Lumbalgia	29	34.9
6	Rinofaringitis de repetición o crónica	24	28.9
7	Hipoacusia o sordera	22	26.5
8	Trastornos del sueño	22	26.5
9	Cefalea tensional	22	26.5
10	Pterigión o pingüécula	20	24.1
11	Amigdalitis de repetición o crónica	18	21.7
12	Depresión	15	18.1
13	Fatiga patológica	15	18.1
14	Ansiedad	14	16.9
15	Trastornos psicosomáticos inespecíficos del aparato cardiocirculatorio	14	16.9
16	Hipertensión arterial (presión alta)	14	16.9
17	Dermatitis irritativa por contacto	13	15.7
18	Hemorroides	13	15.7
19	Accidentes de trabajo	10	12.0
20	Accidentes en el hogar	10	12.0
21	Trastornos psicosomáticos digestivos	10	12.0
22	Cistitis o alguna enfermedad de los riñones	8	9.6
23	Diabetes	7	8.4
24	Enfermedad coronaria (infarto, angina de pecho)	6	7.2
25	Asma	6	7.2
26	Accidentes de trayecto	5	6.0
27	Migraña	5	6.0
28	Sinusitis crónica	3	3.6
29	Neurosis	3	3.6
30	Bronquitis crónica	2	2.4
31	Anemia u otra enfermedad de la sangre	2	2.4
32	Hernia hiatal, umbilical o inguinal	1	1.2
		Trabajadores = 83	

*Tasa por 100 trabajadores

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Mientras tanto el sexo masculino reportó trastornos musculoesqueléticos, con una tasa de 45 casos por cada 100 trabajadores; conjuntivitis crónica, con una tasa de 29 casos por cada 100 trabajadores; en tercer lugar la rinofaringitis de repetición o

crónica con una tasa de 26 casos por cada 100 empleados; y en cuarto lugar el estrés, con una tasa de 23 casos por cada 100 trabajadores (cuadro 18).

Cuadro 17. Perfil patológico de las trabajadoras de la costura. Ciudad de México, 2012.

		Casos	Tasa*
1	Várices	31	59.6
2	Conjuntivitis crónica	27	51.9
3	Lumbalgia	23	44.2
4	Estrés	23	44.2
5	Trastornos musculoesqueléticos excepto lumbalgia	22	42.3
6	Cefalea tensional	17	32.7
7	Hipoacusia o sordera	16	30.8
8	Rinofaringitis de repetición o crónica	16	30.8
9	Trastornos del sueño	16	30.8
10	Pterigión o pingüécula	14	26.9
11	Amigdalitis de repetición o crónica	13	25.0
12	Depresión	12	23.1
13	Ansiedad	12	23.1
14	Fatiga patológica	11	21.2
15	Dermatitis irritativa por contacto	9	17.3
16	Hipertensión arterial (presión alta)	9	17.3
17	Trastornos psicosomáticos inespecíficos del aparato cardiocirculatorio	8	15.4
18	Hemorroides	8	15.4
19	Accidentes de trabajo	7	13.5
20	Accidentes en el hogar	7	13.5
21	Trastornos psicosomáticos digestivos	6	11.5
22	Diabetes	6	11.5
23	Cistitis o alguna enfermedad de los riñones	6	11.5
24	Migraña	5	9.6
25	Asma	4	7.7
26	Accidentes de trayecto	3	5.8
27	Enfermedad coronaria (infarto, angina de pecho)	3	5.8
28	Neurosis	3	5.8
29	Sinusitis crónica	2	3.8
30	Bronquitis crónica	1	1.9
31	Hernia hiatal, umbilical o inguinal	1	1.9
32	Anemia u otra enfermedad de la sangre	1	1.9
		Trabajadores = 52	
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzilin, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Comparando las tasas de ambos sexos, se aprecio la elevada tasa de estrés que viven las mujeres trabajadoras en comparación con la de los hombres, siendo de 44 y 23 por cada 100 trabajadores(as) respectivamente, lo cual se asocia a diversos factores, como la doble jornada laboral que vive la mujer (hogar-trabajo); a las

responsabilidades como ama de casa, en las que se incluyen aparte de las diversas tareas cotidianas una gran responsabilidad afectiva.

Cuadro 18. Perfil patológico de los trabajadores de la costura. Ciudad de México, 2012.

		Casos	Tasa*
1	Trastornos musculoesqueléticos excepto lumbalgia	14	45.2
2	Conjuntivitis crónica	9	29.0
3	Rinofaringitis de repetición o crónica	8	25.8
4	Estrés	7	22.6
5	Hipoacusia o sordera	6	19.4
6	Pterigión o pingüécula	6	19.4
7	Trastornos del sueño	6	19.4
8	Trastornos psicosomáticos inespecíficos del aparato cardiocirculatorio	6	19.4
9	Lumbalgia	6	19.4
10	Amigdalitis de repetición o crónica	5	16.1
11	Cefalea tensional	5	16.1
12	Hemorroides	5	16.1
13	Hipertensión arterial (presión alta)	5	16.1
14	Dermatitis irritativa por contacto	4	12.9
15	Trastornos psicosomáticos digestivos	4	12.9
16	Várices	4	12.9
17	Fatiga patológica	4	12.9
18	Accidentes de trabajo	3	9.7
19	Accidentes en el hogar	3	9.7
20	Depresión	3	9.7
21	Enfermedad coronaria (infarto, angina de pecho)	3	9.7
22	Accidentes de trayecto	2	6.5
23	Ansiedad	2	6.5
24	Asma	2	6.5
25	Cistitis o alguna enfermedad de los riñones	2	6.5
26	Sinusitis crónica	1	3.2
27	Bronquitis crónica	1	3.2
28	Diabetes	1	3.2
29	Anemia u otra enfermedad de la sangre	1	3.2
		Trabajadores = 31	
*Tasa por 100 trabajadores			

Fuente: Encuesta Individual para la Evaluación de la Salud de los Trabajadores aplicada en las cooperativas de costura Creaciones del Sureste y Huitzili, Iztapalapa, Ciudad de México, 2012.

Conclusión

El trabajo de la costura se ha visto modificado con la llegada de los procesos industriales. El proceso de trabajo se vio radicalmente transformado con la invención de la máquina de coser y con la aplicación de nuevos métodos de control del proceso

laboral. El modo de producción capitalista y su incansable búsqueda de ganancia han hecho de la explotación de los trabajadores su modo de sostenerse.

El modelo neoliberal abrió las fronteras al comercio extranjero, tanto de productos como de empresas. Creando empleos en las llamadas maquiladoras. Tales centros laborales, aprovechando los favores estatales, se encargaron de explotar la mano de obra con una serie de medidas que buscaban disminuir la intervención del estado. Hasta llegar a tal punto de perder derechos laborales. Lo que, sumado a la escases de empleos, abrió el camino para el sector informal y domiciliario, carentes totalmente de prestaciones y derecho laborales. En tal condición nos encontramos a las costureras del sur de la Ciudad de México.

Tal contexto crea un perfil de patológico específico para las trabajadoras. En donde se puede observar as principales enfermedades: varices, conjuntivitis, lumbalgias y trastornos relacionados con el estrés. Todas relacionadas con los procesos de trabajo y las condiciones de vida.

CAPITULO IV. EXPERIENCIAS DE VIDA

Introducción

Se realizaron una serie de entrevistas abiertas, con la metodología denominada Historia Oral, que busca recabar información a partir de las propias vivencias de las personas, recuperando su historia de vida. Para esto, durante la aplicación de las encuestas en las cooperativas se trató de ubicar a aquellas trabajadoras que tuvieran amplia experiencia en el trabajo de la costura, a quienes se les hacía la invitación para participar en las entrevistas.

Para realizar las entrevistas de historia oral, se invitó a trabajadoras de ambas cooperativas que tuvieran ya varios años de experiencia en el trabajo de la costura, se les contactó vía telefónica varias semanas después de la aplicación de la encuesta. A algunas no se les pudo contactar por distintas razones, ya sea porque habían cambiado de número celular, porque el número sólo era para recados o simplemente no contestaban; a las que se pudo encontrar generalmente no podían por estar muy ocupadas. Finalmente la persona que pudo ayudarnos con dos entrevistas fue la señora Hilda Macaria, socia de la cooperativa Creaciones del Sureste.

La señora Hilda, en un efecto bien llamado "bola de nieve", nos contactó con la señora Nieves, ex presidenta de la cooperativa y actual socia, y con la señora Dolores, socia y vendedora de la misma cooperativa. La señora Nieves facilitó su taller para realizar la observación del proceso de trabajo, además de contactarnos con una de las trabajadoras del taller, quien lleva ya 30 años de experiencia, la señora Cristina.

Con las cuatro trabajadoras se realizaron un total de ocho entrevistas, dos a cada una, con entrevistas de entre cuarenta minutos y dos horas aproximadamente, las cuales se transcribieron en un total de 200 cuartillas.

IV.1. Hilda

De 56 años de edad y oriunda del estado de Oaxaca, Hilda es una señora de cuerpo ancho y rígido que contrasta con su sonrisa constante; de tez morena y rasgos duros, con lentes grandes y cabello negro y corto; señora amable de pocas palabras y mucha experiencia. Viuda, su esposo murió de cáncer, vive con su hija y su mamá, ambas costureras.

El primer contacto con la señora Hilda fue en abril en la cooperativa Creaciones del Sureste ubicado en la colonia Sector Popular de la delegación Iztapalapa, en uno de los días en que se aplicaron las encuestas. Finalizada la aplicación del cuestionario se le invitó a participar en las entrevistas, ella aceptó, pues dijo que ya antes alguna joven del Poli (Instituto Politécnico Nacional) la había buscado para hacerle algunos estudios en su taller, y que ella pensaba que era bueno ayudar a los jóvenes.

A mediados de junio se contactó a la señora Hilda por teléfono, aceptó la entrevista, pidiendo que se realizara en la cooperativa, pues a su casa llegaba noche regularmente y los fines de semana los ocupaba para realizar otras actividades.

La entrevista se realizó el día viernes 22 de junio a las doce del día en la cooperativa, ese día se encontraban laborando una costurera, un cortador, dos vendedores y el secretario, todos ellos dispuestos en otras áreas o alejados de la plática, por lo que la interrupción fue nula y la privacidad buena aunque no absoluta.

Lo fotografía (imagen 8) muestra a la señora Hilda realizando trazos sobre tela de lo que sería una chamarra de muestra que llevarían a la Secretaría de Salud. Se nota la postura antiergonómica al realizar los trazos y los cortes. La ropa que viste y los accesorios discretos la hacen ver formal, lo que hace juego con su carácter y personalidad.

Respondía de manera breve a las preguntas, sin extenderse, ni dar detalles, permanecía atenta, pese a estar trabajando. Parecía estar más interesada en la idea de ayudar y responder a las preguntas de manera certera, que a mantener una plática abierta; la entrevista duró poco menos de una hora.

Imagen 8. Hilda Macaria realizando trazos y cortes para un diseño. Cooperativa Creaciones del Sureste. Iztapalapa, D.F, 2012.

La segunda entrevista se llevó a cabo en el mismo lugar, el día 11 de julio a las 12:23 del día, en aquella ocasión se le llevaba su primera entrevista ya transcrita; la situación fue la misma, ella trabajando y respondiendo breve y tajantemente, esta vez la entrevista duró menos de una hora. Pese a lo corto de las entrevistas se pudo notar la experiencia de vida de la señora Hilda.

"...desde chiquita me enseñaron a trabajar"

Vivía con mi mamá, con mi papá, con mis hermanos, mi abuelita... pues le ayudaba a mi mamá a los quehaceres, nos ponían... al hogar, a ayudarle a la comida, a planchar, a lavar; nos enseñaron a hacer todo eso, a tejer, a bordar, a ayudarles al trabajo. Yo casi no jugaba [...] pues la verdad a mi no me dejaban jugar, mi abuelita me decía "en lugar de estar jugando, vente te voy a enseñar a tejer, te voy a enseñar a bordar" me enseño a tejer, a bordar, a muchas actividades, que ahora le doy gracias a dios porque todo esto me está sirviendo para enseñarle a otras personas.

Pues [me sentía] mal, porque yo deseaba jugar pero nunca me dejaron; porque me decían "es que tú debes de aprender a bordar, tú tienes que aprender a tejer". Desde chiquita me enseñaron a trabajar.

Fui a la escuela, le ayudaba a mi mamá a las actividades, ellos se dedicaban a la costura y también a vender pan, tenían panadería yo les ayudaba tanto a ir a entregar el pan, regresaba me iba a la escuela, le venía a ayudar a mi mamá a las actividades, aprendía esto [la costura] con las maquinas de pedales y desde ahí, como veía yo a mi abuelita y a mi mamá que cosían, pues yo también yo creo que ya lo traigo de herencia y siempre me ha gustado el corte.

A nosotros nos paraban temprano, nos dormían a las siete de la mañana y nos paraban a las cuatro, le ayudábamos a su padrastro de mi mamá, tenía el molino a cargo del pueblo y le íbamos a ayudar a moler, luego mi mamá iba por mí a las seis y le ayudaba a un tío a entregar el pan, ya regresábamos y mi tío nos daba el pan para desayunar, para todos y a la escuela. Regresábamos de la escuela y le ayudábamos a mi mamá al quehacer de la casa. Y así, desde pequeños nos enseñaron un oficio. Ahorita eso ya se perdió, porque ya consentimos mucho a los hijos, y a nosotros no. Nos enseñaron de todo, tanto a estar con Dios, como a estar en el trabajo y convivir con los papás [...] son unos valores muy bonitos que ojala esto siguiera aquí, porque así se hace uno a ser más responsables.

Casi amigas, amigas no [tengo], amistades sí, pero amigas no. Tengo muchas amistades, pero amigas así casi no. Nos inculcaron que los mejores amigos son los papás. Que no hay que confiar en nadie.

Pues ellos [mis padres] siempre nos inculcaron que teníamos que estudiar y trabajar, nos dieron una buena educación. Porque ninguno de mis hermanos tiene vicios, todos tienen sus carreras. Eran muy exigentes nuestros papas, y qué bueno, ojala siguiera ese ejemplo, porque ahorita, no me gusta lo que hay ahorita. No y gracias a dios todos mis hermanos salieron bien, todos trabajadores.

Bueno yo tengo una bonita experiencia, de mi vida. Yo empecé a hacer mi, yo veía y empecé a los siete años empecé a hacer con los retazos que le sobraban a mi mamá, yo hacía mis vestiditos de diferentes colores, y yo me iba, veía yo en las casas quién tenía niñas y ahí los iba a ofrecer y los cambiaba por huevo, por maíz, por frijol, entonces ya de ahí me empecé a motivar yo misma.

La infancia de Hilda se enmarcó con trabajo, responsabilidad y alejada de los juegos; su familia se encargó de depositarle ciertos valores como el trabajo, la educación, el amor a dios, el amor a los padres, la responsabilidad, la individualidad y la desconfianza.

Valores que fluyen en el imaginario colectivo y que sirven para reproducir el sistema de explotación capitalista, creando máquinas de trabajo incansables, insensibles y productivas; cuerpos alineados completamente al sistema, cosificados, anudados al poder; cuerpos donde la resistencia será expresada con la misma fuerza pero de distintas maneras, a veces silenciosas: enfermedades y padecimientos mentales, posturas físicas, actitudes, discursos, gestos, etc.

"...cuando yo vine acá, mi idea era salir adelante"

> Vivíamos en un pueblo donde no había nada, no había ni escuela, nada más pura primaria, lo que queríamos era pues mejorar, entonces aquí me vine a hacer mi secundaria abierta[21], mi carrera técnica de corte y confección.
>
> Pues un poco triste, porque no era lo mismo, fue muy triste adaptarse, un año fue de tristeza, de que se aparte uno de sus papas, pero ya después se acostumbra uno, ya cuando ve uno el dinero y ve uno que uno está ganando ya es diferente"
>
> Hay mucha delincuencia, ya sale uno con el temor de que en cualquier rato nos vayan a hacer algo, a asaltar en los camiones, en las peceras.
>
> Cuando yo vine acá, mi idea era salir adelante ¿no?, entonces comencé a buscar trabajo por medio de las fabricas y llegué allá a los Trajes Catalina, yo no conocía las maquinas industriales, sino que primero vi como unas que pasaron antes de mi a hacer la prueba, nos hacían pruebas, pues veía como manejaban las maquinas porque yo ni las sabía ni ensartar, yo no más en las de pedal; entonces vi, y ya cuando me pasaron a mí pues ya le hice suavecito hice un dobladillo bien hecho y me quedé. Sí, ahí no más duré como dos meses porque la encargada era muy, como exigente ¿no? Y como no

[21] Llegó a la ciudad a la edad de 16 años

conocía las maquinas bien. Pero pues no me di por vencida y fui a otra fábrica que estaba en San Antonio Abad, que se llamaba Confecciones Pop y ahí trabajé como ocho años.

Entrabamos a las 9:00pm y salíamos a las 7:00pm de lunes a viernes [...] pues nos tenían, nos pagaban con destajo, al destajo era que te tenías que fletar en la máquina y no te dejaban casi parar mucho, te ponían los montonones de ropa que tenías que sacar a orlear, y estaba muy mal pagado [...] pues de ahí me salí porque ya me empezaban a doler los riñones.

De ahí (es que yo era muy inquieta) me fui a trabajar aquí al, una corsetería que está aquí en Motolinia, ahí trabajé de empleada de mostrador, también habían talleres de costura, pero no, me pusieron como empleada de mostrador [...] y de ahí, pues él me vio que era muy lista, él mismo fue mi maestro y me empezaba a, este, me ponía así a leer en voz alta, a leer libros y aprender a todos los instrumentales que se ocupaban ahí para que cuando llegaran los clientes fuera una buena empleada y la verdad lo logré, porque ahí nos pagaban por comisiones y aparte el sueldo, lo logré, ahí también dure nueve años trabajando. Ya una vez que me salí de ahí yo le decía al señor, ¡ah!, se llamaba el Licenciado Espino, su apellido es Espino, yo le decía "es que yo tengo que poner mi taller de costura" y por cierto a él lo voy a visitar y le da mucho gusto de que logré mis objetivos.

La llegada a la ciudad puede ser una experiencia violenta. Hilda nos cuenta brevemente la difícil que fue adaptarse a la vida urbana. Aunque agrega que ya cuando se ven las ganancias monetarias ya es diferente.

En el capitalismo las zonas rurales y la industria agrícola quedan relegadas, se olvidan y se les niegan servicios básicos. Por tal razón la gente del campo emigra a las grandes ciudades. Van a buscar oportunidades que no encuentran en su lugar de origen, van a "salir adelante".

Las grandes ciudades está llena de promesas; pero son los migrantes los que llegan a engrosar las filas obreras de las grandes industrias y comercios. Son estas condiciones contrastantes del campo y la ciudad, y la subsecuente migración, vividas en muchas ocasiones en formas violentas.

"...ahí se comía más a lo natural"

> Pues sí, sí me atiendo, ahorita estoy en tratamiento médico. Por el colesterol, los triglicéridos, la enfermedad que siempre está ahorita saliendo.
>
> Por todo lo que comemos ¿no? Por las carnes que ya los animales ya vienen que les inyectan hormonas para crecer, todo eso nos hace daño a nosotros. Las verduras que están regadas con agua sucia, también todo eso nos hace daño.
>
> Ah, no. Las personas de allá, por ejemplo mi Mamá tiene 80 años y está más activa que yo, ella es, como dicen de madera buena, porque ahí se comía más a lo natural. Allá mi Mamá tenía terrenos de siembra, sembraba maíz, frijol, sembraba sus calabacitas, tenía nopales, ahí no se compraba nada y aquí se compra todo.

Aunque brevemente, Hilda nos comparte su sentir sobre la salud. Para ella, su vida anterior a la ciudad, su vida en el campo, era mucho más natural, más saludable. Así por ejemplo, el hecho de que su mamá de 80 años esté más activa es porque ella es de "buena madera", pues su alimentación era más natural.

La narración de Hilda gira en torno a la ideología capitalista de trabajo y progreso. Ésta, como cualquier ideología se ve trasmitida por los discursos institucionales que las sustentan y reproducen, en especial la familia y la escuela.

El discurso de Hilda parece ser inventado para agradar, parece contar una historia de éxito, una novela de esfuerzos y logros, donde el trabajo y la perseverancia logran al final el éxito prometido por la época actual. Dicho imaginario se basa en la promesa social del trabajo como base para el progreso social, discurso entrelazado en narración de Hilda.

IV.2. Nieves

La señora Nieves de 62 años luce el pelo corto teñido y su tez apiñonada. Habla de manera segura sin perder nunca la amabilidad. Es originaria de Las Vigas, Veracruz, pero ya con 50 años viviendo en el D.F. Separada de su esposo, vive actualmente con su hijo menor quien está a punto de graduarse de la universidad.

La señora Nieves fue la primera presidenta de la cooperativa Creaciones del Sureste, ella fue recomendada por la señora Hilda Macaria, por su enorme experiencia en el ramo para realizar la entrevista. Se contactó a la señora por teléfono quien con gusto aceptó participar; ella decidió realizar ambas entrevistas en su domicilio, ubicado en San Lucas Xochimanca, delegación Xochimilco. Ahí la señora nieves tiene un taller en el primer cuarto por el que se entra a su domicilio.

La fotografía (imagen 9) muestra los rasgos de una mujer ya madura, la ropa fresca y floreada hacen juego con su personalidad amable y segura. La silla de madera y la incomodidad que está conlleva parecen ser parte del trabajo cotidiano de Nieves.

La primera entrevista se realizó el día sábado 30 de junio a las 10:30 de la mañana, la segunda el día 4 de julio a las 12:14 del día, en ambas ocasiones se encontraba su hijo, aunque no en la misma habitación. Había un radio sintonizando una estación de música clásica que, lejos de interrumpir, creaba una atmosfera de tranquilidad. En la segunda entrevista, al comienzo el hijo estuvo trabajando con una máquina haciendo un poco de ruido, pero no fue durante mucho tiempo por lo que pudimos continuar la plática sin mayores interrupciones.

Al principio, Nieves contó una historia que ya parecía armada, segura, sin titubeos, casi aprendida de memoria, como si hubiese sido repetida mil veces (aunque sin perder la emoción por contarla), poco a poco se fue adentrando la plática a temas diversos, perdiendo la rigidez con la que inicio la entrevista.

Nieves habla principalmente de sus actividades a lo largo de su historia, cabe mencionar que su historia la estructura a partir de su divorcio, de este hecho en adelante su narración transcurre entre sus diversas actividades, tanto laborales como sociales.

Imagen 9. Nieves en su taller realizando unos tortilleros de tela. Xochimilco, D.F., 2012

"...hice el examen en una secundaria técnica y no lo pasé, y pues ya me fui a trabajar"

Mi mamá había sido novia de mi papá, pero mi papá era de familia acomodada y mi mamá no, entonces a él lo mandaron a estudiar a Puebla, porque ahí sólo había hasta la primaria, entonces lo mandaron a estudiar a Puebla, y en eso que él anduvo por acá pues ella se casó, tuvo dos niños y un matrimonio difícil, y cuando mi papá regresó ella ya estaba sola otra vez pero ya con dos niños, pero volvieron a entenderse y de ahí aparecí yo, y este... y mi papá le gustaba mucho el campo, él fue, bueno se tituló de Licenciado en Leyes, válgame la redundancia, pero este, llegando entregó su certificado y se fue al campo, entonces, este, yo tenía quince días de nacida cuando mi mamá le dijo que quería unas calabacitas y como llegaban a cortar la calabaza temprano, entonces él quiso llegar temprano, entonces él quiso llegar antes del vaquero que iba a ordeñar al rancho, para ir a cortar las calabazas... y lo apuñalaron en la entrada del rancho, ahí murió mi papá, y entonces, este, quédeme sin papá; y mi madre pues tuvo que ponerse a trabajar, pero como el pueblo es chico, no hay fuentes de trabajo que valgan la pena, todo el mundo sale, entonces nos quedamos con mi abuelita, mi tío que

estaba separado de su esposa, mi tía que era soltera, una niña que había recogido mi abuelita, y nos quedamos en la familia de mi abuelita y mi mamá se vino a México a trabajar.

Te digo, así como que carencias, no las teníamos, porque entre más se conoce más se quiere y finalmente en el pueblo no había mucho que conocer, lo que había era un cine, la mayor parte de las salidas pues eran a la iglesia porque mi tía cantaba en el coro de la iglesia, entonces sus amigas vecinas estaban en el coro también, [...] incluso el cantor era pariente lejano de mi familia por parte de mi papá.

Mi hermana empezó a trabajar de maestra a los... cuando salió de la primaria, salió de 16 años parece ser, porque no entraban muy chiquitos o no sé, el chiste es que como de 16 años empezó a trabajar de maestra rural y los fines de semana estudiaba en la normal en Xalapa, lleva la secundaria y la normal al mismo tiempo, y este, y cuando mi hermano terminó la primaria, se vino con mi mamá [al D.F], entonces pues nada más me quedé yo con mi abuelita, la muchacha que tenía mi abuelita, también cuando mi hermana se fue a trabajar ella decidió que se iba a trabajar a Xalapa, y ya no, ella ya no quiso ni seguir estudiando ni más nada, y se quiso ir a trabajar a una casa a Xalapa y pues ya... este, en 1962 que salí de la primaria pues yo creo que mi abuelita se sentía mal, entonces me dijo "va a venir tu mamá y yo quiero que te vayas con ella porque pues yo ya no estoy con capacidades como para, para, este... seguir, tú tienes que seguir estudiando, y bueno..." eso pensó, pero mire, se equivocó; este, y a los dos, tres meses que yo me vine, llegó ella acá, enferma, y murió en el mes de abril, yo llegué en diciembre y ella falleció en abril aquí en México, y ya me quedé acá en México.

Traté de entrar a la secundaria, pero hice el examen en una secundaria técnica y no lo pasé, y pues ya me fui a trabajar, no sé, yo creo que ya mi destino era estar entre hilachos porque mi primer trabajo fue en una tienda de cobros. En aquellos años, habían señoras que cargaban un paquete de cortes de tres metros de tela y los vendían en abonos, entonces en esa oficina los señores estos tenían tres oficinas con 75 rutas cada oficina, y yo entré en una de esas oficinas, recibía entre semana los cobros, el día viernes hacíamos el corte y sacábamos la nómina, los inspectores cortaban los rollos de telas en tramos de tres metros, preparaban las maletas, el día sábado pagábamos, recibíamos lo que les había sobrado de la semana, y les entregábamos la mercancía nueva a los cobradores, y ese era mi trabajo de lunes a sábado.

Sí, entré en ese rollo [de las telas], ya después me fui a tomar un curso de cultura de belleza pero estuve nada más como tres meses, pero el primer mes, nuestro maestro era un señor que se llamaba Sergio [...] me invitó a que lo fuera a apoyar en las tardes en el Hotel Del Prado, y empecé a trabajar con él, y empecé a trabajar y dejé de estudiar, ya no terminé tampoco esa carrera.

Después de, estaba en eso, pero como no iba todo el día e iba nada más un rato, una vecina me dijo "acompáñame a [...] hacer una solicitud de trabajo, voy a ir allá por Naucalpan" y fui con ella, y bueno ella iba a hacer la solicitud y nos dieron a las dos, y llené la solicitud... y ¡oh sorpresa! que me quedé en una fábrica de tenis... no, miento, era una fábrica de memorias para aparatos eléctricos o algo así, se ensamblaban, este, eran los cuadritos y se les metían chaquiras y alambritos muy finitos adentro de las chaquiras, las chaquiras eran los aislantes; y entonces ahí empecé a trabajar en una fábrica.

Esta fábrica estaba en el mismo edificio en donde estaba Camisas Mapleton, que no sé si todavía existan pero ahí en Naucalpan estaba Camisas Mapleton, esa fábrica era muy grande, tenía guardería, tenía comedor y nosotros comíamos en el comedor de Camisas Mapleton, ahí fue donde saqué mi RFC, un poquito más organizado, pero se abrió una fábrica de tenis ahí mismo, tenis Apolo, que era de los Von Rad del Banco, Longoria Von Rad, que creo que todavía existe; este, Guillermo Von Rad era el dueño de esa fábrica de tenis, que son también parientes de los de Ditta Flex y todos esos; y dije, "ay, voy a aprender a hacer tenis" y ya me bajé al otro piso y me fui a los tenis, y estaba ahí cuando me casé, y ya nació mi primer niña y dejé de trabajar, ese fue mi último trabajo el de los zapatos tenis.

Nieves recuerda su infancia en Las Vigas, Veracruz; una vida de campo, sencilla. Su historia es atravesada siempre por la migración a las ciudades: su padre viajó a Puebla a estudiar, su madre y su hermano a trabajar a México, su hermana a trabajar a Xalapa. En dicho relato se puede observar las grandes migraciones a las ciudades, principalmente por carecer de trabajo y educación; pero ¿qué tanto influye el modelo de vida urbano, la idea de progreso a las personas del campo? Pues "entre más se conoce más se quiere y finalmente en el pueblo no había mucho que conocer".

La migración del campo a la ciudad ayuda a contar con mano de obra constante, sin experiencia y a bajo costo. Enormes fábricas nacionales e internacionales como las

narradas por Nieves, grandes complejos que incluían guardería y comedor, en las que se maquilan diversos productos.

La educación se ha erigido ideológicamente como el principal motor de cambio y progreso, discurso que fuerza la migración a las zonas urbanas, así le dijo la abuelita de Nieves al proponerle que se fuera a la ciudad con su mamá para que continuara sus estudios. De igual manera la ideología se mantiene, como cuando Nieves trata de estudiar un curso de cultura de belleza; fracasando en ambos intentos, obligándola a buscar trabajo. Tal hecho refleja la falta de oportunidades y de la importancia contradictoria de los trabajadores sin preparación.

Los migrantes en pocas ocasiones pueden acceder a la escuela, siendo aún más difícil para las mujeres, quienes en general trabajaban hasta casarse, momento en el que se alejaban del mundo laboral, pues la ideología burguesa quien defendía la institución familiar, resguardándola en manos de las mujeres, alejándolas del mundo público-laboral, asinándolas a lo intimo-familiar.

"...yo como mujer me lo busqué, pero ellos como hijos no se lo buscaron, así que pues vamos a inclinar las velas hacia otro lado"

> Pues me casé con un hombre que había tenido ya experiencias matrimoniales, no era mucho más grande que yo desde luego, pero sí había recorrido ya esa etapa y este, y había sido militar, entonces sus costumbres eran muy de línea recta para los demás pero no para él, para él saliendo de la puerta de la casa ya era libre totalmente, pero su carácter dentro de la casa sí era totalmente militarizado, así que, este, por ejemplo, 'tiene tanto que no se ha limpiado', se asomaba debajo de la cama 'tiene tanto que no se ha trapeado', en cuestión de la comida tenía que tener la sopa, el arroz, el guisado, los frijoles, el guisado tenía que tener forzosamente verduras, él llegaba a comer a la una, la niña tenía que estar impecable, la niña la bañaba, la vestía y la sentaba para que no se ensuciara, las camisas no se podían ir a la tintorería porque le molestaba el almidón entonces nada más era almidonar cuellos, puños y ojaleras, así de detallitos que una persona normal pues ya no tiene porqué tenerla, ¿no?, la camisa en la mañana y la camisa después de comer y había veces que la camisa que se había quitado el medio

día, al otro día era la que quería en la mañana y entonces en lo que estaba bañándose la exprimía en una toalla porque antes no había lavadoras con centrífugas, y con la plancha en lo que se bañaba, el traje con el cinturón, los zapatos, los calcetines y pobre de mí si le ponía unos zapatos negros con un cinturón café o con unos calcetines verdes, o sea, tenía que organizarle la ropa en lo que estaba bañando y así, y en cuestión de la comida igual, si por ejemplo íbamos a comer con algún vecino, 'no hombre enséñale a cocinar porque no sabe hacer nada', amabilisísimo con la gente, pero 'enséñale es una inútil, no sabe hacer nada', bueno yo me creí tanto que era inútil que a lo mejor todavía me queda algo y con muchas exageraciones en ese sentido, y con un poco de afecciones mentales porque había momentos en que estábamos platicando como ahorita y de momento se me iba encima a golpes.

Sí era muy tensa la vida con él, en ese sentido económicamente no me quejo, lo que no pudiera comprar con efectivo tenía tarjeta de Liverpool y podía ir a comprar lo que quisiera, o lo que me hiciera falta, amén de que yo tenía mis animales y podía disponer de ellos libremente, pero sí este, en la cuestión emocional sí era muy difícil, y pues bueno ahí fue donde las cosas se dieron de esa manera, ya con los hijos más grandes me decía la niña: 'mamá qué hacemos aquí, vámonos de aquí', y yo: 'bueno pues sí tienen razón', yo como mujer me lo busqué, pero ellos como hijos no se lo buscaron, así que pues vamos a inclinar las velas hacia otro lado.

Pues mira, yo lo digo ahora, yo debí de haber estado loca cuando me divorcie, porque tenía una hija en 6to año, un hijo en 4to, un niño de 3, 4 años y un bebé de ocho meses, y me fui de mi casa con lo que llevaba puesto, mi hija abrazó su perrito, y partimos, y empecé a trabajar con ropa de las hijas de una amiga que era más o menos de la misma, claro en ese entonces estaba delgada, no como ahora, entonces me quedaba la ropa de ellas, y con ropa de ellas empecé a trabajar, y mi Mamá me apoyó con los niños para la escuela y demás, pero yo digo a estas alturas yo creo que ahorita yo lo pensaría tres veces y a lo mejor y sigo aguantando al señor que me mantenía para que me siga manteniendo; pero vendito sea Dios, la necesidad hace que uno se vuelva inteligente a veces.

Pues yo creo que no se me hizo difícil porque aparte de que Dios me dio unos hijos lindísimos, este, estaban en ese espacio, mientras vivió mi mamá ella se hizo cargo pues de cuidarlos y atenderlos porque además estaban muy chiquitos, Gabriel tenía ocho meses cuando yo me divorcie, [él es] el penúltimo [hijo], entonces, y Laura iba a

cumplir 12 años, pero tuve a mi alrededor gente muy amable, muy bonita que me apoyó mucho [...] de alguna manera pues tuve el apoyo de familiares y amigos, no se me hizo tan difícil te digo pues yo a estas alturas pues hubiera estado loca porque vete a la calle con cuatro hijos y un perro, no es tan fácil sin trabajo, sin relaciones, sin ropa, sin nada, entonces cuando yo empecé a trabajar iba con la ropa de las hijas de mi amiga, ya poco a poco íbamos después organizándonos pero de momento así empezamos, y la parte emocional que es la más difícil en todos los sentidos.

Pues a raíz de mi divorcio tuve que empezar a trabajar, afortunadamente, a pesar de mi inexperiencia, porque sólo estudié hasta la primaria tuve el apoyo de algunas amistades y empecé en un despacho jurídico contable administrativo, ahí estuve alrededor de 10 años. Un año en el Liceo Albert Einstein en el área de Kínder, y fui a tomar un curso de secretariado a una escuelita que tiene aquí la delegación de Xochimilco que se llama Calsihuacan, y ahí conocí a unas personas de Jardines del Sur, y me invitaron a trabajar con ellos, fue cuando inicie en la cuestión de la costura, porque el esposo de una de las socias era gerente de compras de muebles en Liverpool, entonces él nos conectó con la gerente de compras de blancos en Liverpool, y fue nuestro primer cliente Liverpool. Con él trabajamos pues muchos años.

En general, la ideología burguesa asigna roles sociales específicos a los hombres y a las mujeres, en tanto al hombre lo asigna al trabajo asalariado, a la mujer, después del matrimonio la recluye al mundo interno familiar; pero es a su vez en este espacio es donde generalmente se ejerce la fuerza con violencia sobre el cuerpo de la mujer. Ama de casa al servicio del marido y de los hijos, atando su cuerpo con lazos económicos, psicológicos y físicos; Nieves vivió tal sujeción en su cuerpo, atado al hogar por medio de la violencia.

Dadas las ideas religiosas de fidelidad y sometimiento, es difícil que una mujer abandone el matrimonio, para esto es necesario el apoyo familiar y social; ayuda con la que contó Nieves. Cuando la unión marital se quiebra, coloca a la mujer en una situación difícil, pues es ella regularmente la responsable del cuidado de los hijos, obligándola a ingresar al mundo laboral, dividiendo su cuerpo en cuerpo materno y cuerpo asalariado.

"...la maquila es muy barata entonces no se puede crecer, va uno al día"

Estamos hablando de 1993 [cuando] inicié en la costura, de alguna manera ahí en la oficina, pues lo que era el taller de corte y la oficina teníamos solo una maquina casera porque cortábamos y dábamos a maquilar, teníamos blancos, hacíamos mantel, redondo, rectangular, ovalado, individual, juegos de baño y fundas de aparatos de cocina, era lo que nosotros les vendíamos a las tiendas de autoservicio como lo era Liverpool. Llegamos a tener con Hermanos Vázquez dos temporadas al año nada más, navidad y 10 de mayo, porque a ellos no les gusta vender cosas chiquitas; con Sears estuvimos un tiempo, con Woolworth, con Suburvia y finalmente terminamos con éste tipo de trabajo porque cuando [inició] el Tratado de Libre Comercio pues ya se nos encareció la materia prima, y tuvimos que, este... por ejemplo en un mantel individual, nos costaba un peso con noventa y cinco centavos venderlo, ya en vez de ganar, poníamos, y este, e independientemente de eso pues las tiendas tienen la consigna de que primero tienen que ir a comprar al extranjero, y el recurso que les sobre del presupuesto lo destinan a los empresarios nacionales, entonces, haga de cuenta que las tiendas grandes que en ese entonces eran: Insurgentes, Satélite, Monterrey, Perisúr, nos pedían 120 manteles individuales de un modelo, terminaron por pedirnos 10 o 12 manteles individuales; entonces pues ya no era posible, dijimos antes que caigamos en endeudamiento con bancos, etc., mejor bajamos la cortina y ahí le paramos.

Encontré un día a uno de los sastres que nos hacían el uniforme industrial, y yo cuando iba a su taller, le decía "ay me dan ganas de sentarme en una de esas máquinas preciosas que..." "pues órale" [y yo respondía] "no tengo tiempo, otro día vengo con más calma" y nunca lo hice, y entonces esa vez me dijo "qué pasó señora, por qué no me ha visitado" [y le dije] "pues ya no tengo el taller, ya no estamos trabajando" dijo "qué le parece si todavía quiere aprender a coser, yo le enseño, si le gusta yo le enseño, si no, no perdemos el tiempo" y entonces fui a su taller a aprender a usar estas máquinas, y este, y ahí estuve un poquito, porque... pues sí, me enseñó a ensartarla, a prenderla, lo indispensable pero para tener practica pues hay que estar sobre la marcha y entonces era "vaya por las telas, vaya a tomar medidas, vaya a entregar, vaya a cobrar, vaya..." y yo me la pasaba en la calle, y no cosía, y yo lo que quería era coser, así que

recordé a una amiga que había conocido cuando en el despacho, ella era pasante de leyes, pero supe que había puesto un taller, y ya le hablé y me dijo "vengase a ver aquí qué hacemos, no hay máquinas desocupadas pero vemos cómo" entonces, pues ahí empecé de chicharito, a arreglar el trabajo, a ponérselo a la maquina del que le hacía falta, llevarle a la otra máquina, y así, y había una muchacha que estudiaba y se iba a las tres de la tarde y llegaba una señora que se iba a las ocho de la noche, entonces para poder tener máquina, yo me quedaba a esperar a que la señora saliera, así que de las cinco a las ocho ya podía yo usar las máquinas porque ya se iba la gente, y así fue como agarré un poquito de práctica.

Ahí estaban haciendo en ese entonces vestido de niña, blusa de dama, y luego esta señora que llegaba en la tarde consiguió otro trabajo donde estaban haciendo sudadera, era un taller nuevo, y ya me habló y me dijo "sabe qué, que ya no voy a ir, vengase acá estamos haciendo sudadera y es un taller nuevo" y ya le dije a esta persona "sabes qué, que me voy a ir, quiero aprender otra cosa" y sí, este, me fui allá, pero desgraciadamente ahí contaban con gente que ya tenía mucha experiencia y no funcionaba, cuando llegamos íbamos tres y nos dijeron "no cosan tan rápido, porque los van a..." ¡la encargada! "porque los van a acostumbrar y después los van a exigir que cosan igual" y entonces pues yo veía que había una muchachita que llevaba su salsa Valentina en su bolsa [y decía] "voy a ir a la tienda ¿quién quiere algo?" y venía con frituras, lo que fuera, y ahí estaba comiendo y... otra, que era maestra de corte, supuestamente, nada más pegaba la etiquetita en la vista de atrás en el tabulejo... y no funcionó ese taller, quebró inmediatamente.

Entonces, este, con uno de los hermanos seguí trabajando otros días, él se llevó unas máquinas a su casa, allá por avenida Tlahuac, en Culhuacan, y me fui otros días a trabajar con ellos, pero su esposa estaba embarazada, estaba ya en días de dar a luz y eso, entonces terminé comprándoles una máquina recta y una máquina over, me salió más económico porque como me debían de trabajo, pues ya ahí me descontaron y empecé sola nuevamente; uno de los trabajos que tenían ellos era un pantaloncito con un árabe allá en el centro, y seguimos trabajando con él, pero, pues nosotros éramos dos y sacábamos 100, 120 pantaloncitos a la semana, entonces me dijo el señor Antun que era una persona muy amable "mira, si me puedes entregar 500 prendas a la semana, seguimos trabajando, no me conviene la cantidad que me entregas" y pues ya se acabo allí también y entonces, este, acá había una muchacha que trabajaba en la

costura, y ya me la presentó la que era coordinadora de aquí de la colonia, ella le trabajaba a un señor que hacía disfraces, y pues ya empecé con él, con él trabajé una buena temporada.

Este señor [con el que trabajaba disfraces] desgraciadamente tuvo problemas, cuando la gente se involucra en dinero a crédito, y se lo digo por experiencia, crece la bolita y es difícil detenerla, tuvo problemas y se fue, para eso pues yo ya lo había conectado a que le trabajaran también las personas con las que había estado aprendiendo, y entonces ellos absorbieron partes de sus clientes y seguimos trabajando disfraces pero ahora ya con estas personas que, que este, con los que empecé a aprender, no con el sastre, sino con la que estaba haciendo el vestido de niña, en aquel entonces maquilaban, ahora ellos producen el disfraz, lo venden y yo les estoy, no es fuerte, porque no tienen la misma capacidad de ingenio para, aquel tenía "cómo hacer un disfraz que agradara" tenía muy buenas telas, tenía clientes que le daban un anticipo, acá batalla mucho porque no tiene la misma calidad, este, y el ingenio para crear cosas agradables tampoco es lo mismo, pero pues ahí la va llevando y lo poquito y que va sacando y eso pues nos, este, nos manda un poco de trabajo.

Ahorita estoy empezando a tratar de levantar el taller, de hecho pues solo tengo a una señora que me viene a trabajar, me ayuda mi hijo, pero, este, realmente me sobran máquinas y me falta gente, y me falta trabajo, y no puedo contratar gente mientras no tenga trabajo, y viceversa no puedo agarrar trabajo mientras no tenga gente, total que estoy en ese círculo ahorita, y tratando de pues de encontrar la forma de invertir en producción, para que aunque sea poco el trabajo nos deje lo suficiente como para contratar más gente; porque produciendo algo, podemos contratar más gente y a la vez maquilar, pero, este, ya tenemos la entrada un poquito fuerte, la maquila no da para pagar sueldos si no se trabaja.

De alguna manera es una temporada de, que hay un poco de trabajo, y este, y lo que esperábamos cada año eran los uniformes que ahorita se nos cebó el uniforme, tengo entendido que tanto por Benito Mirón y como por López Obrador y, yo espero que Mancera, si es que queda, sigan apoyando con esa parte del uniforme, pues nos sigan dando ese trabajo, porque ese trabajo es el mejor pagado que tenemos, entonces es donde un poquito nos recuperamos, una vez al año, pero nos recuperamos un poco.

Tenemos esa flexibilidad; hay otra señora también que luego me viene a ayudar que igual viene temprano, se va a dar de almorzar a las diez de la mañana, regresa después

de que sale su niño de la escuela y ya se va en la tarde, digo, finalmente podríamos tener más orden, producir más si tuviéramos eh "entras a las ocho de la mañana, y sales, tienes media hora para comer o una hora y sales a las cinco de la tarde" pero, yo creo que debemos de tener la oportunidad de hacer algo, los que no tenemos tiempo de hacerlo. Muchas veces no es muy fácil decir "bueno pues ya me olvido de la casa y..." yo sí lo he hecho de esa manera, pero pues en primer lugar primero tenía a mi Mamá que veía a los hijos, claro que mi Mamá falleció cuando este niño tenía cuatro años y medio, estaba en el Kínder, pero pues, Diosito me los cuidó, y no creo que todos tengan la confianza de soltarlos de esa manera [...] de alguna manera pues ya yo estoy, ya rebasé el... la primera parte y estoy a punto de terminar con la segunda, y pues ya, todo lo que venga después pues es ganancia.

Mira lo bueno [del trabajo de costura] es que es algo que no se echa a perder, que es algo que aunque sea por temporadas, lo hay, lo malo es que por ejemplo la maquila es muy barata entonces no se puede crecer, va uno al día, no hay gente que quiera trabajar porque por ejemplo yo tenía unas trabajadoras que amén de que nunca les funcionó la costura, siempre se les dificultó, este, se van a hacer limpieza a las casas, llegan a las nueve de la mañana a donde van a ir, ahí les dan de desayunar, y a las dos de la tarde ya están de regreso y les pagan doscientos, doscientos cincuenta pesos al día, y si quedó la comida, traen la comida que quedó, y si salió la ropita que funciona para sus niños traen la ropita que les dieron [...] aquí no puede uno pagar ni mil pesos a la semana con maquila, entonces pues no hay quien quiera trabajar, lo bueno de esto es que si tienes capacidad para vender empiezas a producir, porque entonces tienes una ganancia desde el momento en que compras la tela, que si compras de mayoreo, tú cotizas metreado, pero si compras de mayoreo te baja el precio, entonces ahí tienes un margen de ganancia, pequeño pero es ganancia, en este, los... forzosamente dentro de los costos tienes que poner una ganancia, así que esa ya va asegurada siempre y cuando cumplas con los tiempos, porque si te tardas más en hacerlo entonces ya perdiste lo que era tú ganancia, entonces ya se invirtió como costo de producción, si no entregas a tiempo, pues igual hay sanciones que te van descontando un porcentaje diario, pero si entregas a tiempo, si tus tiempos de producción son los que tienes dentro del margen entonces tienes una ganancia a fuerza; entonces lo ideal es eso, que hay que producir; yo tengo un problema en ese sentido, que no sé vender, entonces ahí sí eso se me ha complicado un poco porque a lo mejor cualquier cosa que hiciera aunque fueran servilletas, se venderían siempre y cuando las supiera vender.

El relato de Nieves sufre una evolución narrativa, al principio Nieves va narrando su reingreso al mundo laboral a partir del como comienza en el mundo de la costura de ayudante general, momento que aprovechó para aprender a utilizar las máquinas, donde el principal problema era la inconstancia de los talleres en los que trabajaba. Posteriormente su historia va cobrando nuevos rumbos y nuevas problemáticas, ya con máquinas y taller propio, el conflicto de Nieves se centra en la falta de trabajo que vive actualmente.

En la década de los 90s México firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), dicho tratado se enmarca dentro de la fase neoliberal y globalizadora de la economía capitalista, el cual originó la entrada de productos y empresas extranjeras (americanas y canadienses) al país, perjudicando la producción nacional, desencadenando el cierre de fábricas y por lo tanto el despido de cientos de trabajadores.

Nieves narra su entrada al mundo de la costura en una empresa de blancos que mandaba a maquilar su producto para venderlo en las principales tiendas. Dicha empresa cerró afectada por la firma del TLCAN que incrementa los costos de producción y da prioridad a los productos extranjeros por sobre los nacionales, por lo que conscientes de los problemas que conlleva el endeudarse con los bancos en épocas de devaluación e inestabilidad financiera, deciden cerrar el negocio.

Tras los grandes despidos, el cierres de fábricas y la falta de empleo; la población trabajadora suele moverse hacia el trabajo informal, donde los talleres de costura reciben a mujeres con necesidades de trabajo. Para Nieves contando con más de 40 años de edad y sin estudios, el mundo de la costura se abre como una oportunidad, sin tomar en cuenta la falta de prestaciones y la inseguridad laboral, situación de inestabilidad reflejada en la constante migración laboral de Nieves.

En uno de los talleres, Nieves descubre las formas de trabajar de las costureras con experiencia quienes le advierten: *"no cosan tan rápido, porque los van a [...] acostumbrar y después los van a exigir que cosan igual"*. Esta regla que circula entre las trabajadoras con mayor experiencia, deriva de los trabajos en las fábricas o maquilas, donde las costureras son explotadas con ritmos de trabajo extenuantes,

cuotas de producción y supervisión estricta. Dichas formas de organización laboral como ejercicios de poder, se graban en la experiencia de las personas, produciendo y reproduciendo las formas de resistir a tal violencia, en formas de trabajo que bien pueden observarse como lentos o apáticos, lo cual choca con la idea de trabajo y productividad introyectada en el discurso de Nieves.

Con las dificultades de sostener el trabajo por parte de los talleres de costura, regularmente se le queda a deber dinero a las trabajadoras, a veces después del cierre de la empresa el dinero por el trabajo realizado nunca es pagado a las costureras. En ocasiones la empresa en bancarrota, paga en especie a las trabajadoras; como en el relato de Nieves, quien un taller le ofrece pagar con dos máquinas de coser. Esto le permite a Nieves continuar con máquinas propias en el negocio de la maquila, hecho que igual significa iniciar con un taller propio, absorbiendo ciertos gastos de producción en particular el del consumo energético.

Nieves finalmente cuenta sobre las dificultades de contar con un taller propio, desde no conseguir suficiente trabajo, las bajas ganancias que conllevan la maquila y la falta de trabajadoras constantes, lo que se asocia directamente con la falta de trabajo.

"...el endocrinó[logo] [me dijo] que no podía seguir embarazada"

> Estuve cuatro años en tratamiento con hipotiroidismo, no me lo encontraban, estaba con el gastroenterólogo estaba con... en medicina general, y pues no, yo cada vez más flaca, más prietita, con la piel reseca, con la caída el pelo y con un desanimo así que... pues iba a darle de comer a mis animales porque tenían que comer y llegaba la vecina y 'vente vamos a desayunar', pero yo sin ánimo de más nada, y casualmente en ese tiempo tenía el servicio del ISSSTE entonces andaba mal de la garganta y fui a la consulta y estaba un pasante con el doctor ahí en su consultorio y ya le dijo: 'revisa a la señora', y ya me revisó, y en eso estaba, y ya me dice: '¿desde cuándo tiene ese granito?', ay pues si yo nunca me lo había sentido, 'ay no sé' le digo, y ya le dijo haber doctor venga, mire que no sé qué, ya le explicó al doctor y el doctor me revisó y mandaron llamar al endocrino en ese momento y yo dije qué tendré dios mío, si yo nada más tenía

molestia en la garganta y ya vino el endocrino y ya me dieron un pase para el hospital 20 de Noviembre a medicina nuclear, dije 'tengo cáncer', cuando oí medicina nuclear dije 'tengo cáncer', pues ya ni modo vamos para allá.

Ya me empezaron a tratar, era hipotiroidismo, tenía paralizada la glándula tiroidea, y pues se suponía que de por vida iba a estar en esa situación, pero como no podía tomar ningún medicamente durante un mes antes de que me hicieran los estudios, entonces no me podía pintar las uñas, no me podía untar ni alcohol siquiera, ni tomar ningún medicamento, ni base en el pelo, ni tintes, ni nada de eso, me embaracé, y luego pues ya vino la etapa esa del dichoso embarazo de alto riesgo, no había ultrasonidos todavía y no se podía tomar rayos X porque afecta el producto, entonces el endocrino: que no podía seguir embarazada porque iba a estar afectado por los estudios radiológicos. El ginecólogo: que pues que sí tenía que seguir embarazada porque ni ellos sabían como venía, mucho menos un endocrino que no era su ramo, y en lo que ellos se pelearon llegué a cinco meses de embarazo, y en esa fecha ya me dio finalmente el ginecólogo, me dio un pase para hacerme un legrado, pero el doctor que estaba a cargo del laboratorio aquí en Xochimilco era amigo de nosotros, me dijo: 'mira a estas alturas, en lo que te hacen estudios y demás, vas a llegar a seis meses de embarazo, si el bebé está sano, en una incubadora va a vivir, pero tú no y tienes dos hijos, tienes que pensar en ellos, hazte a la idea de que el bebé no va a vivir, normalmente nacen muertos o se mueren a las pocas horas de haber nacido, no hay más, así que hazte a esa idea de que tú vas al hospital por que te duele el estómago nada más y no vas a salir con un bebé, velo desde esa manera y espérate a que sea un parto de término para que no arriesgues tu vida porque tu vida le hace falta a los otros dos hijos', y entonces así como que es muy difícil tomar una decisión en ese sentido, pero pues bueno, entonces hubo semanas así que no pegué el ojo ni de día ni de noche, me la pasaba en blanco en ese trance del embarazo.

Finalmente un día iba por el niño al kínder, porque lo recogía en el kínder que era en el pueblo que había en Xochitepetl, lo dejaba en la casa y me iba a

Xochimilco por la niña que estaba en la primaria, y en una de esas que voy de salida, se me revienta la fuente, pero en la ignorancia total me vuelvo a meter al baño, me doy un regaderazo, me vuelvo a vestir y ahí voy por él al kínder, pero me sentí ligerita, como que ya no traía nada, fue jueves, ya regresé, anduve, comimos y todo normal, el día viernes lo mismo, normal, yo callé la boca, y el sábado, me acuerdo porque me llevaban el agua en una pipa porque no había todavía la red, entonces tenía una cisterna y ahí me llenaba la pipa la cisterna, y no llegó la pipa en la semana entonces el sábado en la mañana le dije al señor 'llévame a lavar con mi mamá', mi mamá vivía en Santiago, 'sí', y ya echamos toda la bola de ropa a la cajuela del carro y ahí vamos, llegué me puse a lavar y comimos, seguí lavando, y terminé de lavar, yo había cargado con todo, y después de eso me dice mi mamá: 'quítate esa ropa mojada y ven a tomarte un café', pues ya me fui, me quité la ropa mojada y me dice: '¿y cómo te has sentido?', 'ay fíjate que me he sentido muy bien, desde el jueves que me pasó esto que', ¡he!, casi me pega '¿cómo es que andas así, que no ves que no puedes...?', ya le hablo a [Jesús] le dijo: 'llévesela por favor, porque mire, ¿no sabía?', 'no, no sabía', y ya, al hospital, ya no me dejaron salir desde luego, ya me quedé ahí el sábado, entonces estuvieron, me provocó un trabajo de parto durante toda la noche, al otro día 'no pues que le vamos a hacer cesárea', ' no, no quiero cesárea', y como siempre le decía yo cuando entraba al sanatorio 'ahí quédate porque si yo veo que no me atienden bien me salgo', así que, una prima de él era secretaría del director de ginecoobstetricia en el López Mateos, le mandé hablar: 'háblale a Juanita dile que necesito que hable con el director que me autorice un expulsivo porque no quiero cesárea', ya me habían preparado, ya todo, finalmente llegó la orden del director de que me pusieran el expulsivo, como a la una ha de haber sido ya eso, porque se supone que la cesárea era a las 12, total que en lo que estuve ahí peleando pues ya me pusieron el expulsivo, cuando nació el niño estaba ¡negro!, pues desde el jueves lo tenía en agonía, así que nació negro, lo pusieron en una charola y le daban vueltas así como empanizándolo y con una pistola de aire frío, así le pasaban y hasta que al fin ya lograron restablecerlo y demás, pues ya estuvimos en observación una semana y

le dio catarro desde luego, como a los tres meses, le ponía yo Lincosin para bronquitis y todo, ahí está, es el que es policía, bastante sano además, pero pues sí fue un embarazo de tensión, con mucha tensión, por lo mismo de que no tenía un pañal, no tenía un biberón, no tenía una cobijita, no tenía nada para el bebé, porque se supone que iba a salir sin bebé, y ya mi suegra fue corriendo a comprar algo de ropita para sacarlo del sanatorio.

En el relato de Nieves se distingue el peso de la voz del médico especialista, y de cómo ésta se apropia del cuerpo, de las emociones, de la vida y la muerte del sujeto. Igual a un antiguo chaman. Existe resistencia a tal discurso, el mito religioso brinda fuerza y esperanza ahí donde la razón médica falla.

Nieves vive un cuerpo que se enferma, un cuerpo que no siente, ajeno, incomprensible. La voz del doctor y la voz religiosa (fe y ciencia) son el puente que le da sentido al cuerpo. Sentido externo, nombrado por otro.

"...afortunadamente el hambre y el cansancio nunca han sido mis amigos"

No sé, siempre he sido inquieta, siempre he sido de poco dormir, cuando era bebé me platicaba mi abuelita que se turnaba con mi tía para cuidarme en la noche porque dormía yo muy poco, entonces así como que siempre he sido sonámbula y a lo mejor ahora duermo más porque ahora sí ya a veces me da sueño temprano, pero pues sí no es nuevo para mi el estarme en movimiento.

Bueno así como que lo básico que le da a uno, las gripas y eso, pues a veces voy al doctor, a veces ahí tengo alguna medicina y con eso salgo.

Mira estoy un poco estresada, porque precisamente, el haber salido de la cooperativa, con el taller muerto, eh, haberme inclinado por la organización, te digo que tuve que vender las dos máquinas el año pasado, me llevó a endeudarme, y ahorita estoy un

poco presionada por esas deudas, me decía mi hijo "mira, no te deberías de angustiar porque en primer lugar va saliendo, y en segundo lugar no pasa de que te embarguen algo, y realmente lo que debes no es ni la mitad ni la cuarta parte de lo que tienes, entonces, si te embargan algo no hay problema" [y yo digo] "no pero que voy a ir a buró de crédito que..." cosa que no me debería de preocupar, soy muy aprensiva, me angustio por las cosas; entonces eso es lo que me tiene ahorita un poco, descontrolada, que tengo algunas deudas, pero pasando eso yo siento que las cosas van saliendo y que tengo que encontrar algún producto que me saque del hoyo [...] sí, debe de haber, es que, digo pues, si no lo hubiera, todo el mundo seguiríamos así, y debe de haberlo, nada más es estar en el lugar preciso en el momento oportuno, aprovechar la oportunidad que haya en ese momento.

Ay, físicamente soy un desastre [...] yo de joven, hice mucho ejercicio, vivíamos en Tacubaya, cerca de Chapultepec, pasábamos Periférico y estábamos en Constituyentes y Chapultepec, entonces mi hermano me llevaba a correr todos los días a las cinco de la mañana nos íbamos y le dábamos dos vueltas a Chapultepec y hay un área ahí por donde está Tlaloc, con un maestro que da ejercicios, coordina ahí en grupo, y ahí nos quedábamos un rato a hacer ejercicio, y luego ya llegábamos a la casa a bañarnos con agua fría, yo quiero suponer que eso me ayudó muchísimo. De por sí que tuve una niñez muy sana, porque estuve en un pueblo donde todo lo que se comía era sano, se cosechaba maíz, frijol, aba, alberjon, si quería una fruta pues había manzanas, ciruelas, capulines [...], yo tenía ya 46, 47 años y todavía me mantenía en 45 kg de peso años, acá pues desde luego no iba a correr, pero en las tardes me iba a un gimnasio y un rato, dos o tres veces a la semana eran muy buenos, ya después me senté en las máquinas y así a echar jamón.

Afortunadamente el hambre y el cansancio nunca han sido mis amigos, ahora, precisamente por el problema de diabetes sé que tengo que, no bajarme con un café nada más, tengo que pasar a desayunar, al rato si no como algo me tiemblan las piernas, me empiezo a sentir mareada y eso, pero que sienta hambre pues no, y lo mismo pues afortunadamente nunca he sentido el cansancio de trabajar hasta las dos, tres de la mañana y a lo mejor tengo sueño, pero no cansancio, afortunadamente por ese lado no... [...] camino muy poco, pero así que yo diga que me canso todavía no, todavía no, no me ha dolido la espalda, no me duele el riñón, yo tomo muy poca agua [...] estoy sentada todo el día y no me... claro que me ha afectado en cuestión de peso,

porque eso sí, estoy pasada de peso, el año pasado con este curso que tuvimos, este, bajé de peso, llegué de 53kg, que es más o menos donde debería de estar 50-53kg, pero hace poco que estuvieron, precisamente de ahí de la UAM en el Sureste, pesé 60kg.

De ahí pues yo digo cuando me dolió el riñón porque tomé mucha agua pues no es tan significativo, mi riñón es flojo, las gripas y lo que llega uno a tener de esa manera, pues es, que sí me descuido, me descuido demasiado, yo tendría que estar con el dentista desde hace como tres, cuatro años y tengo unas muelas con preparación y ya se me acabaron y no me las he ido a atender, soy muy descuidada, eso sí.

El hecho de contar con un taller de costura significa que habrá que buscar un producto que maquilar, esto es, en una economía de mercado habrá que encontrar un producto que se consuma fácil y rápidamente para que la producción se mantenga estable; es esta relación entre producción y consumo la base de la economía capitalista. Pues bien, Nieves se encuentra sumergida en tal circulo lo que le ocasiona estrés, mismo que se vincula con diversos padecimientos, entre ellos la diabetes, enfermedad que padece Nieves.

Las deudas bancarias y la falta de trabajo son problemas sociales constantes derivados de las políticas económicas globales. Tales problemas también afectan al empleo informal, con la diferencia que en éstos, al carecer de todo tipo de prestaciones, se vive en constante búsqueda de trabajo a lo largo de la vida, sin posibilidad de jubilación. Nieves a sus 62 años, piensa en encontrar algún producto que la "saque del hoyo" y que le permita subsistir.

Aunado a estas preocupaciones, el trabajo de la costura tiene sus propias exigencias como son las posiciones incomodas por largas horas de trabajo que afectan la espalda y los riñones, problemas respiratorios por el contacto constante de polvos. Padecimientos que son mencionados por la señora Nieves pero minimizados o negados en sí misma, recordando la noción ideológica del valor del cuerpo resistente e indolente.

En resumen, la experiencia vital de Nieves se inserta en un contexto histórico enmarcado en grandes cambios económicos globales y locales: apertura comercial internacional, aumento de la maquila y disminución de sus costos, dificultades

financieras, empleo inestable y falta de prestaciones sociales. Características que se reflejan en los cuerpos y padecimientos físicos de los trabajadores, grupo base de la economía mundial.

IV.3. Cristina

Cristina tiene 47 años, aunque su aspecto físico aparente mayor edad, es baja de estatura, tez morena y cuerpo un tanto robusto; lleva corto su cabello negro. Su voz es baja, su piel luce manchada. La señora Cristina expresa mucha humildad y amabilidad, hablaba lento y con pausas, denotando cierta inseguridad.

Se realizaron dos entrevistas con la señora Cristina, una el día jueves 16 de agosto a las 12:44 del día, y otra el lunes 20 de agosto a las 11:51 de la mañana. Ella tiene ocho años trabajando en el taller de la señora Nieves. Ambas entrevistas se realizaron con la señora Cristina trabajando, ya sea haciendo dobladillo a unas playeras, poniendo resortes a unas pijamas o poniendo encaje alrededor de las capas.

En esta primera entrevista la acompañaban sus dos nietos, una niña de seis años quien le exigía de vez en cuando cierta atención y un joven de secundaria, quien le ayudaba a deshilar algunas prendas. La fotografía muestra a la nieta encima de la mesa de trabajo, imagen que expresa muy bien con la vida de Cristina, trabajo y familia, costurera y madre-abuela. Doble jornada laboral.

La señora Cristina nació en la Ciudad de México, en Los Reyes, Coyoacán; lleva ya 30 años en la costura, desde pequeña trabajaba, recuerda que mientras cursaba la primaria, iba a ayudarle a lavar los trastes y otras tareas a una señora que vendía gelatinas, y de ahí se pasaba a la escuela.

Imagen 10. Cristina con su Nieta, trabajando en una capa. Xochimilco, D.F. 2012

"...trabajábamos para ellos"

Entrábamos a las siete de la mañana a las cinco de la tarde, pero si había trabajo pues nos quedábamos dos horas, dos horas de tiempo extra, pero bueno volvemos a lo mismo cuando se trabajaba más pues ya nos descontaban más que porque el impuesto y que no sé qué y ya en la nómina ya venía ahí descontado todo, entonces ya no nos convenía trabajar tiempo extra, no convenía porque lo que se trabajaba te lo descontaban, o sea que no, no convenía [...] a veces sí era obligatorio, a veces sí, 'pues hay trabajo y te tienes que quedar' a veces sí era obligatorio, pero ya este, bueno a la gente también pues ya, no nos convenía el tiempo extra, pues no, ya muy pocos se quedaban a trabajar, yo ya muy poco tiempo después ya me quedé porque pues no, no convenía porque a la semana ya veíamos nuestro sueldo, como venía la hoja de pago en el recibo desglosado todo lo que, ganaste tanto pero en impuesto se te va, ahí te lo

descontaban, entonces pues ya no convenía y dije no, ya no nos quedábamos después, sí porque ya no, este, trabajábamos, como decíamos: trabajábamos para ellos.

En la siguiente fábrica en donde ya hacía yo ya que eran ya más, faldas y todo eso, ya me quedaba ahí, al contrario ahí nos quedábamos hasta a velar, trabajábamos todo el día de hoy, pero era lo mismo porque te hacían cuenta de todas tus horas que te quedabas y pues también descontaban, lo único que convenía era de que a fin de año pues ya tenías tu recompensa de tus aguinaldos, porque pues también hay veces que en la fábrica era lo que veían, cómo estabas trabajando, si cumplías con tu trabajo, tus horas, entonces ahí ya nos daban un poquito más del aguinaldo, pero así también, este, igual trabajábamos todo el día de hoy, toda la noche y parte del otro día.

Es pesado, así nos daban nuestro desayuno, nuestra cena, café siempre había, y este, pero era pesado, era pesado estar trabajando así y a un ritmo rapidísimo porque al otro día tenían que salir las camionetas a Liverpool, a las tiendas donde tenían que repartir la mercancía y hasta eso también a veces nos tocaba de que nos mandaban en las camionetas a repartir, este "te toca irte en la camioneta para que entregues" y ya nos íbamos, nos íbamos varios en la camioneta a repartir la mercancía y hay que bajar los paquetes, así como ahorita se hacen los bultos y ya iban los bultos amarrados en gancho porque las camionetas tenían varillas en el techo para colgar los ganchos porque ahí iba todo en gancho, ya iban amarrados y así teníamos que bajar, bajar los paquetes para Suburbia o al Liverpool que es donde se entregaba, y así desvelados nos íbamos a entregarlos.

En la fábrica de pijama, de pantalón, falda, blusa, ahí se hacía de todo ahí, pero ahí fue como estaba yo velando, en la noche trabajaba, en el día trabajaba, muy poco se dormía, muy mal se comía, porque pues por lo mismo de que siempre estábamos en la fábrica pues comíamos cualquier cosa, a veces nuestra comida lo que era, era una coca, unas galletas o unas donas, eso era nuestra comida, porque, este, llegaban las personas de la fábrica, los dueños a darnos de cenar los que nos quedábamos en la tarde, o de desayunar antes de salir a la calle, ya nos tenían ahí nuestras tortas o nuestras quesadillas, sopes, y era lo que comíamos, pero ya más tarde ya no comíamos, si teníamos que irnos a repartir ya no comíamos, entonces pues todo eso se fue ahí acumulando, poco dormir, poco comer, y comer cualquier cosa, eso era lo que, lo que afectó.

Así como estas ahorita, y tienes tu cronometro ahí y yo me estoy tardando en hacer este dobladillo [y me dirías] "y apúrate porque estas atrasada" así se ponían en la fábrica, con el... al tiempo del reloj, entonces sí es pesado, es pesado y yo cuando me tocaba hacer eso a las compañeras que llegaban nuevas a trabajar pues es feo, porque yo ya había pasado por eso, entonces es feo porque entonces los nervios te traicionan porque estás ahí tomando el tiempo y yo con mis lentitudes, entonces presionan, es presión, sí es presión, pero bueno, ya pasamos todo eso, y ahorita pues sí, trato de hacerlo, no tampoco lenta, porque no tengo un cronometro, pero si tengo que apurarme con mi trabajo, si no al que le sigue ya se atrasa también.

Pues en un taller no hay la misma prestación que en una fábrica, en una fábrica tiene uno las prestaciones de todo, del seguro, utilidades y el taller pues no, el taller nada más va uno a lo que va a hacer, no hay nada de eso, no hay seguro, hay menos atención al trabajador. Así lo veía yo, eso fue lo que a mí me hiso, dije "ay y ahora qué vamos a hacer" no tengo la misma prestación, y pues ni modo, ahora sí que era lo que tenía que hacer nada más a lo que "hiciste tantos pantalones" trabajábamos como destajo, como destajo, no había un sueldo; y en la fábrica pues tienes tu sueldo, este, si trabajabas tu semana completa, te van a dar lo que es un sueldo bien. Bueno, también tenía yo que repartirme a los dos lados, el trabajo y a los hijos.

La supervisión en una fábrica es diferente también [...] si nos pedían una cierta cantidad para sacar al día, y pues sí teníamos que estar ahí, ahí sí no teníamos que, ni distraernos; ahorita yo ya me distraigo de todo, ya está la tele prendida y volteo a ver la tele o platicamos, allá no se podía platicar, allá nos poníamos los audífonos y nos poníamos a trabaje y trabaje, también teníamos que mover las manos pero rapidísimo, rapidísimos, ahí cerrábamos la bolsa, y la playera, depende de lo que hubiera, ¿no?, playera o bolsa, y ya fue, rápido movíamos las manos para estar, este, trabajando, te digo, o sea, nos concentrábamos, no platicábamos porque no podíamos ni platicar, tantito platicábamos y ya nos estaban diciendo ahí "más trabajo, más trabajo y menos plática" entonces pues no se podía platicar, todo el mundo teníamos los audífonos en los oídos para no platicar, y sí, sí nos pedían una cierta cantidad, no recuerdo cuanta cantidad teníamos que sacar, pero sí, sí era bastante lo que teníamos que sacar al día porque lo anotaban en una hoja que llevaban un control, un control, y las cantidades que sacaba uno de bolsa o de playera, y se ponían las cantidades y se ponían las playeras

cuando nos tocaba playera, la talla de playera y la cantidad, y así era como se trabajaba ahí en la fábrica.

Esa misma señora, cuando se enferma mi mamá y fallece mi mamá, esa señora me echó la mano porque, este, me trajo máquina y recta acá en la casa, entonces acá ya trabaje yo en la casa, ya trabaja acá y ya me traían el trabajo, después de que estuve ya tiempo trabajando con ella, ya me traían acá el trabajo, este, trabajé también así bastante tiempo, con ella, este, llevando y trayendo el trabajo de allá para acá y de aquí para allá íbamos [...] a veces iba yo y me venía en el tren ahí con mi maleta cargando, y a veces que ellos podían tenían un carrito, un vocho, y este, y me lo traían, y ya me ponía yo a trabajar.

Si tenemos mucho trabajo entonces sí es como, ya el domingo me pongo aquí con ella [con la señora Nieves] todo el día. Como que ya tengo tiempo porque está mi hija con los niños, está mi hija con los niños entonces ya, este, ya me puedo venir yo; o en la noche pero a veces sí es que terminamos de volada, este, en una noche, trabajamos todo el día y toda la noche, solamente así, pero así durante el día no.

La vida laboral de Cristina, que comenzó antes de la mayoría de edad, gira en torno a la costura, ya sea en fábricas o en talleres, ambas caras de la industria maquiladora nacional: la formal y la informal.

Con la entrada del TLCAN, México pasó a ser un país exportador de mano de obra, para ser atractiva dicha exportación, se tienen que precarizar los empleos. Dejando de lado las prestaciones y derechos laborales. Para Cristina esta es una diferencia fundamental entre los talleres y las grandes fábricas.

Horas extra, dobles jornadas de trabajo, trabajo nocturno, trabajo a destajo, supervisión estricta, trabajo minucioso y cuotas de producción; son algunas de las principales exigencias laborales presentes en el trabajo de costura en fábricas, todas ellas derivadas de la organización y división del trabajo, que busca siempre maximizar la producción y minimizar costos.

El hecho de ser madre soltera y cargar las responsabilidades de los hijos, hace que el trabajo flexible sea más ventajoso, flexibilizar el tiempo para atender los asuntos escolares de los niños, como el asistir a juntas, recoger a los niños o ir a dejarlos; o el poder llevar el trabajo a casa para atender a los hijos, son posibles ventajas para una

madre soltera; Pero estas se vuelve cargas cuando las jornadas laborales de aceleran o se pasan a las noches o a los fines de semana, o cuando hay que trabajar en la máquina de coser y en los quehaceres domésticos, aumentando la carga de trabajo, o absorbiendo los gastos de comida y energía al trabajar en casa.

"...me cargaba mi chamaquito, mi maleta y me iba a trabajar"

Ya cuando tenía yo como ocho o nueve años ya trabajaba, este, ahí cerca de la escuela, cerca de la casa, había una señora que tiene tienda, todavía hasta la fecha la tiene, y vende gelatinas, ahí es donde empecé a trabajar, a lavar los trastes de las gelatinas, a hacerle, a barrer a su casa, y ya había veces que ahí mismo me cambiaba y ya me iba yo a la escuela, porque estaba enfrente, enfrente de la casa donde yo iba ayudarle a la señora a lavarle los trastes está la escuela, y ahí era donde, nada más me atravesaba, estaba cerquita la escuela, y pues ya, ella me daba un taco antes de irme a la escuela, me daba un taco de comer para que ya me fuera yo a la escuela y ya llegaba yo muy contenta a la escuela, ya cuando salíamos de la escuela ya este me iba para mi casa... ya me iba para mi casa, y pues ya a hacer la tarea, no había luz, teníamos velas, con las velas nos alumbrábamos, o sea porque no, no había luz en ese entonces ahí en ese pedazo del pueblo, pues era un pueblito, era el pueblo de los Reyes, no, no teníamos luz.

Saliendo de la primaria fue cuando me embaracé, y me casaron, [...] me casó mi mamá y mi hermano mayor [...] y este, y así como me casé me divorcié, me separé de mi esposo [...] ya teniendo yo a mi hija, iba yo a la nocturna para terminar el sexto, porque como acá unos meses no terminé, entonces ya me fui a la nocturna, ahí mismo pero ya en la nocturna; ya este, terminando eso fue como ya me metí a trabajar, ya me tuve que meter a trabajar pues para mantener a mi hija.

A los dieciséis años nació mi hija, y ya cuando empecé a trabajar en esto, al deshebrado, plancha, empacar; trabajábamos, trabajaba en una fábrica de playeras y bolsas de lona, entonces ahí fue cuando empecé a trabajar para poder mantener a mi hija, y ya, este, poco a poco fui aprendiendo las maquinas, la over, la recta, la

collaretera, o sea, varias ¿no?, de ahí fui aprendiendo poco a poco a, este... no sé, de todo.

[Es difícil ser madre soltera], sí, porque darles lo que se pueda ¿no? y trabajar y al mismo tiempo estar viendo de las escuelas, que si está la junta, y que si hay que ir, que por esto, que por lo otro, tenemos que estar en la escuela, y pues ya en la fábrica ya no daban permiso de faltar o de llegar tarde, porque sí, cuando yo empecé sí llegaba yo tarde pero [...] dos horas, o una hora, depende lo que me había tardado en la mañana.

"también tenía que ver a mis hijos, a ir a la escuela, a las juntas, ya no me daba tiempo de irme más lejos, más retirado, [...] sí me daban permiso, ni modo de faltar, llegar tarde, apurarme por la mañana, este, para poder ir a juntas, poder ir a la escuela y pues ya tuve que cambiarme de trabajo, porque ya me tuve que ir al taller que ya me quedaba más cerca de la escuela, entonces ya no seguí en fábrica, tuve que salir ya de la fábrica"

"entonces llegaba yo temprano al taller, y ya me apuraba a lo que tenía que hacer, ya sea conjunto de falda o conjunto de pantalón, me apuraba y me salía temprano, me salía yo como a las tres de la tarde de allá, entonces ya me venía yo para acá a atender a mi mamá porque mi mamá ya estaba enferma, entonces ya me venía yo para acá a atenderla, a hacer la comida, a hacer el quehacer, y ya para el otro día otra vez irnos temprano porque pues tenía que ir a dejar diario a mi hija para el CONALEP, entonces ahí en ese taller me daban permiso de llegar temprano y salir temprano; entonces pues sí, sí me pagaban por lo que hacía "que hiciste tantos conjuntos a la semana, pues aquí está" ya me traía yo que mis 500 a la semana.

Mi hija tiene que irse a trabajar, y pues el niño lo tuve igual, desde chiquito, igual me lo llevaba yo a trabajar también [risa] me lo llevaba a avenida Aztecas que era donde trabajaba, y era donde la señora me dejó la máquina, me lo llevaba chiquito a trabajar, porque mi hija se tuvo que ir a trabajar y le dije "vete, yo me quedo con él, yo lo cuido" y me lo llevaba, me cargaba mi chamaquito, mi maleta y me iba a trabajar, y allá este, llegábamos allá y lo ponía debajo de la mesa, como luego pongo a Dana como aquí lo pongo debajo de una tabla debajo de la mesa, ahí le ponía su cama, y ahí se quedaba quietecito, él era más tranquilo que Dana, él era más tranquilo, y este, y ya me ponía yo a trabajar, y ya a la hora de la comida pues ya todos comíamos, le llevaba yo su comida, todos comíamos, le llevaba de comer a mi niño y otra vez me ponía yo a trabajar; y ya nos veníamos de allá como a las siete a las ocho de la noche, ahí veníamos en el tren, este, cargándolo y cargando otra vez la maleta, y ya llegábamos acá como a las nueve,

y ya ese fue Lalo que lo tuve también desde chiquito, ya fue creciendo y ya cuando llegamos aquí con la señora Nieves también me lo traía yo aquí, también aquí hiso ya sus travesuras y este, me lo traía, ahorita él ya se fue a la secundaria, pero ahora tengo a la niña, ahora tengo a la niña que también la cuido, y su mamá se sigue poniendo a trabajar, y este, en lo que se va ella pues ya yo los atiendo, la comida, la ropa, y ahorita ya también ya se fue ella al kínder, por eso ahorita no está aquí, ya hoy la fui a dejar al kínder, y ya al rato sale a las dos, ya voy a recogerla, la llevo a darle de comer, a bañarla, para que mañana otra vez, sea lo mismo; pero sí me quedo con ellos, me quedo con ellos, yo digo pues apoyo a mi hija de esa forma, a cuidarle a los niños, y este, para que ella se vaya a trabajar.

Yo ya quería trabajar porque era aburrido estar en la casa, nada más dedicarse a la casa y al niño y ya y ni te daba tiempo, y fue como la conocí [a la señora Nieves], y ya vine a ver si tenía trabajo, y si me podía quedar, porque esa era, también era la condición, porque yo nada más iba a trabajar unas horas, porque tenía al niño en el kínder, tenía yo que ir a dejarlo y venirme un rato y volver a ir otra vez al kínder, entonces así es como me dio trabajo, me dijo "sí, pues aunque sea un rato" pues ya era bueno ¿no? Y desde ahí sigo así, hay temporadas que sí puedo estar todo el tiempo porque mi hija está en la casa con los niños, entonces me quedo todo el tiempo completo, pero hay veces que no, como ella se tiene que ir a trabajar también, entonces voy nada más voy un rato, y ahorita ya el niño pues ya está grande, ya va a ir a la secundaria, ya está en la secundaria, pero ahora es la niña [...] entonces ahora tengo que cuidarla a ella también y es lo mismo, ya ve que nada más es un rato, y sí, ahora sí que sí me ha aguantado el que también voy a estar aquí yo un rato, ahorita apenas, acabo de llegar, no tiene mucho que había yo llegado y, pues hay pasar a dejar algo en la casa hecho, el quehacer, la comida, la ropa, entonces pues hay que, y ya de ahí ya me vengo para acá, y ahora me subo a la tabla a darles de comer y a acabar de hacer lo que me falta.

La historia de Cristina da cuenta de la doble atadura que vive el cuerpo de la mujer, misma que se acentúa cuando se es madre soltera: cuerpo materno y cuerpo asalariado. Al salir de la primaria Cristina se embaraza, motivo por el cual "la casan" sus familiares, matrimonio muy corto afirma Cristina, por lo que a sus escasos 16 años, con una hija y divorciada, tiene que entrar a trabajar. Esto nos habla de los roles de la

mujer: como amante, madre y trabajadora; roles desempeñados en dos espacios: la fábrica y el hogar.

Muchas madres solteras comparten los trabajos remunerados, con el trabajo domestico, que incluye la educación de los hijos, su atención y los quehaceres del hogar. Cristina vive esta situación, lo que obliga a buscar trabajos "flexibles", característica que difícilmente se cumple en el sector formal por lo que el empleo informal luce como una opción viable. Así, Cristina pasa de una fábrica a otra hasta terminar en los talleres de costura.

El trabajo informal se caracteriza por su flexibilidad, lo cual puede sonar atractivo, pero está se acompaña a una flexibilización salarial, y a una falta de prestaciones. El hecho de poder flexibilizar el horario de trabajo, significa también el aumento en el quehacer domestico.

Para Cristina, la doble jornada laboral no acabó con la crianza de sus dos hijos, en cambio continuó con los nietos, a quienes, a falta de alguna persona que cuidara de ellos, tenía que llevarlos con ella a los talleres que bien se lo permitían.

"...entre más pasa el tiempo más caro están las cosas"

> Sí han cambiado mucho los sueldos yo me acuerdo, bueno yo digo que pude sacar a mis hijos, con lo que ganaba, adelante; estudio, ropa, vestido, todo, que sí tenía qué comprarles y bueno que aunque ahorita también entre más pasa el tiempo más caro están las cosas, entonces pues ya tampoco ya no alcanza lo que se gana ahora, porque pues antes también estaba un poquito más barato o sería porque el sueldo también alcanzaba un poquito más, no ahorita ya no se gana lo mismo ni se paga ni se compra lo mismo, sí ha cambiado todo, sí, sí ha cambiado, ahora lo que, lo veo ahorita con mi hija que le compra a los niños y yo le digo: pues organízate; porque yo me acuerdo que yo me organizaba en comprarles en una semana a uno, otra semana a otro, que zapatos o que ropa, pero me los iba turnando para que pudiera salir con los gastos, más aparte pagar la renta, porque antes pagábamos renta, ahorita ya no pagamos renta porque pues gracias a dios ahorita estamos acá en el terreno, antes sí había que pagar renta, y pues gracias a dios sí salía ¿no? con lo que ganaba uno.

Para Cristina, el cambio social se puede observar con el cambio en la economía familiar. Antes el sueldo de una trabajadora de la costura en una fábrica, alcanzaba para mantener a sus dos hijos, administrando bien el dinero. Comenta Cristina que en la actualidad los ingresos han disminuido, que ya no se compra lo mismo con solo un salario. Esto refleja la economía nacional, que ha enfrentado diversas crisis financieras, sumado a políticas neoliberales que han precarizado las condiciones de millones de trabajadores en los últimos 30 años.

"...es mucho agotamiento, mucho cansancio [...] pero si paro, si dejo de trabajar me voy a hacer inútil"

> En ese tiempo no me sentía mal, me empecé a sentir mal en el, ¿qué fue?, en el 89, en el 90, que fue cuando ya me empecé a sentir mal, pero era porque ya estaba yo trabajando ya demasiado, trabajaba todo el día y la noche, entonces fue cómo ya me empecé a sentir mal que es lo que ahorita últimamente es lo que tengo, que es un cansancio del cuerpo que no me deja, no me deja levantar, no me deja caminar, los pies, porque me duelen mucho los pies, entonces, este... pero antes no me dolía nada, no me dolía nada, estaba yo, andábamos pa' arriba y pa' abajo, pero ya después en el noventa que ya fue cuando ya este, cometí la burrada, tuve a mi hijo y ya fue cuando ya me empecé a sentir yo mal, y mi hijo pues estaba chiquito cuando, le platico a la señora Nieves que íbamos una ocasión a la, antes era Comercial Mexicana, ahí en Miguel Ángel de Quevedo, entonces ahí en eje 10 atravesábamos la calle, ahí fue donde me caí, me desmayé e íbamos, íbamos mis hijos y mi mamá y ahí fue donde me desmayé y me dijo el doctor "es que está trabajando demasiado". Y ya de ahí, a partir de ahí es como me he venido sintiendo mal, pero pues los doctores dicen "no, pues no le encontramos qué tiene, no tiene nada, no tiene nada" pero sí me preguntan "¿cuál fue su trabajo, en qué trabaja, sigue trabajando, en qué trabaja?" pues dicen que, es lo que me dice el doctor, que es mucho agotamiento, mucho cansancio, pues le digo, antes no paraba, y ahorita es lo que estábamos platicando, pero si paro, si dejo de trabajar me voy a hacer inútil, sin hacer nada [risa].

Pues a partir de esa vez de que me sentí mal, desde ese año en que me he sentido mal, me duele la cabeza, más que nada me duele el cerebro, todo lo que es esta parte de aquí me duele y luego se me corre aquí [tocándose la cabeza en la parte posterior], pero no sé por qué motivo es que me duele, pero este, dicen, luego cuando voy al médico, me dice que es por la presión baja, que es por la presión alta, que tengo preocupaciones, y de lo que te digo de que son preocupaciones, por eso me duele la cabeza pero hay veces que estoy bien, no me duele la cabeza, no me duele el cerebro, y a veces que luego le digo a la señora Nieves "ay, traigo un dolor de cabeza que no lo aguanto" y ya por ejemplo empieza así todo el día, o amanezco con el dolor de cabeza y así ando, ando con el dolor de cabeza [...] a veces así amanezco, así amanezco con ese dolor de cabeza y así sigo durante el día.

Entonces pues todo eso se fue ahí acumulando, poco dormir, poco comer, y comer cualquier cosa, eso era lo que, lo que afectó todo eso, entonces a partir de ahí fue como te digo, fue como me desmayé y ya... ya de ahí fue como me quedé con ese malestar, de repente estoy bien, de repente me siento mal y así, pero no le hago mucho caso, no le hago mucho caso, cuando sí ya de plano no me puedo levantar pues aunque quiera levantarme no puedo, y me quedo nada más un rato ya sea en la mañana o en la tarde, me quedo acostada, pero eso es lo que me dijo el doctor, que es por mucho agotamiento, quién sabe.

Es lo que me dice el doctor, que es mucho agotamiento, mucho cansancio, pues le digo, antes no paraba, y ahorita es lo que estábamos platicando, pero si paro, si dejo de trabajar me voy a hacer inútil, sin hacer nada [risa] [...] no quiero ser inútil pues mejor me pongo a trabajar, aunque me diga el doctor "ya no trabaje, ya descanse, ya está cansada" pero yo sigo trabajando [risa] [...] aquí sigo mientras me sigan dando trabajo yo aquí voy a seguir.

Eh, sí eso es lo tengo, lo malo en mí, que por cualquier cosa me preocupo, que porque no hay dinero, que por que mi hermano se siente mal, que por que mi sobrino anda en la calle, y me preocupo por cualquier cosa que no me debo de preocupar, me dice la señora Nieves [risa] que ya no me toca preocuparme todo eso, pero le digo que eso es lo malo en mí que me preocupo por cosas que ya no me tocan; pero a lo mejor me preocupo porque yo digo 'me gustan' [...]"de repente me pongo así muy nerviosa, pero, este, pues así como cuando digo ay, no he avanzado esto o no he terminado y ya me

tengo que ir, y es cuando me empiezan los nervios y ya digo ay ya me tengo que ir porque ya tengo que ir a ver a los niños que ya coman o, otras, cosas insignificantes.

Sí, me cuesta mucho trabajar, últimamente, ya nos es como antes que entraba uno a la fábrica a un horario, ahora sí que de la mañana a las cinco de la tarde, ese era mi horario de antes, pero bueno, ya no es lo mismo, pues ya tampoco tengo la edad para estar, a un tiempo completo.

Pues lo que ahora es mi espalda y el malestar el que le decía que es el de la cabeza son los que traigo [...] cuando ya me siento así ya muy mal ya voy al Centro de Salud, ya me dan cualquier pastilla y ya tomo pastilla y ya se va desapareciendo el dolor [...] a veces me tomo lo que es un paracetamol, un diclofenaco y ya, se me pasa, y a veces no, lo sigo dejando o a veces la señora Nieves luego me da una pastilla de vitamina, y sí se me calma, se me calma ese malestar, es lo que decíamos que a lo mejor es alguna vitamina que me hace falta, por eso es que tengo ese dolor de cabeza [...] me ha mandado la vitamina o calcio, pero luego ni me la compro, entonces a lo mejor puede ser eso.

La fatiga crónica es el resultado de una sobre explotación de la fuerza del ser humano, derivada de diversos factores socioeconómicos y laborales. Las empresas buscan siempre que el trabajador trabaje más, aun a costa de su propia salud, como lo ha demostrado el relato de Cristina, en su pasado en las fábricas.

La doble jornada carga de trabajo (hogar-fábrica) también conlleva a sobreexponer al cuerpo a los límites de la resistencia. Cuando estas condiciones de vida y de trabajo se hacen constantes, el cuerpo reacciona con una fatiga crónica; asunto que vive actualmente Cristina, derivado de su larga historia laboral.

Largas jornadas laborales, estrés constante y malos hábitos alimenticios juegan un papel importante en diversos padecimientos, como lo son la fatiga y la cefalea; ambos padecidos por Cristina.

La ideología moderna lleva al límite las fuerzas de trabajo, pues la productividad se torna en un valor actual, valor capitalista de la producción como ganancia, discurso que obliga a ver el trabajo remunerado como una necesidad básica y natural como lo muestra el discurso de Cristina: "es mucho agotamiento, mucho cansancio [...] pero si

paro, si dejo de trabajar me voy a hacer inútil, sin hacer nada" obligando a ignorar las señales que manda el cuerpo como padecimientos y anteponiendo el trabajo y la productividad a la salud.

Conclusiones

Las historias de vida nos muestran la intimidad y lo histórico-personal; también nos dejan ver el mar de significados y representaciones sociales que atraviesan sus discursos, es decir, la subjetividad. Aunque son distintas historias, las tres comparten momentos históricos (como el fenómeno social de la migración), ideas y sueños (como el estudio, el dinero y el matrimonio), valores y deberes (principalmente la familia y el trabajo).

En el discurso de la señora Hilda se observó lo marcado y rigido de los valores como el trabajo y la responsabilidad; valores marcados en su cuerpo, postura y discurso. Por otro lado, Nieves nos relata su experiencia en el mundo laboral, iniciado a partir de su divorcio, fin de un matrimonio violento; también de cómo su historia personal está marcada por la migración (padre, madre, hermanos). Ella misma nos cuenta la experiencia del trabajo de costura domiciliario. Finalmente en Cristina vemos los estragos en la salud derivados de una vida de trabajo y explotación, no sólo en la fábrica, sino en la familia.

REFLEXIONES FINALES

Las condiciones de trabajo y de vida a las que se enfrentan las trabajadoras de la costura en la Ciudad de México se caracterizan por la informalidad, la carencia de prestaciones, una gran flexibilización en los horarios, una constante inestabilidad e inseguridad laboral, un bajo precio de su mano de obra y las dobles jornadas laborales: trabajo domiciliario y trabajo doméstico.

De tales condiciones laborales se derivan determinadas exigencias, como el uso de herramientas manuales, el realizar un trabajo y movimientos repetitivos, el permanecer sentado por largas horas, el realizar una tarea minuciosa que exige una alta concentración. Al igual que ciertos riesgos como el estar en contacto constante con polvos, el uso mismo de las herramientas como tijeras, agujas y las máquinas o el ruido constante.

Las condiciones de vida y de trabajo derivadas de las condiciones sociales, económicas e históricas son las que producen y mantienen los estados de estrés. Tales condiciones son recibidas y enfrentadas por las trabajadoras a partir de su historia e identidad singular, producto de una subjetividad social que busca la manutención de la ideología dominante a través de discursos que priorizan el trabajo, la atención familiar y el consumo por sobre la atención de la salud.

Las mujeres adquieren ciertas formas de significar el mundo, a partir de ciertos imaginarios sociales introyectados, siempre representantes de la ideología dominante. Símbolos depositados en las mentes y los cuerpos femeninos, moldeados por cada historia particular, utilizados por la gran maquinaria social para el mantenimiento y reproducción del sistema. El modelo femenino dominante ve a la mujer-madre como protectora, fuerte, trabajadora y productiva; símbolos depositados, utilizados para controlar el cuerpo y hacerlo productivo y reproductivo hasta el final.

La familia es la primera y más importante institución encargada de insertar las significaciones sociales imaginarias en los niños, desde los primeros días de vida. Para la señora Hilda, por ejemplo, la familia fue la encargada de introducir la idea de educación y trabajo como fundamental para el progreso, idea que mantiene y reproduce actualmente como uno de los máximos valores sociales. Además de la idea de

individualismo, donde el otro no puede significar algo más allá de lo que me puede llegar a servir, de manera que no se puede contar con amigos de verdad si no se tiene una relación donde se pueda dar o recibir algo.

Con el nacimiento de la familia nuclear, se crean dos espacios contrapuestos, el íntimo y el social; división que atará lo femenino al espacio íntimo del hogar, lugar donde se ejercerá la violencia asociada a lo sexual y a la doméstico. Para Nieves, el matrimonio significó tal atadura al espacio doméstico de forma violenta, lo que la orilló a divorciarse y a reingresar al mundo laboral-social antes negado por el matrimonio y la familia.

La mujer, vinculada a veces de forma violenta con la familia y su intimidad, será responsabilizada de la cohesión y del soporte familiar, presión que caerá sobre sus hombros, originando malestar en muchas ocaciones. Para una mujer, ser madre esta fuertemente ligado con ser esposa. Por lo que un hijo fuera del matrimonio es duramente criticado. Así la señora Cristina es obligada a casarse a una edad muy temprana al quedar embarazada. Matrimonio que no duraría mucho.

Es entonces la familia la encargada de mantener y reproducir ciertos patrones ideológicos y de comportamiento, siempre como un ejercicio de poder que, no en pocas ocasiones, es ejercido con violencia: los familiares que obligan a su hija a casarse, el marido que golpea a la esposa por lo quehaceres domésticos, los padres que niegan el juego y la libertad a la hija; son formas violentas de reproducir los imaginaros sociales de la ideología dominante.

El hecho de que las tres entrevistadas provengan de un medio rural, habla de la migración a las grandes ciudades, característica del modo de producción capitalista que explota a los trabajadores del medio rural y los deja sin alternativas. Este fenómeno de migración refleja la violencia del modelo económico hacia la vida de las personas de campo; ellas dejan la vida rural para buscar educación, empleo y otro tipo de oportunidades; mismas que en su lugar de origen no pueden encontrar.

La llegada a la gran ciudad y el abandono de las costumbres y modos de vida rurales son vividos en forma violenta. La ciudad y su promesa de vida seducen a las personas de medios rurales, seducción sostenida por distintos tipos de carencias que

las personas viven en sus comunidades. Los nuevos modelos citadinos chocan con la cultura de campo; significando un cambio en la vida, un movimiento que incomoda.

La ideología capitalista destaca la importancia de la educación, el trabajo, el consumismo, la competencia, el individualismo; crea además, distintas formas de ver, sentir y usar el cuerpo. Como bien lo mencionan Marx y Engels (1985), estas ideas dominantes pertenecen a una clase dominante, por lo que buscarán siempre la reproducción de los sistemas sociales establecidos: por un lado los explotadores y por el otro los explotados.

Para el capitalismo, el tiempo de vida es tiempo de trabajo y una persona sólo existe en cuanto es productiva. Por tal motivo, gran parte de la identidad de los sujetos recae en el trabajo que realizan, pero trabajo visto no ya como una actividad en la que el hombre se re-crea a sí mismo, sino como una actividad remunerada y productiva, aunque signifique a su vez cansancio, explotación y enfermedad. Así no resulta raro escuchar palabras como las de la señora Cristina, que demuestran que por encima del cuerpo y su bienestar, esta la identidad productiva.

> no quiero ser inútil pues mejor me pongo a trabajar, aunque me diga el doctor "ya no trabaje, ya descanse, ya está cansada" pero yo sigo trabajando [risa] [...] aquí sigo mientras me sigan dando trabajo yo aquí voy a seguir.

El cuerpo entonces pasa a segundo plano, la identidad es entonces la fuerza que mueve el espíritu de muchos trabajadores, por lo que el hacer y el tener determina el ser. Pero no olvidemos que parte importante de la identidad se basa en la mirada social, en su discurso de "normalidad", entonces el sujeto buscará su propia identidad, pero sin salirse del discurso aceptado socialmente de lo que se "debe de ser".

Por otra parte, recordando un poco las formas físicas del cuerpo y la expresividad de la señora Hilda, éstas se notan en extremo rígidas: cuerpo ancho y duro, movimientos secos, cuello y extremidades tensas. Pero a ella nunca le falta una sonrisa en su rostro, aunque ésta muestre poca naturalidad. Su expresividad también es rígida y breve. Su narración parecía encaminada a la promoción de su éxito laboral, siempre esquivando dificultades como un relato aprendido, una novela necesaria.

Aquí nos podríamos preguntar si el cuerpo rígido de Hilda es una muestra de resistencia física; una tensión muscular tan fuerte que guarda toda la emoción contenida, aquella que desde niña se le enseñó a evitar a favor del trabajo y la responsabilidad, aquella armadura corporal de la que habló Wilhelm Reich, (1978) en su análisis del carácter, retomado posteriormente por Alexander Lowen y su bioenergética (Lowen, 1977) y más recientemente con Sergio López Ramos (2008) y su análisis del flujo emocional por el cuerpo. En palabras de Alexander Lowen el cuerpo es un medio de expresión del carácter del sujeto.

> El carácter del individuo tal como se manifiesta en su patrón típico de conducta también está descrito gráficamente a nivel somático por la forma del movimiento del cuerpo. La suma total de las tensiones musculares consideradas como una gestalt... constituye la "expresión del cuerpo" del organismo. La expresión del cuerpo es la vista somática de la expresión emocional típica que en el nivel psíquico se considera como carater. (Dychtwald, 1978:23).

De igual forma aquel discurso de Hilda, igual de rígido y forzado que su postura, sea tal vez una puesta en escena de aquello que socialmente es "aceptado" y demandado, aquello que simboliza el éxito capitalista.

Al respecto podemos recordar a J. Scott (2007) quien habla de los discursos ocultos de las clases subordinadas, respuestas hacia el poder ejercido sobre ellos, expresado a través de gestos, diálogos o actos, que normalmente son excluídos del discurso público de los subordinados. Entonces el discurso oculto es la respuesta a un determinado ejercicio de poder y dominación sobre una clase inferior, expresado en formas que escapan a la actuación permitida por la clase dominante.

Pero tal discurso público resulta entonces en una actuación socialmente permitida, un libreto social de aceptación de las normas dominantes. Actuación que imitará en distintos niveles la actuación de los dominantes. Así Hilda hace notar en su discurso su éxito social basado en el arduo trabajo.

> Una actuación convincente puede requerir la supresión o el control de sentimientos que echarían a perder la representación y la simulación de emociones necesarias para dicha representación. A través de la repetición se puede llegar a dominar de tal manera la actuación que ésta termina siendo prácticamente automática y aparentemente espontanea [...] Así hablamos todos

> de esta manera esquizofrénica, como si nuestro yo calculador ejerciera control sobre nuestro yo emocional que amenaza con echar a perder la actuación. (Scott, 2007:54)

Pero las muestras de resistencia social hacia el poder también se pueden observar en determinadas formas rituales de organización laboral. Como en el relato de Nieves, quien nos cuenta con cierto asombro cómo, en sus inicios en la costura, conoció a costureras con varios años de experiencia, quienes tenían como máxima el no coser tan rápido: porque los van a acostumbrar y después nos van a exigir que cosamos igual.

El discurso dominante habla de productividad y sataniza la pérdida de tiempo. Para una mujer encuadrada en tal discurso, al entrar al mundo del trabajo remunerado de la maquila, aquel discurso improductivo de las trabajadoras con experiencia, resulta totalmente ilógico. Lo lógico es entonces que dicho taller "quiebre inmediatamente" (cómo sucedió en realidad).

Pero este discurso que mantenían aquellas trabajadoras, hablaba de una resistencia a las exigencias que, gracias a su experiencia en talleres, conocían bien. Cuotas de producción, supervisión estricta, pago a destajo; son las formas de dominar el trabajo y los cuerpos de las trabajadoras. Conociendo tales hechos, aquellas formas de resistencia no resultan tan ilógicas después de todo.

El trabajador aprende a no escuchar el cuerpo, valora el trabajo y la resistencia física, rechazando a aquellas personas que se escuchan demasiado y se la viven en los servicios médicos. Esto queda ideológicamente delegado para las clases acomodadas, quienes pueden darse ese lujo. (Boltanski 1975). De esta manera aparece un cuerpo productivo disociado del cuerpo sensible. No hay dolor ni enfermedad, esos son discursos burgueses no aptos para las clases trabajadoras, que deben ganarse la vida perdiéndola poco a poco, dejándola en las sillas y máquinas, en los hilos y las telas.

Por eso de salud no se habla, no duele nada. El cuerpo es un lugar inexplorado con un lenguaje privado, alejado del lenguaje productivo. Para el cuerpo y su queja está la farmacia, para escucharlo está el doctor y su ojo vigía, a quien se desea

engañar y evitar, para que no descifre el código que tanto se teme, el código de la enfermedad que incapacita al inquieto.

Se le delega al especialista el conocimiento y la decisión sobre el propio cuerpo. Siendo el discurso médico-científico la voz de autoridad sobre la vida. Nieves relata su experiencia con un embarazo de alto riesgo, donde los discursos de distintos especialistas se adueñaban de sus emociones.

> el doctor que estaba a cargo del laboratorio aquí en Xochimilco era amigo de nosotros, me dijo: 'mira a estas alturas, en lo que te hacen estudios y demás, vas a llegar a seis meses de embarazo, si el bebé está sano, en una incubadora va a vivir, pero tú no y tienes dos hijos, tienes que pensar en ellos, hazte a la idea de que el bebé no va a vivir, normalmente nacen muertos o se mueren a las pocas horas de haber nacido, no hay más, así que hazte a esa idea de que tú vas al hospital por que te duele el estómago nada más y no vas a salir con un bebé, velo desde esa manera y espérate a que sea un parto de término para que no arriesgues tu vida porque tu vida le hace falta a los otros dos hijos', y entonces así como que es muy difícil tomar una decisión en ese sentido, pero pues bueno, entonces hubo semanas así que no pegué el ojo ni de día ni de noche, me la pasaba en blanco en ese trance del embarazo.

Las trabajadoras entonces le confían su cuerpo al médico, sólo cuando el dolor grita tanto que se hace imposible ignorarlo, o cuando han fallado los fármacos de siempre. La trabajadora le da la vuelta a la enfermedad para evitar el descanso, la inactividad y la improductividad; cosas impensables en una sociedad en la que la pérdida monetaria es un lujo mortal para los trabajadores sin prestaciones, para los excluidos, los informales.

Una manera de entregar el manejo de la vida y del cuerpo es a través del consumo de fármacos, momento en el que se cumple la máxima en la ideología dominante, "el consumo". Entonces aquel concepto de salud entendida como ausencia de enfermedad, se hace objeto, se vende y se compra en forma de productos científicos, fármacos o medicamentos. Para dicho fin y como conductor ideológico, la publicidad juega un papel importante, siendo su blanco estratégico la mujer, por ser ésta la policía familiar encargada de, entre otros deberes, la salud familiar. (Ruiz, 1990).

Así, por ejemplo, Nieves agradece no sentir hambre ni cansancio aun a pesar de trabajar hasta la madrugada; argumentando además el no padecer nada de gravedad,

nada que unas pastillas no puedan controlar. Cristina a su vez, aguanta el dolor, pero cuando este supera su umbral, acude al médico quien le receta "cualquier pastilla", esto cuando no funciona la automedicación.

Todas estas representaciones sociales constituyen la red social subjetiva, misma que, como bien menciona Guattari (2006) son producciones análogas a la producción capital[22]. Es entonces el contexto histórico y económico lo que determina las formas y condiciones de vida y de trabajo, mismas que ocasionarán una determinada forma de vivir y enfermar de las trabajadoras.

El neoliberalismo en México ha traído varios cambios en las formas de organizar el trabajo, trayendo consigo pérdida de empleos, disminución de salarios, crisis económicas, pérdida de prestaciones y derechos laborales. Tales se presentan como importantes cambios que afectarán la salud de los trabajadores. Nieves relata cómo se vio afectada por el TLCAN, con el cierre de empresas y negocios, la disminución del salario y el aumento en los costos de producción, así como la prioridad de los mercados por el consumo de productos extranjeros.

Mientras que la señora Cristina, recuerda una diferencia en los salarios y la capacidad de compra. Recuerda como con su sueldo de costurera en una industria maquiladora de ropa le alcanzó para la renta y la manutención de dos hijos, a diferencia de los sueldos y los precios de hoy en día. Recuerda también la explotación y los abusos en los centros laborales a causa del aumento de producción y la disminución de salarios.

Con el cierre de empresas, la industria informal cobra un gran auge, absorbiendo a la población económicamente no activa. Aquí entra el trabajo de la costura, ocupado principalmente por una población femenina, el trabajo domiciliario derivado de la industria informal implica una doble explotación de la mujer, siendo ama de casa por un lado y trabajadora asalariada por el otro.

---

[22] Cabe rescatar las palabras del propio Guattari: "Lo que caracteriza a los modos de producción *capitalísticos* es que no funcionan únicamente en el registro de valores de cambio, valores que son del orden del capital, de las semióticas monetarias o de los modos de financiación. Estos funcionan a través de un modo de control de la subjetivación, [...] Desde este punto de vista el capital funciona de modo complementario a la cultura en tanto concepto de equivalencia: el capital se ocupa de la sujeción económica y la cultura de la sujeción subjetiva. [...] *La propia esencia del lucro capitalista está en que no se reduce al campo de la plusvalía económica: está también en la toma de poder sobre la subjetividad"(Guattari & Rolnik, 2006., pp. 27-28)*

En este sentido, ya Marx (2010) y Engels (1974) nos relatan y describen cómo el trabajo domiciliario y el trabajo de costura utilizaban ya, a mediados del siglo XIX, a mujeres y niños pobres, pagándoles salarios míseros y sometiéndolos a condiciones de trabajo explotado.

En la actualidad parece ser que la situación ha cambiado muy poco; el trabajo domiciliario significa comúnmente que habrá que buscar trabajo constantemente; y cuando se tiene trabajo, las jornadas son extenuantes y regularmente mal pagadas. Como lo menciona Alonso (1998), el trabajo domiciliario entra dentro de la industria informal, la cual se ve beneficiada del trabajo sin prestaciones, sin contratos y sin el pago de distintos costos de producción, como lo es el consumo eléctrico; servicios que ahora corren por cuenta de las trabajadoras. El trabajo domiciliario sigue siendo principalmente realizado por mujeres, quienes se reparten en el trabajo del hogar y en el trabajo de costura.

Nieves nos relata cómo es el trabajo de la costura: exigencias derivadas del trabajo domiciliario como las grandes cuotas de trabajo mal pagado y los tiempos de entrega cortos; doble jornada laboral, el trabajo domiciliario y el trabajo doméstico, la atención de los hijos y los quehaceres del hogar.

Por su parte Cristina nos cuenta lo que significó pasar del trabajo en una fábrica con sus respectivas prestaciones y seguridad social, al trabajo informal en pequeños talleres de costura, sin prestaciones ni seguridad. A ella le toca también cuidar tanto a sus hijos como a sus nietos, lo que la obligó a buscar el trabajo "flexible" de la costura domiciliaria, que le promete tiempo para cuidarlos y para realizar el trabajo, sin mencionar nunca las grandes jornadas de explotación.

En los relatos se notan las principales exigencias laborales derivadas del trabajo informal de la costura: inestabilidad laboral, bajos salarios, falta de prestaciones y seguridad laboral, doble trabajo (doméstico y asalariado), las grandes jornadas de trabajo, trabajo nocturno y trabajo repetitivo. Exigencias que derivan tanto en distintos daños a la salud como en la presencia de estrés constante. En el discurso de las trabajadoras, aunque no siempre de manera directa, se mencionan los principales problemas derivados el trabajo de costura.

Hilda nos cuenta sobre su experiencia en el mundo de las maquilas, del como la explotaban pagándole a destajo, con horarios extensos, grandes cantidades de trabajo, pocas ganancias; lo cual se ve reflejado en su salud a tal grado de obligarla a salir de ahí "porque ya me empezaban a doler los riñones". Dolor derivado de las largas jornadas de trabajo manteniendo una posición incómoda por largos periodos de tiempo.

Nieves nos habla de su experiencia en un trabajo sedentario, afirmando a través de la negación de los padecimientos comunes en el trabajo de la costura:

> camino muy poco, pero así que yo diga que me canso todavía no, todavía no, no me ha dolido la espalda, no me duele el riñón, yo tomo muy poca agua [...] estoy sentada todo el día y no me... claro que me ha afectado en cuestión de peso, porque eso sí, estoy pasada de peso.

Así, aunque ella menciona no padecer de los riñones, de fatiga y de dolores de espalda, sabe perfectamente que tales padecimientos son los más comunes en su ámbito laboral. En cuanto al aumento de peso, por ser una cuestión física notoria, no queda lugar para negaciones.

Mientras tanto Cristina, con su gran experiencia en el ramo comenta las consecuencias de tantos años trabajando con largas jornadas laborales, trabajo nocturno, horas extras y la mala alimentación derivada de aquellas; lo que resulta en padecimientos como estrés, fatiga crónica, cefaleas y el aumento de la presión arterial.

En síntesis, es el trabajo en su forma capitalista el que deriva en problemas de salud. Con una atadura ideológica que enajena al cuerpo, y fomenta la súper-actividad, con exigencias laborales que buscan exprimir la fuerza de trabajo, aumentando el trabajo y disminuyendo el salario; con las políticas económicas mundiales que hacen perder las prestaciones y la seguridad laboral. Tal panorama se presenta en el trabajador como un medio social peligroso para la salud, ocasionando distintos daños a la salud y estrés, el cual a pesar de no ser en sí mismo un padecimiento, cuando su duración lo hace crónico, el daño a la salud será inminente.

BIBLIOGRAFÍA

Aisenson K. (1981) *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido* (pp. 279-307). México: Fondo de Cultura Económica.

Alonso, J. (1998), "El papel del sector informal en una región globalizada: una mirada desde la periferia", en *Sociología,* año 1, no 7. México, pp. 144-162

_____. (1988), "La maquila industrial en la metrópoli mexicana". En: *Estudios sociológicos VI"*

Alvear & Villegas (1989) "Herramientas para el estudio de la nocividad laboral". En: *En defensa de la salud en el trabajo.* (Noriega, M. coord.) SITUAM, México.

Arias, J. (2001), "Mito, sentido y significado de la vida." en: *Alma y psique. Del mito al método.* México, UAM-X, pp. 25-50

Arenal, S. (1986), *Sangre joven. Las maquiladoras por dentro. México, Nuestro tiempo.*

Barriga, A. (1991) "La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos" en *Tramas. Subjetividad y procesos* sociales 3. UAM-X, México, pp. 161-178

Baudrillard, J. (1969), *El sistema de los objetos.* Siglo XXI, México, pp. 155-176

Baz, M. (1993) "El cuerpo Instituido" en *Tramas No. 5*, UAM-X, México, pp. 109-123

Benveniste, E. (1978), *Problemas de lingüística general.* México, Siglo XXI, pp. 179-187.

Boltanski, L. (1975), *Los usos sociales del cuerpo.* Ediciones periferia, Argentina.

Canguilhem, G. (1984), *Lo normal y lo patológico.* Siglo XXI, México. pp. 91-154

Camarena, M. & Iparraguirre, H., (1997) "Continuidades, rupturas y resistencias culturales y simbólicas en las familias de los trabajadores textiles" en *Tiempo y significado.* Edit. Plaza y Valdez, México, pp. 117-129.

_____ **& Necoechea, G.** (1994), "Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral", en G. de Garay (Coord.), *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora, pp. 47-61

Cassirer, E. (1984), Antropología Filosófica. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-113

Castoriadis, C. (2001), "La crisis del proceso de identificación" en *El acenso de la insignificancia*. Barcelona, Frónesis. Pp. 124-138

Chomsky, N. (1973) *Revolución en la lingüística*. Barcelona. Biblioteca Salvat de Grandes Temas, No. 87. pp. 8-31

Collado, M. (1994), "¿Qué es la historia oral?", en G. de Garay (Coord.), *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora, pp. 13-32

Coelho S. J. (2006) "Estrés y alienación en salud mental y trabajo" en *Salud Problema*, año 11 No. 20. UAM-X, México, pp. 17-25

Cuellar, R. (1994) "La crítica de la economía política y la salud en el trabajo" en *Salud Problema No. 24*, UAM, México. pp. 11-22

_____. (1996) "Racionalidad capitalista y medicina del trabajo" en *Salud Problema* No. 26, UAM. México. pp. 41-46

De la Peza, M. (1993), "Algunas consideraciones sobre el problema del lenguaje" en *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-X, México, pp. 71-80.

Delahanty, G. (1982), *Tabú del incesto*. UAM-X, México, pp. 10-25

Descartes, R. (1942) *Discurso del Método*. Argentina, Sopena.

Donzelot, J. (1979), *La policía de las familias. España, Pre-Textos, pp. 7-97*

Dychtwald, K. (1978), *Cuerpo-mente*. México, Lasser press, pp. 16-30

Engels, F. (1974), *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1845*. México, Ediciones de cultura popular.

_____ (1975) "Carta a José Bloch" en C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*. Editorial Progreso [En Línea]. Moscú, disponible en: http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm

_____ (1988) *El papel del trabajo en la transformación de mono a hombre*. México, Ediciones quinto sol.

Femat, M. (2004) "La noción de familia como construcción social" en *Anuario de investigación del departamento de Educación y Comunicación*. UAM-X, México.

Fernández, A. (1993) "De lo imaginario social a lo imaginario grupal" en *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 63-91

Fernández, A. (1993b), *La mujer de la ilusión*. Paidós. Argentina, pp. 109-132

Flores, L. (2006), *Del poder a la ética, análisis de la corrupción*. Tesis para obtener el grado de doctora en ciencias sociales con especialidad en psicología de grupos e instituciones. UAM-X, México. pp. 36-43

Foucault, M. (1999), E*strategias de poder*. México, Paidós, pp. 221-25

Fraser, R. (1993), "Historia Oral, Historia Social". En: *Historia social* No. 17. Fundación Instituto de Historia Social, pp. 131-139. Consultado en: www.jstor.org/stable/403440350

Freud, S. (2007), *El malestar en la cultura*. Ediciones Folio, México.

García, M. (2004) "La resistencia. Entre la memoria y el olvido" en *Resistencia. Tercer simposio internacional sobre teoría del arte contemporáneo. 22-24 de Enero, 2004*. Edit Sitac. México, pp 29-35

_____. (2006), *Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-X, México

_____. (2010), *Foucault y el poder*. México, UAM-X, pp. 59-70

García, I. (2002), *Confeccionando desilusiones. Trabajadoras mexicanas de la costura en Los Ángeles*. México, Escuela de Estudios Internacionales y Políticas Públicas y DIFOCUR Sinaloa, pp. 121-134

Gaona, D. Merino, Y., Reséndiz, A. & Trejo, A. (2009). *Relaciones afectivas entre las internas del centro femenil de readaptación social: Santa Martha Acatitla*. Trabajo terminal para obtener el título de licenciatura en psicología. UAM-X, México.

Gil, V. (2004), *Éthos médico. Las significaciones imaginarias de la profesión médica en México*. México, UAM-X, pp. 1-36

Giroux, H. (1985), "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico" en *Cuadernos Políticos*, n.44. México, Era, pp. 36-65

González, M. (1997), Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas. México, Siglo XXI, UNAM., pp. 9-18

González, P. (2009), *Con los pobres de la tierra. Palabras con motivo del 25º aniversario del diario La Jornada.* México, diario La Jornada. Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=91943

Guattari, F. & Rolnik, S. (2006), *Micropolítica. Cartografías del deseo.* Madrid, Traficantes de sueños. pp. 27-52. Consultado en: http://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/297/8/84-96453-05-7.pdf

Halbwachs, M. (2004), *La memoria colectiva.* España, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 25-51

Hosbawm, E. (1976) "De la historia social a la historia oral", en Cardoso, C & Pérez, H. *Tendencias actuales de la historia social y demográfica.* México, Sepsetentas.

Ivester, L. & Neefus, J. (1998) "Industria de productos textiles. Industrias textiles y de la confección" en *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo. Organización Internacional del trabajo.* Gestión editorial: Chantal Dufresne, BA. Madrid, España. Pp. 89.1 - 89.35. Visto en: http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spivst/spiv/89.pdf

Kepner, J. (1992), *Proceso Corporal.* Manual Moderno. México, pp. 3-45

Kornblit, A. (1984), *Somática Familiar. Enfermedad orgánica y familia.* Gedisa. España, pp. 11-38

Kosik, K. (1976), *Dialéctica de lo concreto.* México, Grijalbo, pp. 7-82, 205-230

Laski, H. (2003), *El liberalismo Europeo.* Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9-27

Laurell, C. (1983), *El desgaste obrero.* ERA, México, pp. 14-37.

Ledesma, B., Pulido, M. & Villegas, J. (2009), "Condiciones de trabajo, estrés y daños a la salud en trabajadoras de la maquila en Honduras" *Salud de los trabajadores.* Maracay, pp. 23-30

Longo, M. (2005). "Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones" en: *Séptimo congreso nacional de estudios del trabajo*. ASET, Argentina.

López, C. (2010), "La función de las creencias en el proceso de salud-enfermedad" en: Sánchez M. & López C. (Coord.), *Estrés y salud. Aportaciones desde la psicología social*. México, UAM-I, Miguel Ángel Porrúa. Pp. 17-46

López, S. (2008), "Cómo viajan las emociones en el cuerpo", en: *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones V*. México. CEPAC, pp. 17-27

Lóyzaga, O. (2002), *Neoliberalismo y flexibilización de los derechos laborales*. UAM-A, México, pp. 17-24

Lowen, A. (1977), *Bioenergética*. México, Diana, pp. 13-99

Manero, R. & Villamil, R. (2006), "*La violencia familiar. Dimensiones imaginarias de la intimidad y la violencia*". En: *Anuario de investigación 2005*. UAM-X, México, pp. 899-917

Martínez, S. (2000), *El estudio de la integridad mental en su relación con el proceso de trabajo*. UAM-X, México, pp. 143-187.

Marx, C. (2010), *El capital*. Tomo I, Sección primera, capitulo 1; sección tercera, capitulo 5; sección séptima, capitulo 21. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 3-47; 130-149; 386-401; 476-487

_____ (2010b) *Miseria de la filosofía*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú. Digitalizado por: Marxists Internet Archive, 2010. Visto en: http://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm.

_____ (1987), *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. México, Obras Fundamentales, Tomo 1, pp. 594-605

_____ **& Engels, F**. (1985), *La ideología Alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, pp. 11-144

May, R. (1998), *La necesidad del mito*. México, Paidós. pp. 17-30

Monroy, R. (2004) *El sabor de la imagen*. UAM-X. México.

Morin, E. (2001), *Introducción al pensamiento complejo.* España, Gedisa, pp. 27-35 y 87-110

Muñiz, E. (1997) "Lo simbólico corporal en el discurso de las buenas maneras" en *Tiempo y significado.* México, Plaza y Valdez, pp. 131-140

Noriega, M. & Villegas, J. (1989), "El trabajo, sus riesgos y la salud" en Noriega, M. *(Coord.) En defensa de la salud en el trabajo. México, SITUAM, pp. 5-12*

Noriega, M., Franco, G., Martínez, S., Villegas, J., Alvear, G. & López, J. (2005), *Evaluación y seguimiento de la salud de los trabajadores.* UAM-X. México, pp.7-30

Ortega y Gasset, J. (2000), *La rebelión de las masas.* España, Espasa. pp. 154-161

Osorio, J. (2001), "La totalidad social como unidad compleja" en *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento.* México. UAM y FCE, pp. 17-37

_____ (2012), *Estado, biopoder, exclusión.* Anthropos, Barcelona; UAM-X, México. pp. 85-108

Pulido, M, (2012), *El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo.* CEAPAC, UAM-X. México.

_____ **& Cuellar, R.** (2006), "Práctica manipuladora y estrés. Una discusión inicial" en *Salud Problema*, año 11, no. 20. México, UAM-X, pp. 53-63

Ramírez, E. (2012), "*El desarrollo del capitalismo en México en la segunda mitad del siglo XIX".* En: *Economía Informa.* No. 374. UNAM, México. Visto en: http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/374/02estela.pdf

Robles, R. & Rendón, M, (2005), "Sobre la Construcción de dispositivos de investigación-intervención", en *Anuario de Investigación.* México, UAM-X, pp. 57-69

Reich, W. (1980), *Psicología de las masas del fascismo.* Bruguera, Barcelona, pp. 54-64

_____. (1978), *Análisis del carácter.* Paidós. Buenos Aires, pp. 61-128

Ruiz, V. (1990) "La medicalización de la vida" en *Salud Problema, No. 18*, UAM. México. pp. 40-44

Sánchez, A. (1982), *Filosofía y economía en el joven Marx*. Grijalbo. México, pp.41-81

Sánchez, M. (2010), "El estrés, un problema psicosocial. La psicología funcional del sí" en *Estrés y salud. Aportaciones desde la psicología social.* UAM-I, México, pp. 48-66

Saussure, F. (1973), *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada, pp. 25-55

Scott, J. (2007), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, Era.

Sharim, D. (1999), "Dimensión subjetiva de género: una aproximación desde los relatos de vida". En *Proposiciones. 29, pp. 82-88*

Tamez, S. (1993), *Flexibilidad productiva y accidentes de trabajo. Industria automotriz y textil*. México, UAM-X, pp. 11-29

Vargas, L. (2003) "*¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?*", en Jáidar Isabel (Coord.), *Tras las huellas de la subjetividad*. Cuadernos del TIPI, 9. México, UAM-X, pp. 61-78

Fuentes orales

Reséndiz, A. (2012). Entrevistas realizadas con costureras de la Ciudad de México.